

**MÁS ALLÁ DE UN PINTALABIOS:  
REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS MUJERES DE PEREIRA  
DURANTE LA DÉCADA 1975-1985**

**PRESENTAN**  
**LISANDRO RENÉ LÓPEZ MARTÍNEZ**  
CÓDIGO 79786328  
**NÉSTOR ALONSO GÓMEZ ARANGO**  
CÓDIGO 1087997496

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN**  
**MAESTRÍA EN HISTORIA**  
**PEREIRA**  
**2020**

**MÁS ALLÁ DE UN PINTALABIOS:  
REPRESENTACIONES SOCIALES DE LAS MUJERES DE PEREIRA  
DURANTE LA DÉCADA 1975-1985**

**PRESENTAN**  
**LISANDRO RENÉ LÓPEZ MARTÍNEZ**  
CÓDIGO. 79786328  
**NÉSTOR ALONSO GÓMEZ ARANGO**  
CÓDIGO. 1087997496

**TRABAJO DE GRADO PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
MAGISTER EN HISTORIA**

**ASESOR**  
**DR RIGOBERTO GIL MONTOYA**  
PROFESOR UTP

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA  
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
MAESTRÍA EN HISTORIA  
PEREIRA  
2020**

## **Dedicatoria**

A nuestras madres, por ser las principales promotoras de nuestros sueños. Gracias a ellas por cada día de confianza y por creer en sus hijos y en sus expectativas.

## **Agradecimientos**

Deseamos expresar nuestro agradecimiento al director de esta tesis de maestría, Doctor Rigoberto Gil Montoya, por la dedicación y apoyo que ha brindado a este trabajo, por el respeto a nuestras sugerencias e ideas, y por la dirección y el rigor que ha facilitado a las mismas. De la misma forma, a todos los catedráticos y docentes de la Maestría en Historia que alimentaron nuestros espíritus.

Gracias a todas las mujeres que con sus testimonios de vida lograron emocionarnos.

Gracias a nuestros amigos, que siempre nos han prestado un gran apoyo moral y humano, necesarios en los momentos difíciles.

“Son nuestras propias barreras mentales lo que no nos permite hacerlo”

Martha Lilia Hinestroza

Líder cívica afro entrevistada

## TABLA DE CONTENIDO

### PRESENTACIÓN

1. Sobre la mujer y representación.....	12
1.1 La mujer como nuevo paradigma .....	14
Mi lucha.....	18
1.2 La mujer imaginada y la mujer individual .....	22
1.3 Pensando la Mujer desde las distintas escalas: del panorama global al regional.....	24
De Mujeres pereiranas no pereiranas.....	24
1.4 De la Mujer Política a la Mujer Social: los caminos por el Feminismo y la Feminidad	29
1.5. La idea de Feminidad del siglo XX. Una mirada desde Betty Friedan.....	38
Rompiendo estereotipos .....	38
2. Las Mujeres de Pereira en la historiografía regional.....	49
2.1 Pereira ciudad de frontera .....	49
2.2. La Mujer de Frontera: una relación de centro-periferia .....	54
El camino de una líder afro.....	61
2.2.1 Unas buenas pereiranas: una reflexión sobre la feminidad y el propio cuerpo.....	64
2.3. Las Mujeres de Pereira representadas a través del mito. Una discusión .....	70
2.4. Aboliendo mitos y construyendo nuevos paradigmas: primera mitad del siglo XX en Pereira.....	78
3. Un marco para la temporalidad y la institucionalidad, la Década de la Mujer 1975-1985 .	87
3.1 Sobre el día y la Década Internacional Para la Mujer .....	92
3.2. Del panorama nacional al regional.....	96
3.3. Los discursos recibidos a través de la prensa local .....	100
3.3.1 Sobre el discurso de la igualdad.....	104
Entre la igualdad política y la discriminación cultural .....	106
3.3.2 El camino a la democratización y el activismo político femenino en Pereira.....	112
Unas llaves que marcaron el camino a la igualdad .....	113
3.3.3 El camino por la reivindicación laboral.....	127
4. CONCLUSIONES .....	134
.....	134
BIBLIOGRAFÍA.....	141

## TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1 (La Tarde, 20 de diciembre de 1984, p.4) .....	13
Ilustración 2 (El Diario, 13 de Junio de 1985, p. 8).....	15
Ilustración 3 (Fuerza laboral por género. Archila, p.5).....	17
Ilustración 4 (Ingresos por género. Archila, p. 5).....	18
Ilustración 5 (Motivos de las luchas de mujeres y de las víctimas. Archila p. 12) ....	21
Ilustración 6 (El Diario, 21 de Marzo de 1975, p.8) .....	23
Ilustración 7 (La Tarde, 24 de febrero de 1981, p.11) .....	29
Ilustración 8 (La Tarde, 3 de diciembre de 1981, p.1) .....	33
Ilustración 9 (La Tarde, 11 de julio de 1985, p.3) .....	36
Ilustración 10 (La Tarde, 13 de noviembre de 1975, p.10).....	41
Ilustración 11 (La Tarde, 3 de enero de 1985, p.11) .....	42
Ilustración 12 (La Tarde, 10 de septiembre de 1977, p.12).....	45
Ilustración 13 (La Tarde, 16 de Junio de 1985, p.1).....	55
Ilustración 14 (La Tarde, 30 de enero de 1975, p.2) .....	57
Ilustración 15 (La Tarde, 2 de febrero de 1981, p.11) .....	60
Ilustración 16 (La Tarde, 22 de enero de 1980, p.11) .....	67
Ilustración 17 (La Tarde, 8 de septiembre de 1977, p.4).....	80
Ilustración 18 (El Diario, 12 de agosto de 1976, p.3) .....	85
Ilustración 19 (El Diario, 9 de agosto de 1975, p.14).....	101
Ilustración 20 (El Diario, 16 de agosto de 1975, pp.1 y 5).....	101
Ilustración 21 (La Tarde, 15 de junio de 1976, p.15).....	103
Ilustración 22 (La Tarde, 17 de febrero de 1982, p.6) .....	105
Ilustración 23 (La Tarde, 15 de julio de 1985, p.6) .....	108
Ilustración 24 (La Tarde, 3 de diciembre de 1981, s.p.) .....	111
Ilustración 25 (La Tarde, 15 de junio de 1985, p.9).....	116
Ilustración 26 (La Tarde, 2 de junio de 1985, p.6).....	118
Ilustración 27 (La Tarde, 19 de Junio de 1976, p.7).....	119
Ilustración 28 (El Diario, 23 de septiembre de 1975, p.1).....	122
Ilustración 29 (El Diario, 20 de septiembre de 1978, p.3).....	124
Ilustración 30 (La Tarde, 30 de mayo de 1982, p.12).....	125
Ilustración 31 (La Tarde, 31 de mayo de 1982, p.4).....	126
Ilustración 32 (La Tarde, 25 de noviembre de 1975, p.13).....	127
Ilustración 33 (La Tarde, 27 de mayo de 1982, p.6).....	129
Ilustración 34 (La Tarde, 21 de junio de 1985, p.1).....	132
Ilustración 35 (La Tarde, 29 de diciembre de 1984, p.9) .....	134

## Presentación

*Más allá de un pintalabios* es un proyecto de carácter historiográfico enmarcado en la Historia social y de las mentalidades, que estudia diferentes formas de representación social de las mujeres en la ciudad de Pereira durante la llamada “Década de la Mujer”, declarada por la ONU, comprendida entre los años 1975 a 1985. Lo que buscamos es identificar una serie de atributos y cualidades que marcan el camino para establecer una posible identidad de las mujeres de Pereira en dicho periodo.

Para los años que nos ocupan, en el marco de la segunda ola del feminismo y su incidencia en la sensibilidad femenina de nuestras mujeres, aún no existen certezas ni dimensiones para comprender las distintas apuestas que desde el rigor de su propia alma de mujer puedan configurar un tipo o diferentes tipos de mujeres que de alguna forma han sido delineadas por la mirada externa de agentes de socialización y de culturalización.

De esa imagen incorpórea resultante de las miradas exógenas, se ha hecho una controvertida apariencia de mujer entregada a circunstancias laborales y de civismo, que fueron la esquina desde donde su construcción como individuo empieza a ser leída y coloreada. Aquellas posibilidades de su rol y colateralmente, la manipulación de su propio ser para superar obstáculos de toda índole, ha posibilitado la construcción de un tipo de mujer y la proyección de una feminidad que deberá tener en cuenta que la identidad de géneros es determinante en las relaciones entre mujeres y hombres.

No es extraño que la idea de feminidad que se muestra en la cotidianidad esté incidiendo en las conductas de empoderamiento de las mujeres sobre otras esferas de lo social. Así, las categorías aquí construidas –en interrelación con lo educativo, los medios de comunicación o la familia– favorecen el reconocimiento de debilidades o fortalezas de su formación moral, social, afectiva y ciudadana. En este sentido, los modelos que se explicitan en las distintas prácticas pueden hacer el cambio hacia relaciones entre los distintos géneros, más complementarias y pacíficas en lo que toca a su imbricación en un sistema social.

A partir del análisis de la imagen política y social femenina de las mujeres en la década mencionada, nacidas entre 1950 y 1960, se podría afirmar que su participación está relacionada inicialmente con su figura física; su cuerpo debe dirigir con sus atributos



femeninos la forma de instalarse en una sociedad que caracteriza a las mujeres con determinados estándares de belleza. Sin embargo, esta imagen femenina entra en contradicción con el desempeño proactivo en otras áreas como la laboral, política o social. Por ello, este estudio podría coincidir con entender que entrar al mundo de la feminidad propone adquirir un estatus de belleza incluido en el ser mujer, pero que puede entrar en tensión con los demás roles de la vida diaria.

Este estudio es fundamental para comprender y explicar un conjunto de ideas que han creado la imagen de una mujer de Pereira que no se ajusta a un modelo pre-establecido, que sigue un dictado que viene desde afuera y que no la hace vivir de acuerdo a lo que Betty Friedan llama “la mística de la feminidad”, un tema que profundizaremos más adelante. De acuerdo con esto, la mujer no tiene otra manera de participar y soñar su futuro sino desde esos linderos; no desea entenderse como un ser de segunda serie en cuanto a protagonismo porque supera y desafía a su medio, más allá del consabido espectro de madre o esposa que suele enmarcar sus circunstancias.

Pereira ha sobresalido por presentar al país un modelo femenino que ha desafiado a la mujer de Friedan, que resume un modelo artificial e impuesto que se adueñó de la sociedad occidental a lo largo de los años; sin embargo, aquel modelo se presentó en la ciudad sin rupturas con el sistema patriarcal y en ninguna forma tuvo expresiones de cansancio sobre los deberes tradicionales en el hogar que la mujer debía representar.

Desde este campo, nuestro interés está en indagar sobre los imaginarios en torno a las representaciones sociales y las maneras en las que estas intervienen en la producción de expresiones y subjetividades en nuestra sociedad. Consideramos fundamental diferenciar tanto la construcción social de su papel, así como la construcción visual de lo social. En estos términos, las preguntas que han guiado nuestra investigación tienen que ver con qué es visible, cómo se visibiliza y qué es ocultado con ello. Nosotros, uno como Artista Visual y el otro como Comunicador Social, hemos estado explicándonos en torno a los procesos históricos que tienen dichas actitudes en rutas de subjetivación y construcción de roles, de las “imágenes” asignadas a las mujeres en nuestra ciudad. En ese sentido, nos preguntamos sobre cómo configurar una identidad de las mujeres de Pereira en la década 1975-1985, a través de la construcción de categorías de análisis fundamentadas en distintos

espacios de socialización que vinculan el hogar, el trabajo, la escuela, la familia, la política, entre otros. Además, qué ejercicios de ocultamiento se realizan a través de ello y qué reconfiguraciones se hacen de unas formas de feminidad aceptables en las construcciones visuales y sociales que la han alterado o manipulado.

Decidimos profundizar en nuestras inquietudes acerca de las posibilidades que la mujer de Pereira tiene de generar, desde sus prácticas, otras iconologías e iconografías que nos permitan acercarnos a su papel como agentes activas tanto en el cuestionamiento de esas posturas que consideramos deben ser analizadas, como también en la producción de otras formas de relacionamiento y maneras de ver su identidad.

Estas preguntas que dinamizan nuestro trabajo han demandado conocer los estudios y autores que se han acercado al terreno de interés, permitiendo ensanchar la perspectiva histórica del proceso de construcción de una identidad desde las fronteras de la historiografía clásica, para pensar en la vía de las representaciones sociales y proponer qué hacer con ellas, desde lugares complejos como la estética, la historia cultural y la historia de las mentalidades. Lo anterior es fundamental para superar las fronteras disciplinares y ampliar las redes de significación entre universos diferentes sobre los estudios referidos a las mujeres de Pereira, extendiendo este horizonte al ámbito temporal escogido por nosotros.

Por último, a nivel metodológico, es importante advertir a nuestros lectores que el presente documento, a través de su estructura literaria, involucra distintas formas de narración, espacios y momentos que después de tres capítulos culminados completan la totalidad de un guion; y tal como en la narrativa contemporánea, pretende que sea concluido a partir de las voces interiores del lector en vínculo con la información que aquí les presentamos.

Nuestra propuesta inserta unos relatos de mujeres de Pereira a lo largo de los capítulos que son el resultado de varias entrevistas realizadas durante la investigación. De este modo, ellas mismas, en tanto protagonistas de nuestra labor intelectual, cuentan sus experiencias y realidades. Nuestra intención es que a partir de estos “paréntesis” se posibilite establecer un diálogo con nuestros referentes teóricos e historiográficos, así como con las categorías de análisis construidas a partir de otras fuentes primarias como *El Diario* y *La Tarde*. Así mismo, ofrecemos nuestras propias conclusiones, fruto de este recorrido que en dos años nos permitió conocer sobre las luchas que han emprendido las mujeres a lo largo de la historia y, de modo

particular, aquellos imaginarios que se fueron tejiendo alrededor de las mujeres de nuestra ciudad.

Desarrollar nuestros cuestionamientos respecto al hecho de haber sido amados y socializados por mujeres, ha permitido que nuestro abordaje sobre ellas se dé desde una perspectiva que plantea una ruta descriptiva sobre la representación y la crítica de fuentes, a partir de la cual podemos pensar las imágenes construidas en un marco social estereotipado, de tal manera que podamos cuestionarlas e interpretarlas a la luz de horizontes interpretativos más amplios.

En el caso de nuestra educación disciplinar, consideramos que es de gran importancia seguir señalando que la producción, la circulación y el estudio de estas nuevas “imágenes” sobre las mujeres de Pereira en la temporalidad expuesta es una postura ética y política desde las representaciones sociales que vinculan, de alguna forma, un componente emocional identificado con un tipo de decisión y de práctica, pero al interior de retos que superan los estereotipos e indagan por otras formas de inclusión social más políticas y más efectivas en los roles que las mujeres pereiranas han asumido.

## **1. Sobre la mujer y representación**

Hemos decidido ofrecer un acercamiento al concepto de “Representación Social” acuñado por el psicólogo francés Serge Moscovici, puesto que es una de las teorías que mayor seguimiento y divulgación ha tenido.

Así pues, el concepto de “representación” hace referencia a las imágenes mentales que cualquier individuo tiene sobre alguna cosa; se forman a partir del sentido común y tienden a mostrar aspectos de la realidad, bien sea a través de un lenguaje figurativo o simbólico.

Las “representaciones sociales”, por su parte, son aquellos imaginarios que surgen de los conocimientos generados a partir de un grupo social, sus vivencias, sus antecedentes y todo lo que experimenta. Así mismo, tienen una relación directa con la identidad cultural y la memoria histórica que han sido transmitidas sobre estas. No deben ser construidas a partir de los supuestos colectivos, sino también a partir de los intercambios que se dan entre los sujetos de determinado grupo social; sirven para entender la realidad y están en casi todos los aspectos de nuestras vidas. En palabras de Moscovici:

La representación social es una modalidad particular de conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. (Mora, 2002, p.7)

Las posturas sociales anunciadas son mutables, es decir, que se pueden transformar cuando hay algún tipo de tensión muy fuerte que obliga a los sujetos a cambiar de ideas y adoptar nuevos supuestos más allá de los aceptados por consenso. Es importante aclarar que, si bien no todo es objeto de representación social, solamente aquellos fenómenos que son importantes y marcan una trascendencia para los sujetos involucrados, son los más relevantes. El modelo tiene en cuenta aquellos elementos que trascienden o se salen de la figura estructural, por cuanto el pensamiento de masas considera la influencia de las minorías como un factor clave para entender a los actores desde su individualidad. Al respecto el autor propone:

El éxito de la influencia minoritaria se cifra especialmente en estilos de comportamiento, se persuade más por el comportamiento y la convicción sobre un punto de vista, que por el hecho de representar a un gran número de personas [...] La influencia de la minoría desfasa la actitud de las mayorías: quizá se maneje un mensaje dictado por el consenso, pero las opiniones asociadas al mismo –lo subjetivo, la intimidad del individuo- serán las más moldeadas por la influencia de la minoría a través de la comunicación interpersonal. (Mora, 2002, p.20).

Entre las funciones que caracterizan las representaciones sociales y que consideramos elementos sustanciales, encontramos: “Privilegiar, seleccionar y retener algunos hechos relevantes del discurso ideológico concernientes a la relación sujeto en interacción” y por otro lado “Construir un ‘mini-modelo’ o teoría implícita, explicativa y evaluativa del entorno a partir del discurso ideológico que impregna al sujeto” (Mora, 2002, p.8).

## Dancoop: Buen balance en sector cooperativo

El Departamento Administrativo de Cooperativas, Dancoop, seccional de Risaralda, al concluir el año de 1984, consideran positivas las actividades desarrolladas por el organismo, y la catalogan de ayuda mutua, dentro de las concepciones que se tienen para la solidaridad económica.

El organismo a través de su órgano de difusión, manifiesta que al concluir el año de 1984, se ve una etapa más de agra decimiento e importancia del sistema Cooperativo, y es así como en este año tanto a nivel regional como nacional, se llevó a cabo una serie de actividades donde se muestra el ánimo de solidaridad y la ayuda mutua esencia de la filosofía de la “Economía Solidaria”, participando, de ello no solo las personas que ya están vinculadas a él por una u otra razón desde tiempo atrás, sino gentes que se integran al movimiento por primera vez al ver lo grande



Liliana Mejía de Angel

Crédito “La Esperanza ” Ltda. (20 años).

—Cooperativa de la Universidad Tecnológica, Ltda. (20 años).

### ASAMBLEAS

Así mismo recordó Dancoop algunos de los principales requisitos para la realización de las Asambleas Cooperativas.

- 1.- Determinación de la fecha, por quien vaya a convocar, pero primeramente por el Honorable Consejo Administrativo.
- 2.- Notificación a los socios sobre su estado de cuentas con la sociedad, fijándole fecha límite para su habilitación.
- 3.- Fijación de la convocatoria o citación en lugares visibles de la Cooperativa donde se tengan grupos de socios (sucursales, zonas, municipios) o citación individual.

La convocatoria debe establecer necesariamente. fecha.

Ilustración 1 (La Tarde, 20 de diciembre de 1984, p.4)

Como nuestro propósito es mostrar a las mujeres de Pereira a través de su propia naturaleza de mujer (una mirada hermenéutica del ser femenino y desde las distintas relaciones que establecen las esferas de lo político y lo social a un nivel más estructural, pretendemos servirnos de la teoría de la representación social como una herramienta analítica que permita centrar nuestra atención en un actor social, y a su vez configurar categorías de análisis para tratar de comprender las relaciones que se dan entre este y su entorno durante un periodo determinado, es decir, para descubrir

las diferentes imágenes, opiniones o estereotipos que se fueron construyendo sobre las mujeres de Pereira a través de fuentes primarias y secundarias, tales como la historiografía regional, las publicaciones en prensa e incluso los relatos orales, para poder pensarlas como actores políticos o sociales, pero también como madres, hijas, empleadas, trabajadoras, educadoras y, desde luego, como mujeres.

### **1.1 La mujer como nuevo paradigma**

Hablar del lugar social es hablar de las instituciones del saber y, por lo tanto, de la “Historia oficial”; una historia que varía según las distintas formas de pensamiento, los tiempos y los paradigmas de estudio de un momento determinado. Françoise Hartog introduce el concepto de Régimen de Historicidad, propuesto como un instrumento para estudiar e interpretar los órdenes del tiempo, sus intervalos y diferencias, permitiendo comparar sus “crisis” y engranando el pasado con el presente en que vivimos. “La noción de régimen de historicidad. ¿Con qué objetivo? Interrogar las diversas experiencias del tiempo, mejor aún, las crisis del tiempo, es decir, esos momentos llamados “brechas” (Hartog, 2007, p.15)

Pensar en los regímenes de historicidad del siglo XIX es encontrar una historia explicada desde los hechos de poder, los grandes héroes y acontecimientos. Una historia con un carácter muy político en el que “la patria” es construida por unos pocos y no por todos. Más adelante el movimiento de Annales, desarrollado en los años 30 del siglo XX, propone un cambio de paradigma en la forma de hacer la historia, originando la aparición de un nuevo régimen de historicidad que posibilita la interrelación de la historia con otras disciplinas. Inicialmente con la Economía, y posteriormente con otras como la sociología, lo que propicia el surgimiento de la historia de las ideas, de la locura, del amor, así como la participación de otros actores, y desde luego, de las Mujeres.

El nuevo paradigma es la incorporación de otras dimensiones de análisis para la comprensión de nuestro pasado, lo que permite cuestionar qué es lo que hemos “visto” de este y cómo ha sido abordado. Es por ello que el objetivo de estas nuevas perspectivas no puede ser volver a escribir la historia, pretendiendo hacerlo tal cual como sucedió y procurar una historia total, pues no se trata de negar la historia, sino más bien hacerlo desde miradas novedosas que involucren nuevos actores, temas y

formas de contar nuestro pasado, para ofrecer una policromía absoluta sobre los fenómenos y paradigmas históricos contemporáneos.

## Gobierno no podrá negociar créditos para obras futuras

Por ORLANDO BERMUDEZ LOPEZ

La capacidad actual de endeudamiento del municipio de Pereira se encuentra copada, por lo que el Gobierno no podrá negociar créditos de financiación para futuras obras, hasta tanto no agote los recursos que por esta línea tiene establecidos.

Las apreciaciones fueron hechas por la secretaria de Hacienda, Martha Elena Bedoya de Osorio, quien precisó además que esto no es obstáculo para que la administración continúe desarrollando las ejecuciones diseñadas y siga tramitando los desembolsos

respectivos que ya han sido negociados con anterioridad.

De acuerdo con la Ley Séptima, el municipio de Pereira no puede utilizar este recurso, por lo que las normas fiscales no lo permiten, hasta tanto la deuda que se tiene contraída disminuya y sea cancelada definitivamente.

### TRASLADOS

Con relación al traslado de algunos dineros para el presupuesto de 1985, indicó la funcionaria, sólo falta la aprobación definitiva de la Comisión del Consejo, para que éstos sean transferidos de acuerdo a las

leyes establecidas.

Estos rubros se describinan así, según lo indicó la señora Bedoya de Osorio: Adición del presupuesto de ingresos, más de 13 millones de pesos; traslado al presupuesto de gastos, 25 millones de pesos y aumento en las inversiones por 17 millones y medio de pesos.

Con relación a la ejecución del presupuesto indicó la titular de este despacho, a abril 30 de 1985, se ha cumplido en un 24.3 por ciento y la ejecución de los egresos en un 24.8 por ciento, lo que en sí es una cifra buena y normal dentro de las realizaciones y gastos del Gobierno Municipal.



Martha Elena Bedoya

*Ilustración 2 (El Diario, 13 de Junio de 1985, p. 8)*

Se interroga “acerca de las temporalidades que los estructuran o los organizan. ¿Qué orden del tiempo los sustenta? ¿De qué orden son portadores, de qué orden son síntomas? ¿De qué “crisis” del tiempo son indicios?” (Hartog, 2007, p.27). Aquellos interrogantes conllevan a preguntarnos por las condiciones que enmarcan un tema de investigación sobre la mujer de Pereira, cómo pensarla, desde dónde ubicarla, cómo plantearla, o de qué manera exteriorizarla. Como respuesta a ello, nos ubicamos en un margen enmarcado por los años 1975 a 1985, periodo que corresponde a la llamada “Década de la Mujer” declarada por la ONU<sup>1</sup> y que propone grandes cambios para las mujeres en sociedad.

Estos planteamientos nos dirigen a preguntarnos cuáles han sido esas historias “oficiales” sobre nuestras mujeres, qué imaginarios se han mantenido en torno a ellas, y qué nuevos enfoques podrían surgir del proceso de investigación.

<sup>1</sup> ONU, Organización de Naciones Unidas nacieron oficialmente el 24 de octubre de 1945. En la actualidad, son miembros 193 Estados que están representados en el órgano deliberante, la Asamblea General. Dicha organización puede tomar medidas sobre los problemas que enfrenta la humanidad en el siglo 21, como la paz y la seguridad, el cambio climático, el desarrollo sostenible, los derechos humanos, el desarme, el terrorismo, las emergencias humanitaria y de salud, la igualdad de género, la gobernanza, la producción de alimentos y mucho más. <https://www.un.org/es/sections/about-un/overview/>

Así pues, se dibuja un contexto en el que se empieza a visibilizar una nueva conciencia frente a la “imagen” de la mujer en la sociedad, y con esto, sobre otros grupos subalternos que claman por el reconocimiento de sus derechos vulnerados.

Desde la historiografía nacional, por ejemplo, *La Nueva Historia de Colombia* fundada en 1977, evidencia una forma de distanciamiento frente a los enfoques clásicos desarrollados por la *Academia Colombiana de Historia*, que genera rupturas de tipo político, metodológico y temático; y la apertura hacia nuevas perspectivas de carácter cultural y social que incorporan nuevos instrumentos de análisis, así como otras miradas hacia los grupos que habían sido ignorados, entre ellos campesinos, indígenas o mujeres, grupos y movimientos sociales que luchan no solo por su propia reivindicación sino también por la de su entorno social y natural.

El reconocimiento de la apertura enunciada frente a las condiciones de las mujeres, comienza a delinear una “Identidad feminista” que “aporta la conciencia en la lucha de las mujeres y constituye su parte más activa” (Archila, 2013, p.2), sobre todo desde formas que la amparan y favorecen en el campo de lo jurídico y estatal.

Revisar un proceso de participación y consolidación femenina en relación con las luchas emancipadoras y los movimientos sociales que emergen en Colombia durante el siglo XX, coloca en evidencia preguntas en torno a la forma en que la historiografía nacional da cuenta de la asimetría histórica que se fomenta desde las relaciones de poder en torno a las de género, incluso, frente a las formas de discriminación y desigualdad patriarcal que han sufrido las mujeres en el contexto político y social colombiano.

Es importante resaltar que se han logrado grandes avances, tales como el derecho al sufragio femenino o una mayor inclusión al sector educativo o laboral. No obstante, a pesar de las transformaciones sociales y políticas a favor de las mujeres durante el siglo XX, aún siguen siendo blanco de discriminación y desigualdad, no solo en el entorno intrafamiliar, sino también desde otras esferas de participación social.

Desde una perspectiva socio-política articulada desde la historiografía, autores como Olga Lucía Molano, Doris Lamus Canavate, Rafaela Vos Obeso, Mauricio Archila Neira, entre otros, comienzan a mostrar la forma en que se ha hecho frente a las figuras de dominio patriarcal desde lo educativo, lo laboral o lo político, reconociendo que se han logrado muchos avances, pero aún quedan otros aspectos por mejorar.



Archila Neira, por ejemplo, en su documento *Aspectos sociales y políticos de las mujeres en Colombia, siglos XX y XXI* presenta una categoría llamada “la acción social colectiva y el género”, en la cual destaca las luchas sociales y políticas lideradas a través del movimiento feminista en Colombia, los sindicatos femeninos, las víctimas del conflicto armado o el movimiento indígena. A partir de gráficos estadísticos demuestra que la fuerza laboral por género (Ilustración 3), en el periodo comprendido entre 1951 y el 2012, evidencia un incremento sustancial con respecto a la inclusión femenina, aun así, continúa muy por debajo de los niveles masculinos.

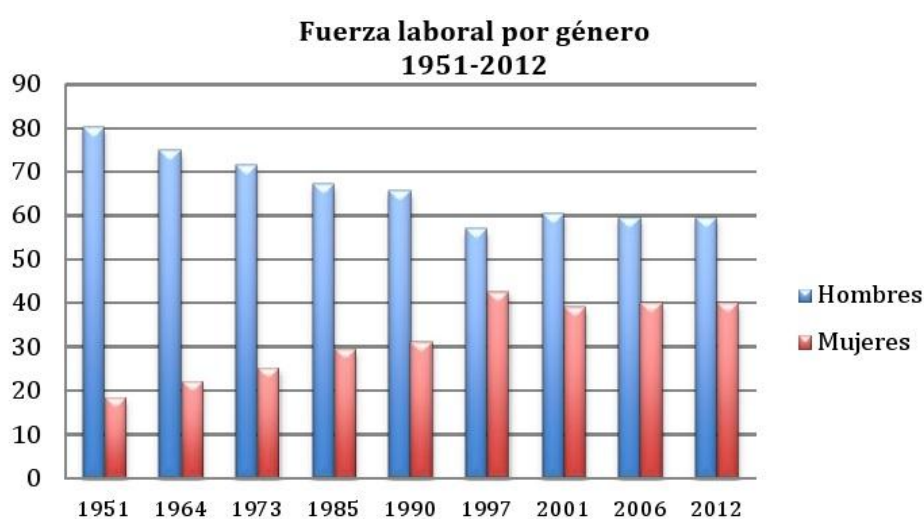
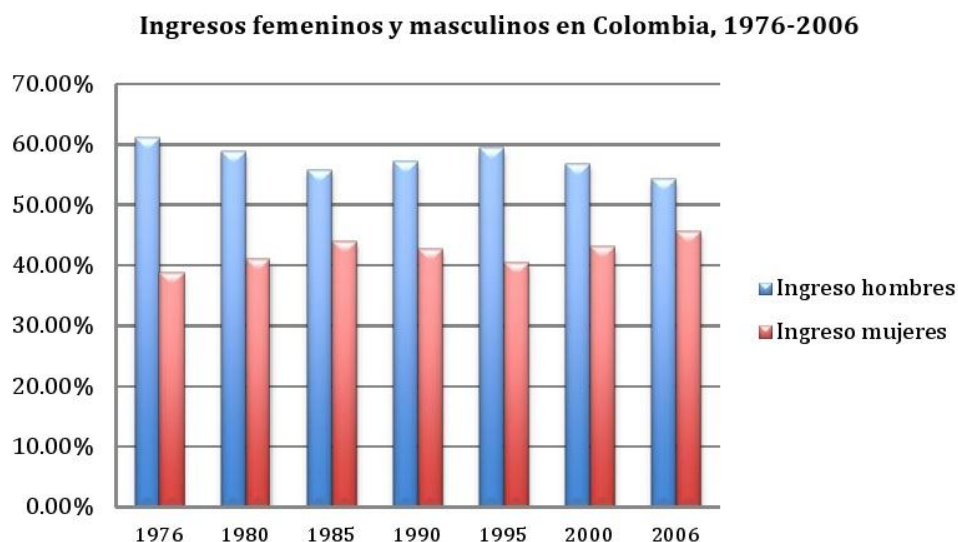


Ilustración 3 (Fuerza laboral por género. Archila, p.5)

Algo similar sucede con las mejoras en los aspectos educativos y políticos, donde a pesar de alcanzar mayores niveles de escolaridad y alfabetización, e incluso participación en el campo de la docencia universitaria y otros escenarios públicos, referencia que los cargos ocupados están relacionados con funciones “para mujeres”. De este modo, las oportunidades de trabajo, salarios (Ilustración 4), desempleo, entre otros, siguen mostrando desventajas considerables de inequidad y desigualdad, lo que implica quedar relegadas a realizar “actividades secundarias acordes con los papeles tradicionalmente asignados, al cuidado doméstico, como aseadoras, atención de cafeterías y secretarías” (Archila, 2013, p.13)



*Ilustración 4 (Ingresos por género. Archila, p. 5)*

## **Mi lucha**

Mi nombre es Elizenia Ríos Aguilar, nací en Pereira y tengo 59 años. Gracias a Dios soy pensionada y trabajo como líder comunitaria desde hace mucho tiempo. Soy Tecnóloga en gobierno local y aunque pude estudiar ahora después de adulta, obtuve grado de bachiller a mis 43 años, gracias a eso he tenido varios logros y reconocimientos a nivel municipal. Tengo tres hijos y vivo con uno de ellos, mis otras dos hijas son casadas y tienen sus respectivos hogares. Soy divorciada hace 30 años y nunca volví a conseguir a nadie. Desde muy joven me ha tocado sola, desde que me separé de mi compañero, fui madre cabeza de hogar y aún lo sigo siendo.

Eso del trabajo comunitario es una lucha, porque a veces uno no tiene mucho apoyo de la administración, toca reunirse con los vecinos a trabajar, pero de igual manera se siente apoyo de la comunidad y se ven los logros. En esta zona de Cuba vivo hace 30 años, nosotros comenzamos más o menos en el 75, esto era puros ranchitos. A todos los vecinos nos tocó muy duro, y aunque hay gente todavía muy vulnerable, que está sin empleo y que no han podido salir adelante, la mayoría de nosotros tenemos hoy en día nuestras casitas bien, al menos de material.

Durante la década de 1975 a 1985 yo trabajaba en una empresa que se llamaba Colchoferes, allí laboré durante 20 años y lo que hacía era vender gasolina en una estación de servicio, lo que ahora le dicen pistera o ayudante de pista. Estuve un buen tiempo en esa empresa y gracias a eso conseguí la casa donde crie a mis hijos. Todo comenzó porque una amiga me invitó a entrar a un plan de vivienda, más o menos en el 80. Al tiempo entregaron los lotes que eran una fonda, eran rellenos y había mucha humedad. Recuerdo que contraté a un señor que me hiciera un ranchito y me cobró

80 pesos, eso era mucha plata por lo que me tocó vender el televisor y la nevera. Yo estaba con mi esposo y él me dijo: vas a vender todo, nos quedaremos sin nada, en la calle. Llegamos a la nueva casa con dos camitas, y yo feliz. Por allá como a los 2 años hice un préstamo con el patrón, para comprarles el televisor a mis niños, la neverita y otras cositas que hacían falta; luego le puse material a la casa y ahorita sí la tengo bien gracias a Dios. Sé que hay que hacerle mucho mantenimiento, pero todo fue un regalo de Dios, aunque también con mi trabajo y mi lucha, porque a mí me tocó empezar desde abajo.

Me quedé sin trabajo y no me contrataban en ninguna parte, porque aunque el gobierno diga que uno no es viejo a los 35 años, si uno ya tiene esa edad, en ninguna parte le dan la oportunidad laboral, tiene que ser una niña de 20 años. Comencé a trabajar vendiendo arepas y por los laditos a ayudar a los vecinos en lo que podía, con el tiempo me hice líder comunitaria. El problema es que nosotros como líderes no ganamos reconocimiento económico, pero sí reconocimiento en la comunidad, son las satisfacciones que uno se lleva, gestionar mercados, medicina si alguien la necesita, el don de servir, eso es lo que a mí me gusta y me motiva. Uno mismo no se reconoce como líder, o de pronto yo no conocí ese talento en mí, porque tenía tiempo solo para trabajar y mis hijos; pero las otras personas sí, me recalaban que yo era guapa para dialogar, para ayudar a los demás, que tenía ese don, a veces las personas necesitamos empujoncitos, y ese empujoncito de la misma sociedad me llevó a trabajar para ellos. Soy presidenta del barrio, y hago gestiones a nivel de toda la comuna Perla del Otún. En estos momentos estamos desarrollando proyectos para recuperar zonas de vulnerabilidad, lugares donde personas tiran muchos escombros, basuras, zonas verdes con poco mantenimiento.

Con respecto a la feminidad: Pienso que ser femenina es hacer las cosas que le corresponden a las mujeres, aunque hoy en día la mujer también tiene la fortuna de hacer las cosas igual que un hombre y es normal. En la época que yo estaba con mi esposo, él me decía que no trabajara, porque el trabajo mío era de mucho contacto con hombres. De 10 hombres que trabajan como pisteros éramos no más una o dos mujeres, y las personas que manejan son más hombres que mujeres, eso da más inseguridad y en esa época también era así. No era usual que una mujer trabajara y menos en un trabajo no muy femenino, creo que por eso yo fui una de las primeras mujeres que entró a trabajar en la bomba, fui una pionera.

Vengo de unos padres muy estrictos y de mucha disciplina, pero el tema de que trabajara en una cosa o en la otra nunca me lo tocaron, nunca hubo discusión con

nadie, del por qué yo trabajara, nunca me dijeron usted tiene que ser esto o lo otro, pero sí me aconsejaban que debía de estudiar; mis padres fueron siempre muy respetuosos y ellos nunca me inculcaron sobre ser feminista ni machista. Creo que por eso nunca pensé de esa manera, a mí solo me importaba ganarme mi comida y mantener a mis hijos bien.

¿Que si soy feliz? Soy totalmente feliz, para mí lo más importante es uno saber que tiene unos hijos que son bien para la sociedad, a pesar de los trabajos, las dificultades y los problemas que yo haya tenido; saber que uno cumplió como madre, ante Dios y ante la sociedad, haber sacado mis hijos adelante y tener mi casa me hacen sentir hoy en día una mujer realizada. Una mujer que aún sigue en pie de lucha con la comunidad y practicando ese don de servir.” (Audio de entrevista, Anexo 1)

En un periodo que inicia en 1975, justo con la segunda ola del movimiento feminista y que se fortalece en los años 90 con la apertura económica neoliberal, las mujeres, a través de cabildos, foros, marchas, protestas y otros espacios públicos “denuncian la muerte, desaparición o secuestro de sus padres, maridos, hermanos o hijos, pero también la violencia que se ejerce contra ellas, violencia que a veces es física y a veces simbólica” (Archila, 2013, p.12), así como las desiguales condiciones económicas de las que son víctimas. En consecuencia, Archila Neira demuestra que entre los principales motivos de las luchas de las mujeres (Ilustración 5) se destacan: por los derechos, con un 59% de participación; por motivos políticos, con un 25%, y el 16% restante distribuido en causas de solidaridad, ambientales, servicios sociales, hábitat, entre otros.

Tal escenario ha conllevado a que las luchas lideradas por los distintos colectivos de mujeres a lo largo y ancho del territorio, tales como la Casa de la Mujer en Pereira y Bogotá, el Grupo Amplio por la Liberación de la Mujer en Cali, la Fundación Mujer y Futuro en Bucaramanga o el grupo Mujer y sociedad de la Universidad Nacional, entre otros, fueran los catalizadores para que en 1991 surgiera la Red Nacional de Mujeres y se permitiera, así, desarrollar una agenda legislativa para luchar por la constitución de sus derechos, en procura de crear una conciencia sobre la violencia contra la mujer, tanto desde lo político como lo intrafamiliar, sus derechos reproductivos y sexuales. “Podríamos decir que las recientes acciones colectivas de las mujeres en

Colombia avanza en la construcción de una ciudadanía no uniforme, que suponga más equidad pero respete las diferencias” (Archila, 2013, p.24).



Ilustración 5 (Motivos de las luchas de mujeres y de las víctimas. Archila p. 12)

En consecuencia, desde el feminismo se aborda una realidad vinculada con la participación política y social, pero se dejan a un lado espacios que tienen que ver con lo privado y lo individual, donde son protagonistas las mujeres, como nuestra primer entrevistada, Elizenia Ríos, que no tienen ningún vínculo con los movimientos sociales, y que de algún modo, representan una realidad distinta a la enunciada, que configura una sociedad mucho más heterogénea de lo que este movimiento puede amparar.

Estas formas de entender nuestro pasado y maneras de construir la historia permiten, a su vez, conocer nuevas versiones replanteadas de los presupuestos hegemónicos y facilitan el ingreso a la historia de otros actores sociales. Aquí, los estudios culturales, los subalternos o la microhistoria, ponen como punto de referencia nuevos enfoques interpretativos y diversas narrativas en la historiografía colombiana.

Resulta válido preguntarnos sobre la forma en que cada momento de la historiografía colombiana ha incidido en la configuración de una identidad nacional, y si en realidad lo ha hecho; ya que, de ser así, podríamos afirmar que de acuerdo a las múltiples propuestas presentadas y la diversidad de perspectivas abordadas desde la historia, no podríamos hablar de una, sino de múltiples identidades nacionales delimitadas por

la variedad de culturas historiográficas que han coexistido en nuestro país. Se podría entender que plantea un proceso muy diverso en su configuración y que debido a esto las múltiples miradas han constituido una mixtura de culturas históricas. En ese sentido, Betancur Mendieta plantea que el pasado nacional construido por la historiografía colombiana no posibilita concebir una imagen inclusiva de la Nación, puesto que:

Ninguna tradición Histórica ha sido absolutamente inclusiva, y la colombiana ve hoy la necesidad de historiar al conjunto de los grupos sociales que conforman el país, de derrumbar los mitos que se han establecido sobre cada uno de esos grupos, y presiente la importancia y la vigencia de acuñar categorías que pudieran facilitar esta labor. (Betancourt, 2007, p.22)

## **1.2 La mujer imaginada y la mujer individual**

El acercamiento de la historia a diversas disciplinas como la sociología, la antropología o la etnología, solo por mencionar algunas, ha posibilitado comprender una realidad humana explicada desde la generalidad y bajo un presupuesto estructural, desde donde se permite analizar un sujeto de estudio específico como un complejo de partes relacionadas entre sí.

La forma en que se relacionan las características o atributos que presenta un grupo social permite emitir una mirada homogenizada que los vincula a una totalidad, así, “los actos o personas individuales aparecen en la historia no en virtud de su individualidad, son el vehículo de un pensamiento que, por haber sido efectivamente el de esas personas o actos, es potencialmente el de todo el mundo” (Collingwood, 1952, p.158).



Ilustración 6 (El Diario, 21 de Marzo de 1975, p.8)

Pensar a la mujer es reconocer a la subalternidad y a los imaginarios femeninos, así como la alusión de grupos marginados. Nos permite configurar la identidad de una mujer pensada a través de distintos escenarios o escalas de observación. Por un lado, frente a lo que es ser mujer a nivel social, es decir, las múltiples “imágenes” que sobre ella se construyen desde una escala general, por ejemplo, la mujer proyectada desde los tópicos de la feminidad o el feminismo, la forma en que es percibida a través de la prensa escrita local, o las diferentes expresiones que se han hecho desde la historiografía regional sobre ellas; y por otra parte, la forma en que esta mujer se proyecta a sí misma, su individualidad, la condición de ser un individuo con gustos e intereses totalmente particulares.

Para comprender mejor esta propuesta sobre la mujer imaginada podríamos acudir a Simone de Beauvoir, quien en su libro *El segundo sexo* plantea que:

(...) no se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino. (Beauvoir, 1969, p.109)

Encontramos una mujer que no existe sino a través de los supuestos que sobre ella se construyen, o sea, una mujer que finalmente termina siendo nada más que un producto cultural. De ser así, ¿qué sería ser mujer desde una escala particular? Si no se nace siendo mujer, ¿qué atributos la definen más allá de su sexo? ¿Cuáles son las condiciones que las individualizan, dónde quedan las características que la particularizan? Digamos, sus condiciones fisiológicas, biológicas o sexuales, de raza, de clase social, formación académica, en fin.

Los temas que hacen evidente las distintas formas de “representación social”, en el que se explicitan las posibilidades que tiene cada modelo de pensamiento de formular una relación particular entre lo individual y lo social, originan unos determinantes de conocimiento y de conducta que inciden en la constitución exterior del individuo, desde el interior de sus emociones, planteando un tejido de relaciones humanas; relacionado con lo que responde al interrogante frente a lo que es ser mujer a nivel individual, enfocado hacia lo que la caracteriza y define, hacia sus propias rutinas y su cotidianidad.

“La mujer imaginada y la mujer individual”, título que condensa este apartado, hace referencia a una estrategia para permitirnos pensar las distintas relaciones que se pueden dar entre un modelo de representación y los individuos a los cuales este modelo representa. Es decir, una estrategia como la plantea Collingwood, pensar que la historia de la señora Elizenia, y así mismo las que vienen a continuación, son potencialmente las de muchas otras mujeres de Pereira, ya que, a pesar de sus particularidades e individualidades, siempre encontraremos apuestas en común entre ellas.

### **1.3 Pensando la Mujer desde las distintas escalas: del panorama global al regional**

#### **De Mujeres pereiranas no pereiranas**

Mi nombre es María del Carmen Falcón, profesora en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Tecnológica de Pereira.

Hablar de la temporalidad manifestada, es también hablar de periodos anteriores y posteriores a la fecha en cuestión; porque todo tiene sus orígenes y esto es importante para entender muchos comportamientos y estereotipos de los habitantes de una Región. Soy nacida en España, pero llegué siendo niña a Pereira; Desde una Barcelona donde se estaba superando la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial y a pesar de tener una dictadura bastante fuerte, se tenía un “orden social” establecido, orden en que, por cierto, la mujer jugó un papel muy importante.

Cuando me traen mis padres a Colombia en los años 60, encuentro algunos aspectos de una cultura muy diferente, muy acogedora, tan acogedora que años posteriores mi



mamá ya añoraba el comportamiento de la gente pereirana, esa delicadeza, tan bellas personas que eran, será por eso que tenía tantas amigas.

Recuerdo que a mí me acogieron bien en el colegio, nos reíamos mucho, y por mi acento español yo era el centro de atención, el mismo que perdí con los años por el hecho de que no me gustaba ser la protagonista del paseo; Era algo como que: diga corazón con la z y todo esto, decidí formar parte de esa sociedad, de esa niñez, adopté el acento de esta región y fui dejando el que traía conmigo.

La mirada que tengo sobre la mujer de Pereira es muy distinta al estigma que se tiene, es decir, la mujer pereirana ha sido una mujer muy liberada, ojo, no libertina, son dos cosas muy diferentes; libertaria e independiente, es un ser que aporta y que ha tenido un papel muy importante en la sociedad. A mí me tocó la construcción de la Villa Olímpica desde muy niña, y vi que todas las mujeres estaban ahí en primera fila haciendo su aporte en una obra que ha disfrutado toda la juventud.



Fotografía de archivo personal María del Carmen Falcón

En términos generales recuerdo a las mujeres siendo participes en todas las esferas y jugando papeles muy importantes para el desarrollo de la región: como gestoras en la academia de historia de Pereira, artistas, líderes sociales, desde luego las recolectoras de café, en fin. Pero considero que ese protagonismo es el que le ha asignado a la mujer la mención que se tiene de ser libertina, que no lo merece, me parece que es un imaginario construido por el machismo masculino y por la envidia de otras mujeres dedicadas exclusivamente al hogar y a la dependencia del esposo.

Una mujer independiente, que se sabe vestir, que se sabe comportar, que no acepta ciertas invitaciones o ciertas exigencias y que desea tomar sus propias decisiones en la vida, pasa a ser tildada de libertina. Tengo una hija colombiana, nacida en Pereira, y para mi ella representa la imagen de una mujer pereirana: ejecutiva, libertaria, emprendedora, muy juiciosa y leal.

Haciendo un poquito de retrospectiva de mi vida durante los años próximos a la década de estudio, recuerdo que en el 74 me casé con un pereirano, quien a pesar de ser de familia antioqueña nunca me hizo sufrir de ese fenómeno machista presente en muchos hogares de la región. No sé si ser española tenga algo que ver –entre risas–, pues recuerden que la española tiene un carácter muy fuerte, rebelde y franco.

Tiempo después de haberme casado entré a la universidad, empecé a estudiar Química en la U.T.P, una carrera que nada tenía que ver conmigo y por eso solo estuve un semestre nada más. Al formalizarse la carrera de artes plásticas<sup>2</sup>, yo me sentí muy feliz, me matriculé, pero unos semestres después me tocó suspenderla por los hijos; luego todo se normalizó un poco, pude retomar mi carrera y me gradué como artista plástica.

A la vida laboral me vinculé trabajando desde casa, aun mientras estudiaba en la Universidad realizaba dibujos técnicos y arquitectónicos para diferentes personas y me pagaban por ello, me tocaba ser autodidacta en muchas cosas por lo que, para profesionalizarme en este ámbito, asistí al Centro Técnico Arquitectónico, donde

---

<sup>2</sup> “María Teresa de la Cuesta de Salazar Directora del Instituto de Bellas Artes de la Universidad Tecnológica, anunció a través de una rueda de prensa, las proyecciones que tenía del Instituto para la creación de la Facultad de Artes Plásticas, con especialización en Pintura, Escultura y Cerámica y en Pedagogía Musical, que concederán después de ocho semestres de estudios las respectivas licenciaturas.”

“Nuestros agradecimientos a María Teresa de la Cuesta porque ha logrado obtener en nombre de todas las personas que amamos el arte. Ha hecho realidad un viejo anhelo que será recompensado cuando la primera promoción de graduados obtenga su licenciatura. (La Tarde , 28 de octubre de 1978, p.11)

también obtuve mi título. Con respecto a las diferencias laborales existentes tengo una anécdota que recuerdo, trabajaba para una empresa y una vez tuve que entregar un dibujo muy complejo, y les dije que la plancha valía tanto, pero finalmente ellos terminaron pagándome lo que quisieron, como esto ya me había pasado un par de veces, decidí no seguir con ellos. No estoy segura si esto mismo pasaría con mis compañeros hombres que también hacían lo mismo, o si se tratase de una cuestión machista, solo sé que no me gustó eso y decidí renunciar.

Durante mucho tiempo trabajé parejo con mi esposo, aun así, levanté a mis hijos y terminé mis estudios. Recuerdo que mi suegra sí era un poco machista, me decía que por qué trabajaba, que mejor me dedicara tiempo completo a mis hijos y a Francisco Javier, mi esposo. Lo que siempre le dije fue que yo podía hacerlo y que tenía que aprender a valerme por mí misma.

¿Qué es feminidad y qué es feminismo? Bueno, para mí feminidad es la relación que tengo como mujer con otras personas, la forma de expresarme, eso para mí es feminidad. Feminismo en cambio es luchar por una causa, o por los derechos de otras mujeres, para un bien social en el cual todos podamos participar del bienestar. Pero no concibo la idea de un feminismo que pretenda ubicar a las mujeres por encima de los hombres, sino más bien desde la igualdad.” (Audio de entrevista, Anexo 2)

Pensar a la mujer desde el panorama regional permite encontrar una identidad influenciada desde lo político administrativo, que evidencia límites y fronteras comprendidas a través del territorio y brindan una idea de mujer transversalizada por imaginarios colectivos que se construyen desde y en relación con el lugar; con una tendencia homogeneizadora se destacan aspectos, cualidades, características y atributos, que la definen como tal.

Es por esto que, para pensar a las mujeres, y más aún, a las mujeres de Pereira, decidimos ampliar el panorama para pensar como pereirana no solo a aquellas mujeres que son nacidas en esta ciudad, sino todas aquellas forasteras que se han vuelto residentes y han adoptado aspectos culturales y característicos de esta región. No debemos olvidar que esta ciudad fue un cruce de caminos que recibió con las puertas abiertas distintos grupos de colonizadores provenientes de muchas partes del país.

A partir de esta perspectiva podríamos pensar la región más allá del territorio, y así construir una identidad con una escala de observación más cercana y próxima al actor social. Para esto, debemos trascender la definición que articula a la región con el

territorio político administrativo con el fin de asociarla al espacio de la cultura; Gilberto Giménez sobrepone la idea de una realidad “desterritorializada” por la globalización y propone el concepto de “región sociocultural”, en la que “el territorio no se reduce a ser un mero escenario o contenedor de los modos de producción y de la organización del flujo de mercancías, capitales y personas, sino que también es un significante denso de significados y un tupido entramado de relaciones simbólicas.” (Giménez, 1999, p.98).

Se abre un abanico de posibilidades para estudiar nuestro propio territorio, sus múltiples definiciones y las relaciones sociales que se dan en este. El espacio como región es “entendido aquí como una combinación de dimensiones, incluidos los contenidos que las generan a partir de un punto imaginario, se concibe como la materia prima del territorio o, más precisamente, como la realidad material preexistente a todo conocimiento y a toda práctica” (Giménez, 1999, p.90).

Las regiones socioculturales abren una nueva forma de comprender el espacio, nuevos territorios desde lo local, que incluyen espacios tan cercanos y próximos al actor social como lo es su casa o su barrio, en los que por diversas razones se podría configurar una identidad muy distinta a la propuesta por una mirada situada en una escala más global.

Pensar a la mujer de Pereira desde el hogar, la escuela o el trabajo, nos posibilita también tocar temas asociados con sus relaciones personales, su papel como madre o hija, trabajadora externa o ama de casa, educadora o estudiante, etc., así como esas otras facetas que suponen una condición, un rol y un papel en la sociedad. Se construye así una identidad reciproca delimitada por el espacio en que se habita, y este a su vez, adquiere una identidad de acuerdo a las interacciones sociales que se presentan en él. La identidad se adquiere según Giménez:

(...) mediante la socialización primaria de los individuos en el ámbito de múltiples colectividades de pertenencia territorialmente caracterizadas. En efecto, a través del proceso de socialización, los actores individuales interiorizan progresivamente una variedad de elementos simbólicos hasta llegar a adquirir el sentimiento y el estatus de pertenencia socio territorial. (1999, p.10)

## 1.4 De la Mujer Política a la Mujer Social: los caminos por el Feminismo y la Femenidad

Con ánimo de contextualizar la participación de la mujer en una historia reciente, y con el fin de configurar la representación de una “mujer política”, nos amparamos en el Movimiento Feminista, entendido como la plataforma que promulga un cambio en las condiciones que conducen a su liberación y le permiten reclamar la igualdad de derechos desde diferentes ámbitos, lo que motiva la supresión de las jerarquías y desigualdades entre ambos sexos.



Ilustración 7 (La Tarde, 24 de febrero de 1981, p.11)

El movimiento tiene sus antecedentes a partir del siglo XVIII, pues es justo allí donde se comienza a avizorar una lucha colectiva y organizada por parte de grupos de mujeres unidas. Primero, en la Revolución Francesa, mediante la aparición de



ideologías igualitarias, y luego, frente a las reivindicaciones por mejoras en las condiciones de trabajo que implicó la Revolución Industrial, debido a la sobreexplotación de mujeres y niños en las fábricas se motivó “(...) la emergencia de un pensamiento político feminista moderno en occidente que inaugura una visión contra hegemónica del mundo, una visión contra la dominación patriarcal. Desde allí y desde entonces, el feminismo ha cuestionado al capitalismo, tanto en su dimensión material como cultural y simbólica” (Lamus Canavate, 2009, p.122)

Más adelante, tras la Primera Guerra Mundial, se consigue que la mujer pudiera ejercer el derecho al voto en algunos países de Europa y en Estados Unidos, sin embargo, en América Latina el sufragismo femenino no tuvo el mismo destino debido a las fuertes diferencias y distanciamiento por parte de las clases sociales. Para el caso colombiano, se plantea que el sufragismo significó un movimiento social de resistencia a causa de la exclusión femenina de la ciudadanía, formado por una gran heterogeneidad social y política que reunió mujeres socialistas, liberales y conservadoras; Pero también fue el proceso en el cual se produjo la construcción discursiva de la mujer en un sentido universal, semejante al hombre.

Una segunda ola del movimiento feminista, conocido también como el “Nuevo Feminismo”, empieza justo con nuestra temporalidad de estudio, lo que nos permite identificar cuáles son los temas a los que prestaremos mayor atención. Dicho movimiento comienza en los años setenta del siglo XX en Estados Unidos y Europa, y debe sus inicios a las perspectivas que relacionan la lucha feminista con la de la clase obrera, así como las nuevas reflexiones que giran en torno a la sexualidad, la educación y sobre todo a la feminidad.

“La diferencia fundamental con el feminismo precedente, el del sufragismo, va a ser el cuestionamiento a todos aquellos dogmas y valores imperantes en la cultura acerca del lugar de las mujeres en la sociedad.” (Lamus Canavate, 2009, p.125), promoviendo con ello nuevas percepciones en torno a su posición social, lo que conlleva a preguntar sobre las distintas formas de expresar su propia condición y como se perciben y proyectan ellas mismas frente al mundo.

Este proceso se inicia tempranamente en los años 70, con declaraciones como el Año Internacional de la Mujer y luego la Década de la Mujer. Con una serie de acuerdos y convenciones que suscriben los estados parte se institucionalizó

una agenda en la “Convención para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. (Lamus Canavate, 2009, p.128).

La intervención de Naciones Unidas ha desempeñado un rol muy importante en la elaboración de una agenda global para las mujeres, en la que el fortalecimiento del movimiento de mujeres progresivamente ha vinculado no solo más mujeres feministas organizadas, sino también muchas otras, como técnicas, profesionales, académicas, vinculadas al Estado, a organizaciones independientes e instituciones internacionales de diverso tipo. Todo esto ha promovido un movimiento liderado por mujeres con intenciones de participación política, que fortalecen el llamado a la igualdad y a las libertades individuales en nuevos escenarios de participación.

El nuevo paradigma supone un desafío para demostrar que la naturaleza no fija el destino en cuestiones de género, y más bien, plantea una crítica radical a las bases de la organización social, a las divisiones y categorizaciones que resultan en función del sexo. Otra de sus apuestas gira en torno a la destrucción de las jerarquías y dominios patriarcales, proponiendo a las mujeres como una clase social, la revaloración de lo que se considera como femenino y su relación de las formas de poder con lo masculino. “La trasgresión fundacional con la cual las mujeres emprenden este proceso tiene lugar en la década de los años 70, en el contexto de la revolución de lo cotidiano, de lo privado y lo íntimo, inaugura un feminismo subversivo, antisistémico, radical y crítico del patriarcado y las instituciones que lo sustentan.” (Lamus Canavate, 2009, p.123).

Con la configuración de la violencia durante los años 50 en Colombia, la cual culminó con la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla, la lucha ya no fue de mujeres o de hombres, sino de ambos actores, lo que originó la necesidad de participar en la toma de decisiones y en el aporte económico dentro de sus núcleos familiares, la reactivación de la economía y la generación de empleo.

Gracias al impulso económico demandado por la bonanza cafetera, se permitió al gobierno diseñar una política para la mujer campesina que posibilitó la legitimidad ganada por las propuestas ciudadanas; la apertura de nuevos espacios de participación transformó el horizonte de muchas mujeres y abrió una perspectiva que facilitó cambios económicos, sociológicos e ideológicos vitales para el logro de sus ideales.

Colombia le apostó a nuevos cambios constitucionales, con los cuales se logró promover desde lo normativo y legal un mayor número de derechos y de políticas destinadas a la estabilidad tanto en el tema político, como el crecimiento económico, teniendo sus principios en la equidad social y, sobre todo, en que las desigualdades se aminoren buscando cada día una sociedad más justa y equitativa, en donde las mujeres sean parte activa dentro de la toma de decisiones políticas.

Más adelante, la década de los años 70:

Se caracterizó por la reconstitución de la sociedad civil, la modernización del Estado y de la economía, fue una época de movilización de las mujeres; de recreación de su identidad colectiva como sujetos del cambio social, en un tiempo signado por la confrontación, búsqueda y construcción de formas democráticas para el Estado y la sociedad. La etapa de resurgimiento del discurso feminista que superó el discurso de la igualdad de la democracia liberal. La irrupción del feminismo propuso nuevas formas de relación entre hombres y mujeres y comenzó la destrucción de viejos códigos que el género había inscrito. El feminismo llegó como una bocanada de aire fresco en una sociedad agotada por el miedo y cercada por distintas violencias. Se expresó primero entre mujeres de sectores medios, intelectuales y universitarias, como múltiples y simultáneas tomas de conciencia. (Luna y Villarreal, 1994, p.171)

La crisis que se gestó al interior del país, a raíz de las diversas contraposiciones entre partidos políticos, así como la distribución del ingreso mundial a causa del petróleo, generaron que muchos países que no estaban dotados de crudo vieran disminuidos sus ingresos y producción, que paraliza gran parte de la industria y trajo consigo el fortalecimiento de diversos movimientos sindicales, estudiantiles y guerrilleros, que incidieron, como era de esperarse, en la estabilidad del territorio nacional.

Consecuentemente, se produjo la creación de políticas que mediaron en la disminución de subsidios al campo, aumentos de los impuestos, alzas de tarifas en los servicios públicos y el deterioro en la calidad de vida; surge así una atmósfera de descontento que generó la aparición de nuevos movimientos, de protestas y paros cívicos. Movimientos en los cuales la presencia de la mujer fue fundamental como representación de una lucha que refleja las expectativas, los anhelos, los deseos y,



sobre todo, el compromiso de tantas compañeras frente a un proyecto de cambio y transformación para el país.



*Ilustración 8 (La Tarde, 3 de diciembre de 1981, p.1)*

La coyuntura económica y política vivida en los primeros años de la década del 80, fue marco de una estrategia de gobierno para la inclusión de la mujer en programas sociales y en puestos de decisión política, no solo por parte de aquellas activistas militantes de partidos políticos, sino también aquellas pertenecientes al “feminismo autónomo”, es decir, aquellas que con un discurso menos elaborado, empezaron a reconocerse en el feminismo desde la escuela, el trabajo o el hogar, sin proyectar aún ese conocimiento en acciones. Los grupos se desarrollaron articulados a una identidad global de transformación y autorreconocimiento de las mujeres como seres oprimidos, y se proyectaron al trabajo desde distintas vías de acción.

Algunos momentos clave que hablan de la incidencia de los movimientos feministas en la reivindicación de los derechos de las mujeres en Colombia son:

Casi de manera simultánea, a la construcción de los nuevos grupos feministas, las feministas herederas del sufragismo, aglutinadas en la UCC, convocaron en 1977, una reunión en Medellín, para conmemorar el ejercicio del voto. La conmemoración se hizo celebrando el Primer Encuentro Continental de la Mujer en el trabajo. El evento, patrocinado por la OIT, buscaba identificar los factores que habían obstaculizado la igualdad, formalmente establecida por las leyes y su incidencia en el trabajo de las empleadas domésticas, las vendedoras

ambulantes, las aseadoras, pensionadas y costureras. Se analizaron también la baja participación de las mujeres en la organización sindical; su escasa representación en las instancias directivas de las organizaciones gremiales laboral y salarial. También se habló de la incidencia del aborto y las experiencias de las actividades del voluntariado para crear puestos de trabajo.

[...]

En diciembre de 1978, en el marco de una campaña internacional por el derecho al aborto y en contra de las esterilizaciones forzadas, se reunieron cerca de 300 mujeres de Medellín pertenecientes a la Unión de Mujeres Demócratas, el Frente Amplio de Mujeres, Cuéntame tu vida, y ocho grupos independientes de Bogotá, dos de Cali, dos de Medellín, así como otros de Cartagena y Barranquilla. En este encuentro, las feministas acordaron sumarse a la celebración del 31 de marzo como día Internacional para el derecho al aborto y llamaron a una movilización de las mujeres de distintos sectores sociales.

[...]

En 1981, se realizó en Bogotá el I Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. A éste asistieron grupos de Bogotá, Cali, Cartagena, Medellín y Manizales. Existían también grupos en Sincelejo, Barranquilla, Pasto, Cartagena, que no aparecen en la publicación sobre el encuentro. [...] Un tema de debate ha sido la relación con los partidos políticos; hubo coincidencia en la necesidad de un movimiento de mujeres, como fuerza política clave para el cambio. [...] Este encuentro se institucionalizó el 25 de noviembre como jornada de lucha contra la violencia sexual a las mujeres. (Luna y Villarreal, 1994, pp.177, 179 y 180)

Pensar a la mujer desde los tópicos del feminismo nos permite configurar un imaginario vinculado a la esfera de participación política femenina, no obstante, es importante también revisar el ámbito de lo social, por lo cual acudimos a autoras como Simone de Beauvoir y Betty Friedan, a partir de las cuales se configura una nueva imagen de mujer, “una mujer social”, donde se reflexiona sobre aspectos relacionados con su rol, la familia, la división sexual del trabajo a partir del género, el trabajo doméstico, la libertad sexual, la autonomía sobre el cuerpo, entre otros.

Las nuevas formas de pensamiento propuestos desde el feminismo, que surgen de la necesidad de transformar un paradigma establecido, trasciende sus lugares de enunciación y hace metástasis en otras áreas y a otros espacios de socialización, de tal forma que termina siendo un fenómeno que transversaliza las distintas esferas de

una sociedad, los diferentes espacios de una región, hasta el punto de incidir en la configuración de nuevos “culturas etnográficas”<sup>3</sup>.

En Latinoamérica, el surgimiento de movimientos de mujeres organizadas en sectores que responden a diversas demandas puntuales, así como las militantes de partidos políticos o desde diferentes grupos académicos, ha demostrado lo heterogéneo que pueden ser estas asociaciones, lo que implica, junto a los grupos de feministas, la participación de amas de casa, sindicalistas, trabajadoras, educadoras y madres. Aquellas que comparten intereses comunes relacionados con la forma de representarse en la sociedad: como madres, trabajadoras, esposas, o frente a sus posiciones con respecto al divorcio, su mismo cuerpo, la anticoncepción o el aborto. “[...] el privilegio económico detentado por los varones la obliga a preferir el matrimonio a un oficio: buscará un marido cuya situación sea superior a la suya y en la que espera que él «llegará» más rápidamente y más lejos de lo que ella sería capaz.” (Beauvoir, 1969, p.209)

En la actualidad se percibe una postura diferente; los cambios alcanzados por los grupos de mujeres, sumados a las problemáticas de género, exaltan las diversidades particulares entre mujeres, como su condición de clase, raza, etnia, preferencias sexuales, cultura, etc., promoviendo “(...) la autonomía frente al padre, ‘el compañero’, el Estado, la Iglesia y toda institución o relación que subordine, subyugue, discrimine o explote.” (Lamus Canavate, 2009, p.129).

Las ciudades como Pereira, que tuvieron un desarrollo tan importante de la caficultura en la primera mitad del siglo XX, se convirtieron en un puente entre los sistemas productivos locales con el mercado internacional, lo cual generó una apertura de proyectos individualizados que se hicieron notorios a partir de la división de funciones domésticas con las laborales.

---

<sup>3</sup> “Se trata siempre de rasgos culturales objetivados, como son las pautas distintivas de comportamiento, las formas de vestir peculiares, las fiestas del ciclo anual, los rituales específicos que acompañan el ciclo de la vida. [...] Como el conjunto de estos rasgos son de tipo etnográfico, podemos denominarlo cultura etnográfica” (Giménez, 1999, p.101)



**En Cuba**

# Inician cursos de capacitación

El Centro Experimental Piloto de Risaralda, realizará a partir del 18 de junio, una serie de cursos de capacitación a los docentes de diferentes áreas, con el fin de aprovechar el período vacacional que se inicia en estos días, brindando orientación pedagógica a los profesores.

El centro dictará charlas relacionadas con talleres pedagógicos en matemática, español, ciencias naturales, sociales, educación musical, estética, evaluación, metodología en el nuevo currículo y psicología, entre otras.

## INSCRIPCIONES

Los docentes interesados en los cursos antes mencionados deben presentar para la inscripción la cédula de ciudadanía, un certificado expedido por el director del establecimiento educativo donde labore, en el que conste, título y registro, grado en el escalafón, número de resolución, años de servicio y



**Gloria Lucy García**  
tipo de vinculación a la institución. Igualmente, se exige

*Ilustración 9 (La Tarde, 11 de julio de 1985, p.3)*

Las mujeres modificaron la forma tradicional de ser madres y de constituir el vínculo marital, lo que con el tiempo potencializó y afianzó el reconocimiento de su trabajo; esta participación se vio dividida en dos facetas: por un lado, las mujeres que pertenecían a un estatus social alto, quienes entraron a figurar como matronas y administradoras de sus propios recursos; y por otro lado las campesinas, quienes empezaron a participar en el cultivo y recolección de los granos de café, permitiéndoles hacer aportes económicos en su núcleo familiar.

La lucha de la mujer comienza a hacer visible al interior de sus núcleos familiares su participación en temas económicos, y la consolidación de la liberación femenina permitió que la mujer encontrara nuevas formas de pensar y de actuar en relación con

su cuerpo. De esta manera, empezaron a implementar nuevos métodos de planificación familiar; a lo anterior se sumaron las solicitudes a una libre opción de la maternidad, la crianza y la educación como responsabilidad conjunta de la pareja, la función social del trabajo doméstico y la libre decisión sobre su apellido. El fenómeno generó el rechazo de la sociedad, y de nuevo empezó aquella lucha incansable por cambiar la cultura machista de sus maridos y de la sociedad en general, esta vez, no solo desde escenarios de participación política, sino también desde el hogar, la universidad y el campo.

Este proceso de liberación e inclusión, liderado por grupos de mujeres, primero de participación política y luego desde distintos ámbitos de la vida social, se constituye en una compleja trama de grupos oficiales y no oficiales, que hoy en mayor o menor medida promueven un proyecto de transformación cultural que busca luchar contra las múltiples formas de discriminación, exclusión y explotación de las mujeres; favoreciendo la desmitificación de imaginarios arraigados socialmente hasta el punto de transformar su propia realidad. En la actualidad, el movimiento “(...) llega al siglo XXI incursionando por todos los espacios posibles: la calle, la plaza, el aparato burocrático administrativo estatal, las instancias de designación y de elección, los partidos, la academia, los organismos no gubernamentales.” (Lamus Canavate, 2009, p.127).

En el continente americano, donde el feminismo llegó más tarde, se requirió de un mayor tiempo para el entendimiento y adaptación de la comunidad en temas relacionados con el igualitarismo en la estructura social. Solo a partir de los años setenta se fueron fortaleciendo las reformas relativas a la libertad de las mujeres, no obstante “Los programas y políticas con mujeres partían de tres supuestos: la maternidad como el rol más importante; el papel en la crianza de los hijos como su tarea más efectiva para el desarrollo, y en tercer lugar se definió a la mujer como receptora pasiva, como consumidora y usuaria de recursos” (Olaya, 2010, p.61).

Es evidente que las mujeres de Latinoamérica, y en este caso las mujeres de Pereira, tuvieron un estatus más igualitario del que tenían las mujeres de los pueblos europeos; sin embargo, su papel dentro de los momentos fundacionales de la ciudad de Pereira estuvo signado a una mezcla de procesos de aceptación, pero también de discriminación. A pesar de ello asume, sin saberlo, su pasaporte para pasar a la historia con gran laboriosidad, inquietud y sobrado emprendimiento.

Se delinea una identidad histórica de las mujeres de Pereira que destaca el papel del territorio en su articulación a un espacio de sedimentación simbólica y cultural que soporta identidades individuales y colectivas, en las cuales interviene la conformación de una identidad articulada por el actor en relación a su territorio, no solo desde las propias experiencias vividas en este, sino también desde el legado cultural recibido a partir de allí; y así mismo, en los distintos procesos de configuración de su propia imagen y a través de miradas externas proporcionadas por un marco de transformación social en Pereira que promueve e incentiva las libertades individuales. La exploración presenta un panorama sobre la mujer como actor social, comprendido desde sus luchas por la integración y la igualdad, así mismo, una mirada desde su cotidianidad y que está relacionado con su propia condición de ser mujer.

### **1.5. La idea de Feminidad del siglo XX. Una mirada desde Betty Friedan**

#### **Rompiendo estereotipos**

Mi nombre es Gloria Susana Tobón y soy nacida en Pereira. Estudié mi bachillerato aquí en la ciudad, pero mi profesionalización la hice en la Universidad Javeriana de Bogotá donde me gradué de Economía en 1975. Regresé de nuevo a la ciudad y en 1977 empecé a trabajar en la Administración de Impuestos, recuerdo que fui la primera mujer administradora de impuestos de Pereira hasta 1979, ese mismo año me fui a estudiar a Estados Unidos y una vez regresé a Colombia, me fui para Bogotá donde laboré un tiempo como jefe de Planeación, Estadística, Organización y Métodos del Departamento Administrativo Nacional de Cooperativas, en esa oportunidad se trabajó el primer Plan Nacional de Desarrollo Cooperativo que se realizó en Colombia con participación de la gente.

Después de un tiempo en Bogotá, en 1982 regresé a Pereira y entré a trabajar para la Corporación Financiera de Occidente donde pasé por varios cargos importantes durante varios años; renuncié y empecé a trabajar para Christian Dior otro tiempo hasta que ingresé a la Maestría de Comunicación Educativa, después que termine la maestría comencé a trabajar independiente y en la actualidad soy pensionada. Desde el 2002, trabajo con la Fundación Enfances 2/32, ayudando a los niños que viven en lugares vulnerables y de alto riesgo, para que no caigan en las drogas y estimularles de que estudien.



¿Qué pienso de los movimientos feministas y qué significa para mi feminidad y feminismo? Yo no sabía nada de esos conceptos, pero empecé a oírlos en Bogotá y en los Estados Unidos, no tengo una respuesta clara sobre qué es lo uno y qué es lo otro, no sé diferenciar; de pronto que la gente en la ciudad cree que ser muy femenino es llevar un vestidito, y ya para mí ser femenina es simplemente ser mujer, es algo interno, no es que tengo que ser una mujer de una manera o de la otra.



Fotografía de archivo personal Gloria Susana Tobón

Nunca he tenido problema con mi feminidad, para mí ser mujer es algo natural, y creo que va más allá del vestidito; trabajando era cuando que tenía que demostrar mis capacidades. Sé que a veces se habla sobre la discriminación de la mujer en el trabajo, pero a mí me ha ido muy bien, he estudiado y sobresalido, aunque a los hombres no les guste que uno sepa más que ellos –entre risas–.

Recuerdo una anécdota en mi época de trabajadora de impuestos, era la más joven de la administración y un día llego un señor muy encopetado a preguntar algo, me dijo que necesitaba hablar con el encargado, al decirle que era yo se atacó de la risa, no me creyó en un principio y me dijo que lo presentara con el subdirector; igual yo sabía que eso era una reacción normal, los señores eran todos muy mayores y los comentarios de esa época eran: primero, que es mujer y segundo, que tan joven. Pero

a mí no me importan esos comentarios, me importaba era trabajar bien y la manera de llegarle a la gente, sin violentar ni pasar por encima de nadie.

¿Cómo veía el papel de las mujeres desde otros escenarios: la iglesia, el hogar y el colegio? Bueno, la iglesia siempre ha discriminado, porque el trabajo solo era para los hombres y las mujeres debían estar en la casa, creo que desde ahí comienza la discriminación. Desde lo educativo no tengo mucho qué decir ya que estudié en el Gimnasio Pereira y allí éramos todas mujeres. Recibí mucha orientación desde mi casa, recuerdo que me decían apréndase a defender sola para que no dependa de nadie, creo que por eso mis padres escogieron ese colegio, algo que fuera laico e independiente.

Me enseñaron a ser una mujer que no dependiera de hombres, es más, mi papá era un padre muy especial, a veces para que mi mamá no se levantara a prepararnos el desayuno y despacharnos para el colegio, él lo hacía; incluso, me enseñó a arreglar cosas eléctricas y me estimulaba todo ese tipo de labores para que yo no dependiera de nadie; trabajos que según la opinión de muchos estaban reservados para los hombres, pues no era usual encontrarse a un varón de secretario, sino que había oficios socialmente aceptados para hombres y otros para mujeres. Considero que el discurso y las narrativas del hogar fueron muy importantes para señalarme un camino, incluso más que en el colegio.

Mi mamá nunca trabajó por fuera de la casa y tuvo empleadas que la ayudaban, pero ella siempre quiso que yo estudiara y que me defendiera sola, incluso más que mi papá. Pienso que me inculcaron tanto eso en la crianza, que después de un tiempo de estar sola sin formar una familia me gustó quedarme así, y luego ellos me preguntaban que por qué tan sola –entre risas–; al fin y al cabo es porque me inculcaron desde chiquita defenderme sola y sin necesitar de un hombre. Es más, yo no me quería ir de aquí, pero mi papá no me quiso entrar a la Universidad Tecnológica, me dijo que debía irme de la ciudad así que escogí Bogotá, esto para que aprendiera a usar el cheque, ir al banco, a coger buses, en fin. Tenía 17 años, recién había terminado el colegio y mi papá ya me decía: usted tiene que aprender a vivir sola.

Pereira es una ciudad de desplazados, donde les toca a muchas mujeres solas forjarse su vida y sacar a su familia adelante; a raíz de toda esa exigencia femenina la mujer ha debido desempeñarse bien en el trabajo y en la casa, haciendo de las pereiranas unas mujeres muy participativas. Pienso que este empoderamiento del cual se habla tanto en la historia de Pereira, surge arropado en un convencimiento



práctico que es constante durante toda la segunda mitad del siglo XX. (Audio de entrevista, Anexo 3)

Friedan con su concepto de “Mística de la Feminidad”, plantea una forma para describir el conglomerado de discursos y presupuestos tradicionales acerca de la feminidad que obstaculizan el compromiso intelectual y la participación activa de las mujeres en la sociedad, en donde la independencia económica no era bien vista; el modo de vida del ama de casa en ese nuevo hogar tecnificado produce soledad, depresión y otros cuadros socioculturales, donde ellas constituían una unidad de consumo dentro del núcleo familiar.



Ilustración 10 (La Tarde, 13 de noviembre de 1975, p.10)

La apuesta se encamina a visibilizar algo que se desconocía y que intentaba explicar la inmensa insatisfacción de las mujeres por su papel en la vida de sus hombres: esposos, padres, hermanos, hijos, que solo le hablaban y le asignaban un único papel en la vida, dirigido a pensar en su propia comodidad. Algo nuevo para la historia, o mejor dicho, algo nuevo para narrar sobre ellas desde las importantes tareas que han vinculado a las mujeres en la historia: detrás de aquel rol de madre ejemplar, esposa sin tacha y honroso estandarte de la moral, la ética y las buenas costumbres, se

originó una separación de un camino conjunto que debían trasegar hombres y mujeres para construir la historia de los tiempos contemporáneos.



Ilustración 11 (*La Tarde*, 3 de enero de 1985, p.11)

Pareciera que la sociedad, celosa de guardar la ruta reservada para los hombres, decidió sacarla de las narrativas, de los procesos, de los trabajos en conjunto, de la política, la economía, la cultura, la estética, la escritura de los pueblos y las poblaciones; no se podría entender las historias sin el papel que han jugado ellas en el tejido de las intrigas de aquella historia y su participación sin igual en los cambios de época en diferentes etapas de la construcción de los hombres y su percepción de la historia y el posicionamiento de diversas ideologías, modelos y parámetros de comprensión e interpretación de los productos, procesos y proyectos históricos.

Algo parecía no funcionar en aquel hogar de luminosidades aparentes. Algo no estaba bien, se sentía disonante y esquivo. Aquella vida alrededor de un hogar primoroso no encajaba en el alma de las mujeres. Se mezclaba entre silencios y soledades. La insatisfacción había irrumpido en la vida de miles de mujeres. Parecía que la posguerra con su promesa de la vida moderna, con todo su andamiaje de sociedad de consumo dirigido exclusivamente hacia ellas y su hogar no convencía. La insatisfacción sin nombre hizo su aparición. “Esa mujer a veces sentía que anhelaba

algo más. Yo lo denominé “el malestar que no tiene nombre”, porque por aquel entonces se le echaba la culpa a las mujeres de un montón de problemas”. (Friedan, 1965, p.18).

En el marco de aquella insatisfacción y de una soledad imparable, profunda y oscura, la mujer se sentía culpable por su aparente desagradecimiento al hombre de la historia que había construido una sociedad de consumo, en virtud de un sistema capitalista misógino, falocéntrico y dirigido a pensar que la historia era una idea masculina sin restricciones y con un nombre que solo podía quedar en la historia: el del hombre y su progenie masculina. Pero esa rebelión de la mujer, ese sinsabor permanente, repleto de dudas, llanto en las esquinas de su hogar-palacio, no podía tener un nombre preciso, una connotación posible que permitiera homologar ese malestar con algo que se gestaba en los intestinos de las sociedades. La insatisfacción estaba haciendo suyo el discurso femenino.

No había un nombre para aquel malestar que nada tenía que ver ni con el marido, ni con las criaturas, ni con la casa, ni con el sexo –era el malestar del que había oído hablar a tantas mujeres después de haber pasado yo misma una buena temporada haciendo de ama de casa de barrio residencial, cuando me echaron de mi trabajo en el periódico al quedarme embarazada, y sintiéndome culpable, como nos hacían sentir a las mujeres que trabajábamos fuera de casa, por menoscabar la masculinidad de su marido y su propia feminidad y por descuidar la crianza de sus hijos. (Friedan, 1965, p.20)

Aquella insatisfacción del alma femenina empezaba a ser presentada en distintos espacios de la escritura de nuestras sociedades de occidente, quizás desde siglo XIX, por los cambios sucedidos en ese largo y extendido siglo, escritores de fronteras desiguales comienzan a plantear que algo en la suave voz de ellas ya no lo era tanto. Y los hombres no se percataron de esa insatisfacción, de un cambio en las perspectivas de los anhelos de las mujeres. El deseo fue mutando, escogiendo nuevos caminos y sentidos de apropiación y de sintaxis.

La semántica femenina del deseo encontraría esguinces en su propia narrativa de vida. El deseo insatisfecho, el hogar que ya no era el máximo esplendor parecido a los pabellones de oro de las narrativas orientales. La insatisfacción no pareció ser atendida por los hombres. Craso error. Al desconocer que no había nada en la sociedad de los hombres que le perteneciera a la mujer: no había secuencias culturales, ni espacios de trabajo, menos aún escenarios educativos y políticos que le

permitiera salir de su tedioso cuartel hogareño al cual los hombres, celosos de compartir la historia con ellas, le habría asignado la historia entre la tras escena o en los confines de las tramoyas del tiempo y del universo, tejidos de ambiciones masculinas desprovistas de los sueños femeninos y en general de la sensibilidad estructural de la madre, la esposa y la mujer. Friedan dice:

En aquella época, todos los aspectos de cada ámbito y de cada profesión los definían varones, que eran prácticamente los únicos que ocupaban cargos: catedráticos, grandes abogados, directores generales y ejecutivos de empresas, expertos médicos, académicos, directores de hospitales y clínicas. No había “voto femenino”; las mujeres votaban lo que decían sus maridos. Ningún encuestador, ningún candidato político, hablaba de los “temas femeninos. (Friedan, 1965, p.22)

El universo era pensado para el hombre y por el hombre; ellos planteaban la división del trabajo y el usufructo del mismo desde su exclusiva fuente de dominio. El espacio de operatividad de la mujer se circunscribía al hogar, al mantenimiento de la cordura de este a un amplio espectro de desarrollo para los hijos y el tutelar empeño de ubicar a las hijas en el mismo camino de sus madres y abuelas. No existía posibilidad para la mujer. Solo son ellos. La insatisfacción crece y se renueva a cada instante y cada sonido de su época le habla a la mujer de un gran título: la mística de la feminidad escritura el maravilloso escenario de la mujer en la historia: perfecta ama de casa, perfecta madre, perfecta ecónoma del hogar, perfecta costurera, perfecta decoradora, perfecta cocinera, perfecta enfermera, perfecta en todo, menos en su diario íntimo y cotidiano. La mujer tiene derechos y son derechos humanos.

(...) para participar en la corriente general de la sociedad, tener las mismas oportunidades de acceder a un salario y una formación y tener voz propia en las grandes decisiones que afectaban a nuestro destino, para que se visibilizara el malestar de las propias mujeres y para que las mujeres empezaran a tomar en serio su propia experiencia. (Friedan, 1965, p.19)

Durante buena parte del siglo XX, la presencia de la mujer era tímida y nebulosa. La postguerra estableció una agenda de reconstrucción mundial que se amparó solo en los hombres, sin tener en cuenta que los años entre las dos grandes guerras mundiales partieron la vida del universo conocido y originaron nuevas ideologías, y a pesar del protagonismo de las mujeres, se les excluyó del plan de renovación cultural



del mundo, desconociendo su participación, su talante histórico y todo ello generó una sociedad donde la mujer no existe en su dimensión real.

De alguna forma, al tenor de Friedan y de otras mujeres, las oportunidades y la búsqueda por clarear nuevas oportunidades han logrado meterse en la escritura de las sociedades, destacando en la mujer su derecho a la igualdad, a la educación y en general a sentirse partícipe de la historia desde la redefinición de su rol y del desarrollo de la feminidad, acciones que han traspasado todas las agendas sociales, políticas, económicas y culturales, refiriéndose a una mujer que siente de una forma particular los devenires de la historia y su presencia en ella, ya no en sus roles de madre, esposa e hija, sino en su interpretación como verdaderos sujetos históricos y culturales cuya voz matiza el universo imponente de los hombres que la han obligado a extender sus conductas y que han contribuido a una escasa comprensión de su presencia en la sociedad, tildándolas con epítetos no siempre respetuosos que no armonizan su gran papel en los cambios de época.



*Ilustración 12 (La Tarde, 10 de septiembre de 1977, p.12)*

Hoy, la sociedad y sus fórmulas de comunicación respaldan, sin restricción, nuevos imaginarios femeninos, nuevas formas de representación de la feminidad, nuevas estéticas y nuevos respetos por su cuerpo y su alma.

Buena parte de la respuesta pasada contra la Mística de la Feminidad se afirmó en una lucha sin cuartel por una concepción de la sexualidad que pudiera ser interpretada en un amplio campo del reconocimiento y afirmación de la soberanía de la mujer por su propio cuerpo y su sexualidad, repleta de matices, de retos para los hombres e incluso para ellas mismas. Una sexualidad tan particular y especial que se empieza a estudiar con mayor precisión para intentar escamotear la insatisfacción femenina y los nuevos escenarios de su deseo. Friedan afirma:

Recordemos que la política sexual se inició como reacción frente a la mística de la feminidad. Aquello fue una explosión de rabia y de ira acumulada contra los desprecios que las mujeres habían tenido que soportar cuando eran totalmente dependiente de los varones, rabia que desplegaban en sus propios cuerpos, en sus maridos y en sus hijos. Esa rabia alimentó las primeras batallas del movimiento de mujeres y fue cediendo con cada avance que las mujeres consiguieron hacia su propio empoderamiento, su condición de personas plenas, su libertad. (Friedan, 1965, p.20)

Sin embargo, alrededor de aquellos triunfos sobre su cuerpo, sexo, representación y feminidad dirigidos al discurso visual y contemplativo, esconde en el escenario de la sociedad de consumo una estrategia peligrosa de nuevas exclusiones o una escala inhumana de valoración del trabajo femenino por debajo de la valoración del trabajo masculino.

Hoy en día, si bien la mujer ha escalado en el universo laboral y su voz se escucha con fuerte resonancia, persiste la separación en desigualdad de condiciones expresado en el aumento de la carga laboral para las mujeres, nuevos momentos para la lucha por la carga de la familia en manos de las mujeres que se expresa en múltiples hogares donde la cabeza que sostiene el hogar son ellas, mientras el hombre sigue eludiendo responsabilidades.

Ellas, al contrario, han decidido ser las portavoces y promotoras de hijos e hijas cuyo vínculo visceral está cada día más alinderado al lado de esa madre cabeza de hogar donde el padre se ausenta y ella decide ser la máxima conductora de la vida de sus hijos e hijas. Igual fenómeno sucede en el terreno laboral, en el que la larga estela de mujeres al frente de procesos productivos, comerciales, políticos, financieros, económicos y sociales es de gran importancia; sin embargo, los salarios siguen

siendo desiguales entre hombres y mujeres: pareciera que algo no funciona, algo aún le es negado en los extensos escenarios de la vida de todos los días.

A pesar de tales brechas, el ecosistema de la Mística de la Femenidad, que se ha ido deteriorando, posibilitó los espacios discursivos para pensar sobre la mujer histórica, la mujer política, la mujer social, la mujer cultural, la mujer del arte, la mujer de las humanidades, la mujer de las aulas, la mujer inspiradora hacia nuevos horizontes, la mujer de derechos y la mujer en su amplia complejidad.

Todo ello, tejido en el contexto de modelos de desarrollo endógenos donde la fuerza de cada día se expresa con mayor vigor, nos dice de un poder casi mítico y ancestral que en la contemporaneidad es todo un derroche de creatividad, honradez y garantía de sobrevivencia para todos los seres vivos y la creación de un ideario político en donde la voz de la mujer es ejemplarizante, con alto sentido de la disciplina, con tal grado de rectitud que a cada momento le permite ganar espacios al hombre en el ejercicio de su protagonismo ancestral.

Los cambios en el mundo con respecto al universo femenino han significado romper paradigmas, construir nuevos universos de significación y, desde luego, nuevas formas de asumir la feminidad. Una feminidad enmarcada desde un lenguaje que conduce a comprender una renovada relación en la interacción entre hombres y mujeres, donde estos tienen que interpretar, desde fronteras renovadas, pensamientos que conciben una sociedad más igualitaria y productiva. “Estamos acercándonos a un nuevo siglo –y a un nuevo milenio– y son los hombres los que tienen que progresar hacia una nueva manera de pensarse a sí mismo y de concebir la sociedad.” (Friedan, 1965, p.17)

La mujer ha tenido que emprender rutas de conceptualización acerca de su propia vida y los retos que ello supone. Su rol histórico y cultural ha sufrido transformaciones que han partido de ellas mismas y sus posibilidades de poder desarrollarse íntegramente, repleta de luminosidades y también de opacidades, todo ello enmarcado en el propio conocimiento de sí misma. Un conocimiento que ha reinterpretado su largo y fatigoso caminar por los confines de la historia para comprender de qué forma ella es protagonista de su vida y sus sentimientos, pero también cómo armoniza aquel legado ancestral que ha venido de la mano de la civilidad. Al respecto, Friedan argumenta:

Resulta impresionante darnos cuenta de lo que las mujeres hemos hecho para cambiar las propias posibilidades que la vida nos brinda y de cómo estamos cambiando los valores de cada una de las partes de nuestra sociedad desde que superamos la mística de la feminidad, hace apenas dos generaciones. (Friedan, 1965, p.17)

Aquellos cambios han significado una relectura de sí misma, de su hogar, del recodo de sus sueños, de sus expectativas de vida y de triunfo, de los procesos oníricos, de sensaciones, frustraciones y deseos de nuevos universos y de rutas de identidad que posibiliten la ruptura de una especie de configuración instrumental de su ser, de su alma y de su cuerpo; todos esos aspectos relacionados en cómo ella tendría que escribir una nueva historia acerca de sí misma y de sus ganas de ser algo más que un objeto, y no sujeto, emprendido y rotulado a partir de su teatralidad, siendo actriz del largo escenario masculino donde han sido ellos los grandes protagonistas de la lectura del tiempo y ellas, personajes secundarios o de tercer orden, y cuya esencia histórica ha sido identificada desde su juntura al lado de aquel hombre que aún en los siglos de la modernidad y la postmodernidad han sido tiempos solo por ellos y para ellos.

Los nuevos caminos en la lectura de ellas mismas hacia sí mismas han permitido acceder a discursos que dejan por fuera sus roles muy conocidos a lo largo de un discurso civilizatorio, pintado en espacios excluyentes donde sus posibilidades de ser humano que busca incansablemente ubicarse en la historia como alguien más, distinto al ama casa, al hogar, objeto sexual de venta de anuncios que reproduce un universo de vida en donde el aroma del hogar debe ser el aroma de su propia historia. Friedan aduce:

Objeto sexual, madre, ama de casa – y nunca como personas que se definieran a sí mismas en virtud de sus propias acciones en la sociedad. Esta imagen, que yo denomine “la mística de la feminidad”, estaba tan omnipresente –nos llegaba a través de las revistas femeninas, las películas y los anuncios televisivos, así como de todos los medios de comunicación y de los manuales de psicología y sociología–, que cada mujer pensaba que estaba sola y que la culpa era suya y solo suya si no tenía un orgasmo mientras enceraba el suelo del salón de su casa. (1965, p.18)



## **2. Las Mujeres de Pereira en la historiografía regional**

Cada texto que analizaremos a continuación aletea sobre una ruta historiográfica regional que hace énfasis en lo que expone a sus lectores el historiador pereirano, cuando construye historias y se encuentra con el espacio social de confrontación que supone lo escrito, una ideología, una parsimoniosa subjetividad en relación con la estructura institucional y un tejido historiográfico que busca con afán de enamorado la “metamorfosis” de su lugar, por medio de un serial de capítulos que transforman las esencias de sus propias identidades culturales, convirtiéndose en relatos históricos sobre lo ausente y lo nebuloso en la ciudad. Este capítulo es a la vez un reto cultural, y también un reto histórico afianzado en el relato que va tejiendo una semántica que dice y narra acerca de la mujer de Pereira, que nos enseña la forma en que ésta ha sido pensada y reconstruida a través de la historia y por medio de la historiografía; en una primera instancia, desde los años de la fundación hasta llegar a la década en cuestión.

### **2.1 Pereira ciudad de frontera**

A continuación, presentamos un relato producto de la entrevista realizada al historiador e investigador Víctor Zuluaga Gómez, quien además de complementar los temas abordados sobre la consolidación de Pereira como ciudad de frontera, ilustra un posible panorama para la década que revisaremos más adelante. Un testimonio que permite crear una antesala para entender las búsquedas y perfiles que fueron adquiriendo las mujeres de nuestra ciudad en la llamada “Década de la Mujer”.

En nuestro trabajo de investigación sobre las mujeres de Pereira nos aventuramos a producir conceptos emitidos y contruidos desde una nueva óptica, tomando representaciones que están enfocadas y alinderadas dentro de una concepción religiosa y política muy definida por la región antioqueña y desde Manizales. Efectivamente, desde el límite, porque Pereira es una amalgama, en efecto, un territorio que siendo del Cauca, tenía en sus inicios, desde el punto de vista político, una fuerte influencia caucana: las primeras autoridades y comunidades fueron caucanas, el padre Remigio Antonio Cañarte era caucano; además, porque la capital de la provincia del Quindío era Cartago y allí se concentraba, de alguna manera, toda esa autoridad que va a permitir el florecimiento de Pereira como entidad territorial.

Recordemos que es Ramón Elías Palau, aunque no ha sido lo suficientemente valorado dentro del proceso histórico de Pereira en su consolidación como ciudad, un elemento que constituye una figura muy interesante ya que era militante del partido conservador, pero en el momento en que se coaliga con Tomás Cipriano de Mosquera, quién fundó el partido Nacional, aportaron una mixtura entre los elementos conservadores y el librepensamiento de la masonería; Palau entra al partido Nacional y también se hace masón. Toda la correspondencia que uno revisa entre ellos dos muestra una relación muy cercana. Con esto se evidencia que esa base política que hay en el Cauca de librepensamiento se va a mezclar con la corriente conservadora, antioqueña, católica apostólica y romana, cerrada, que es fruto de ese movimiento colonizador establecido en estas tierras. Entonces vemos cómo Pereira empieza a crecer como un territorio límite entre el Cauca y Antioquia; los antioqueños consideraban que esto era Cauca y los caucanos que esto era un poco antioqueño. Esa liminalidad, ese choque, esa conjunción de fuerzas contrarias desde el punto de vista político, de liberales federalistas y conservadores centralistas, sumado a la parte religiosa, empiezan a marcar un horizonte en el futuro de Pereira.

Además de estos elementos, hay otros que no se pueden descuidar; el primero es la presencia indígena, puesto que cuando fue fundada Pereira había un resguardo indígena en Pindaná de los Zerrillos, mismos que ayudaron y apoyaron todo el proceso libertario. Otro elemento muy importante es la presencia afro, cuando uno comienza a leer las descripciones existentes de la vida cotidiana de Pereira en sus inicios, se habla del mercado que se daba en la plaza de Bolívar y al cual llegaban las negras traídas de Cartago, negras encargadas de hacer la parva, los dulces y caramelos que eran vendidos en este lugar.

Entonces hablamos así de presencia antioqueña, caucana, pero también afro e indígena. Cuando pensamos en un grupo humano que se comienza a construir y consolidar sobre la base de todas esas miradas y representaciones debemos entender que eso tiene también una influencia desde el punto de vista ético y estético; por ejemplo, la forma de vestir de las embera, con su taparrabo y los senos al aire, obviamente eso para un católico, apostólico y romano, además paisa, era algo terrible. Las barbaridades producidas en San Antonio de Chamí eran terribles, cuando llegan los caucanos colonizadores y ven que las indígenas entran al pueblo sin sostén ni nada, le echan agua hirviendo, dicho por las mismas viejitas antioqueñas: ¡es que a esas sinvergüenzas como se les ocurre! Digo, en síntesis, que no puede haber la misma mirada estética ni ética en un territorio donde hay tanta diversidad ideológica y religiosa frente a uno completamente puritano, por así decirlo. Entonces, cuando la

pereirana empieza a vestirse de una forma liviana, por el clima y porque para ella no es ningún pecado mostrar su cuerpo, eso para los manizaleños y antioqueños era algo escandaloso, era absolutamente una muestra de falta de ética y religiosidad. Mi abuela me decía que los senos en la mujer había que desaparecerlos porque eran elementos provocadores. Pero para la pereirana no, porque repito, recibió esa influencia afro, indígena, caucana, simplemente el cuerpo lo podían exhibir sin ningún pudor. Para el antioqueño la mujer era un demonio con un mundo de carne, así era como se definía en la época. Entonces había que taparse todo y que solo se viera el rostro, como las monjitas.

Finalmente, abordamos a Pierre Bourdieu para hablar del centro y la periferia, uno de los elementos teóricos que retomamos para decir que Manizales era la capital de Caldas, entendida como el centro, una ciudad situada en la cumbre, al lado del nevado, impoluto y blanco, debajo de allí estaba la periferia, el calor, el hedor, los negros y los indios. Un lugar donde los humanos reptan, allí la creación se detuvo en el tercer día. Esta es una descripción totalmente descalificadora de Silvio Villegas que ejemplifica la mirada que existía en ese entonces, donde Manizales se pensaba como un lugar elegido para almas selectas. De esta forma vemos que es la conjunción de fenómenos los que van definiendo una representación de la ciudad y desde luego de las mujeres, porque lo político y lo religioso incide, lo social, en fin, toda esta cantidad de representaciones finalmente determinan que la mujer pereirana sea una mujer que camine de una forma más suelta, vista de una forma más liviana, hable de una manera diferente, una mujer sin problema para trabajar, para ingresar a una fábrica como costurera o escogedora de café. Eso para los manizaleños era algo terrible, mi mamá me decía, por ejemplo: mire esa señora tan hermosa, y que pesar que el marido no la puede sostener y ella tiene que trabajar. Entonces era un problema doble, para el hombre, que la mujer trabajara: quería decir que él no era capaz, y para la mujer, pobrecita que el marido no era capaz de mantenerla. Entonces estos modelos que se construyen a partir de allí van dando ese calificativo a la pereirana de mujer de calle, fácil, atrevida, en fin.

Creo, por lo tanto, que es muy importante hacer énfasis a ese escenario en el cual aparece este tipo de mujer, un escenario que es efectivamente de límite, entre Cauca y Antioquia, y desde luego, la conjunción de culturas frente a ese tema relacionado con la mujer, toda comunidad construye un modelo de mujer. Vemos así que el modelo para el antioqueño es la santísima Virgen: pulcra, calladita, blanca, silenciosa, sumisa. Revisando uno los ideales de mujer para finales del siglo XVIII y principios del XIX, empieza a encontrar unas barbaridades. Recuerdo un texto que terminaba con “y

si tu marido te dice: tírate por ese precipicio, hazlo, porque de todas maneras eso Dios lo sabrá recompensar por tu obediencia”. Entonces se hacen evidentes unos imperativos religiosos y políticos que finalmente crearon unas condiciones favorables para que esa mujer pereirana fuera tildada como una mujer fácil, proclive a la prostitución, etc. Lo grave es que cuando llega el momento en que “madura”, por decirlo así, y se generaliza el concepto en el país, eso desborda fronteras.

A mí me tocó una vez experimentar en Madrid, Cundinamarca, una situación. Salí del hotel, entré a una cafetería y de pronto me encontré con una persona, empezamos a hablar y él me notó el acento paisa y yo a él el costeño. Me dijo ¿cachaco?, y le dije paisa. Le pregunté ¿costeño?, me dijo que sí. Aquel personaje, finalmente, entre la charla me invitó a ir a ver cerca de allí el “baile de pereiranas”, cuando le pregunté por las chicas del espectáculo me dijo que todas eran barranquilleras. Una estrategia donde se acude al imaginario de las pereiranas para vender mejor a las mujeres. En otra ocasión, cuando llegué a Chocó, pues iba mucho a trabajar allá porque teníamos una licenciatura de la UTP, un día se me acercó una niña y me preguntó: ¿usted ya fue a Pereira? Le dije, pues si acabo de llegar de allá, me respondió: No, pero la Pereira de aquí. Cuando le pregunté sobre cuál era esa, me enteré que se refería a la zona de tolerancia. Había Pereira y Pereirita en Condoto, un pueblito de ahí del sur de Istmina.

Considero que en este punto es importante también resaltar el papel que jugaron los hombres en este cambio de mentalidad frente a las mujeres, dando aparición a un factor que determina que el pereirano mire, defienda y se muestre contrario a la mirada externa que hay sobre sus mujeres, este factor es el conflicto político existente entre Manizales y Pereira. A medida que el gobierno de Manizales tomaba determinaciones que afectaban a los pereiranos, como, por ejemplo, en determinado momento cuando se iba a hacer la carretera para Armenia, no la pensaron para que saliera desde Pereira, sino que decidieron proyectarla desde Santa Rosa, de esa forma los pereiranos hubieran tenido que subir hasta Santa Rosa, dar una vuelta grande para llegar a dicho destino. Gracias a un fuerte trabajo político y cívico se logró hacer la carretera como la conocemos. Este es solo un ejemplo, pero el contrapunteo y la tensión entre estas dos ciudades era muy grande, y por lo tanto hombres y mujeres se demostraron apoyo y compañía a la hora de tomar decisiones por la ciudad, imagino que esto influyó en muchos otros aspectos.

Si damos un salto temporal y nos ubicamos en el inicio del siglo XX, encontramos todo el desplome del poderío caucano. Recordemos que el siglo XIX fue de un poder

absoluto por parte del Cauca gracias a que eran los principales productores de oro, el producto de mayor exportación a nivel nacional y contaba con territorios ricos en este mineral como Supía, Marmato, Tumaco, el Chocó, entre otros. Además de contar con grandes líderes como Tomás Cipriano de Mosquera, José María Obando, José Hilario López, en fin; muchos presidentes que tuvo Colombia eran caucanos, los grandes generales, la autoridad eclesiástica mayor también era caucana. Popayán era el centro de la aristocracia, los blancos “europeos” ejercían un gran poder desde allí. Se sabe que llamaban a los paisas “paisarretes”, en un sentido despectivo, personas de medio pelo, pobretones, para ellos el antioqueño era un colono pobre que llegó con una mano adelante y otra atrás, que no comía sino frijol y maíz.

Pero en el siglo XX, con el declive del oro y la aparición del café con una característica absolutamente increíble gracias a las condiciones de estos territorios, no olvidemos que esta región tiene los nevados del Tolima, Santa Isabel, Quindío y Ruiz, cuatro fumarolas que arrojaron cenizas volcánicas que tapizaron completamente estos suelos, dando un sabor muy particular y especial al café. Esto trajo una bonanza impresionante a esta zona, y digamos que, de esos paisas pobretones, llevados, comenzó a emerger un poder muy fuerte, tanto que gran cantidad de los sirios, palestinos y libaneses que se habían establecido en Cali, Popayán y Cartago comenzaron a emigrar y llegaron a esta zona. Con una cosa bien interesante, a Manizales en ese siglo XX llegaron algunos judíos a comercializar y vender sus telas, pero resulta que hubo una manifestación donde la gente salía a gritar “Abajo los asesinos de Cristo” y les tocó venirse para acá.

En 1925 se produce uno de los incendios más brutales de Manizales, que acabó con todo el centro. Se sabe que fue auspiciado por el cura de la catedral con el fin de quemarle el negocio a un masón, cada ocho días en el sermón decía cosas, que la masonería, que fulano y zutano hasta que terminó promoviendo este hecho tan desastroso.

Para el año 1975 yo había acabado de llegar a Pereira y aquí he permanecido desde entonces. Si uno mira para esos años el concepto que existía sobre la mujer, se encuentra que era algo peyorativo; no existía, por decirlo así, una fuerza o un grupo en Pereira que pudiera en determinado momento salir a la defensa de un punto de vista, un comportamiento como tal de la pereirana, pero pienso que en esos diez años lo que se hizo fue, finalmente, lograr empoderar un grupo de mujeres que comenzaron entonces a llenarse de argumentos, a hacer análisis sobre ese tema y comenzar a defender públicamente sus derechos como en la actualidad se da. Tengamos en

cuenta que finalmente los procesos, los fenómenos, no son estáticos, hay toda una dinámica y unos cambios, hay unos escenarios que se modifican y se transforman. Me refiero a que finalmente se logró la consolidación de un grupo de mujeres que comenzaron a defender una liberación y una justificación de esa actitud por parte de la mujer pereirana. Consideraría que este proceso se dio desde dos vías, desde la Universidad Tecnológica de Pereira con los aportes que hicieron profesoras como Stella Brand, Antonieta Mercury y Morelia Pabón, mujeres beligerantes que conformaron y consolidaron un grupo de mujeres, estudiosas, apoyadas en un inicio por la Universidad y más tarde por otras instituciones, empujaron ciertos procesos con mucha fuerza. Pero también, y al mismo tiempo, a medida que los escenarios fueron cambiando, Pereira va abandonando ese estadio de pueblo y comienza a verse como ciudad; otros sectores se fueron sumando no necesariamente de una forma beligerante, pero sí asumiendo unas posiciones mucho más libertarias, más libres a la que tenía la mujer anteriormente, de aceptar condiciones como hechos inmodificables. Creo que ambas corrientes suman y permiten ir superando muchas cosas, incluso mostrando que esa era una actitud mucho más plausible y valorada que la de una mujer guardada en su casa. Todo esto muestra a una mujer que se realizó y logró superar todas esas taras, y uno podría decir que la mirada desde el centro sobre esta periferia ha cambiado de una manera significativa, no hay duda que cuando se habla de la pereirana, se habla de una mujer empoderada, autónoma, capaz de tomar grandes decisiones, con perrenque, como diría uno. (Audio de entrevista, Anexo 4)

## **2.2. La Mujer de Frontera: una relación de centro-periferia**

En el caso de Pereira, el sentido de pertenencia y la “profundidad de sus valores cívicos” han determinado el pasado, presente y futuro de un grupo humano que navega en los océanos del tiempo con un claro sentido de solidaridad, hospitalidad, hermandad y de profundo respeto por el otro. Un grupo humano plural, a pesar de los intentos por homogeneizar una narrativa “paisa”, dominante, pero no única. Un grupo humano receptivo y cálido, si valen esos dos adjetivos, pero también dispuesto al intercambio comercial y por ello, es factible, estas aptitudes se convierten en estrategias.

**Edna Patricia**

# Nuestra chapolera

Edna Patricia Aguirre González es la linda representante del departamento de Risaralda al tercer Reinado Nacional del Café que se celebrará en Calarcá del 27 de junio al 1° de julio próximos. Edna Patricia es hija de Gonzalo Aguirre (fallecido) y Libia González. Nació en Santa Rosa de Cabal y fue representante del barrio Alfonso López al pasado Reinado Popular de la Cosecha siendo elegida Reina. Cursó quinto bachillerato en el Colegio Las Franciscanas. Edna Patricia fue invitada a visitar el periódico LA TARDE y tuvimos la oportunidad de charlar con ella. Es una linda morena de 1.72 de estatura, simpática y alegre. En su visita a este rotativo nos concedió las siguientes declaraciones:

**Cómo fuiste elegida para representar a Risaralda al Reinado Nacional del Café?**

—Contestó: Porque yo resulté Reina Popular de la Cosecha en Agosto del año pasado. Y la niña que saliera elegida era la que representaba a nuestro departamento en tan importante certamen.

**Qué sabes del Café?**

—Es algo muy importante para nosotros porque Pereira es la ciudad más cafetera de Colombia y porque esa es la base de la economía nacional.

**Qué opinas de los reinados?**

—Es algo muy importante en la vida nacional porque une a las regiones, éstas se dan a conocer y porque sirve también para que la gente olvide los problemas que vivimos actualmente.

**Qué piensas estudiar?**



Edna Patricia Aguirre González

*Ilustración 13 (La Tarde, 16 de Junio de 1985, p.1)*

Nuestra región, descrita en este caso particular, transitó un proceso de colonización en un territorio de topografía harto difícil y con una vegetación tupida que parecía una muralla verde que se oponía a cualquier propósito colonizador. Pero también, un terreno que para un gobierno central presumía un largo proceso de presencia político administrativo, el cual generaba gran complejidad por sus condiciones climáticas y geográficas, humanas y sociales. Estas tierras que no pertenecían a nadie, que eran huérfanas y olvidadas por la aristocracia criolla de las guerras de independencia, se



fueron convirtiendo en una “Región de Frontera”<sup>4</sup>, donde las especificidades culturales, religiosas, políticas y administrativas no se pudieron desvanecer y, por el contrario, plantearon una nueva visión de desarrollo de la región, quizás más cercana a lo profano que a lo formal.

Sus espacios fueron habitados por colonos y actores de frontera que se sumaron a la gesta de creación de un territorio repleto de sorpresas; entre los actores, una buena parte conformado por mujeres, que llevaron bajo sus hombros el peso de un hogar, deciden rebelarse contra su propio destino para comenzar a construir una voz histórica que enuncie su inconformismo y su nula participación “oficial” en los destinos de este territorio. Llegaría un grupo de seres humanos y de familias en busca del sueño del “terreno baldío”, del solar de la vida y para la vida, urgidos de encontrar salidas para la hambruna que persiguió al país después de los numerosos enfrentamientos armados del siglo XIX y puestos frente a la biodiversidad representada en recursos naturales y agua para la subsistencia y crecimiento de su familia.

Madres comandando a sus hijos, llevando tras de sí posiblemente a un beodo marido asignado, mujeres solas, mujeres con hijos menores, recolectoras, obreras, tejedoras de ilusión, tenderas, coperas, intelectuales, bailarinas o simplemente mujeres con el afán de ser solo ello: mujeres en toda la extensión de su feminidad.

El territorio fue poblándose y ofreciendo al tenor de adjudicaciones de los terrenos baldíos, una esperanza cierta para mercachifles, comerciantes y saltimbanquis, pero también para familias que al mando de la cruz emprenderían el proceso de ocupación de estas tierras, en donde quizás lo profano, lo colateral, el pensamiento liberal, el mito de los indígenas y la presencia de negritudes fugitivas serían las nuevas luces que marcarían su destino y su comarca; *un territorio de frontera* que hasta el día de hoy se mantiene como de límite, una zona fronteriza entre dos concepciones espirituales y materiales de país.

---

<sup>4</sup> El historiador Jaime Eduardo Londoño Motta en su texto histórico “Murmulllos de Hachas y Machetes” alude al concepto de Región de Frontera, como aquel que “(...) aborda las disputas por el control de los recursos económicos, sociales, culturales, políticos y simbólicos que se libran entre diversos actores sociales, individuales y colectivos, que interactúan en zonas o lugares donde no hay control y la hegemonía de ningún poder.” Añade, igualmente, que “esta interacción es sinónimo de alteridad, por tanto, de conflictos sociales con distintas formas de expresión y resoluciones” (Londoño Motta, 2006)



2 LA TARDE

# Alba Lucía Angel

## "La Pájara Pinta"

Por MARIO ESCOBAR ORTIZ

Me había abstenido de comentar la presencia de Alba Lucía Angel Marulanda, en esta ciudad, porque esperaba encontrarla personalmente y charlar sobre los viejos tiempos, en los cuales nos reuníamos en el apartamento de Mario Arango, bajo un gran cuadro de Alejandro, y mientras observábamos las fotografías que el maestro Hernán Díaz, hizo a la actriz Fanny Mickey, para ilustrar los poemas de Camacho Ramírez, y en las cuales Fanny aparece desnuda.

Quería recordar con Alba Lucía todas estas cosas, cuando acompañó a parte del grupo de los "nadaístas" en sus andanzas por el Risaralda, cuando nos recogía en el "Hotel Italia", en uno de cuyos cuartos se hospedaba Gonzalo Arango y Amilkar U., a quien tenían que llamarle la atención para que cesara de escribir y dejara dormir a los vecinos, pues la maquineta de escribir era tan vieja, que yo la podía oír cuando atravesaba la calle. En esa época, Amilkar U. escribía su novela pornográfica y homosexual, "Súbete todo en mí".

Quería recordar al Angel de Alba Lucía, como la llama amorosamente Gonzalo Arango, pero me abstuve de hacerlo, al darme cuenta que sus viajes por el exterior...



ALBALUCIA ANGEL nació en Pereira, Risaralda, en Colombia, en 1939. Estudió Letras e Historia del Arte en la Universidad de Los Andes, de Bogotá. A partir de allí continuó sus estudios en la Sorbona de París y la Universidad de Roma. Desde 1964 reside ininterrumpidamente en Europa, donde se gana la vida con sus propios oficios: agente de viajes, secretaría, y otras tantas actividades cinematográficas. Actualmente se considera una poeta de la literatura.

Ilustración 14 (La Tarde, 30 de enero de 1975, p.2)

Para entender con algo más de profundidad el concepto de "frontera" comenzaríamos a buscar sus raíces en la idea propuesta por los historiadores Víctor Zuluaga y Patricia Granada en su libro *Génesis de un mito: La Pereirana*, sobre el concepto dual "Centro-Periferia", desde allí podemos entender que cada grupo humano construye su propia relación con el territorio, y de esa relación surgirán los atributos para asumirse en un grupo humano que inaugura una narrativa para el mundo, describiendo una especial forma de ser y de sentir, pero también de gestionar, conservar y planificar su patrimonio; las manos masculinas y femeninas que

condensan una forma de escriturar el pasado y el presente, mirando hacia un futuro en donde se pueda hablar de unas narrativas espaciales que den cuenta de una sensibilidad y una manera de describir su entorno.

Así mismo, dicha dupla permite evidenciar las fuertes afirmaciones consolidadas desde un centro indicativo; de lo adecuado y aceptado en la hegemonía de lo Céntrico, y la certeza de la Periferia: actores y actuaciones de segundo orden que son mirados y jerarquizados en su vértice.

La ruta colonizadora que llega a nuestras tierras y que se teje alrededor y a lo largo del río Cauca, establece dos territorios: el proceso colonizador ocurrido al oriente del río Cauca y el llevado a cabo en el occidente del mismo. Estos dos perfiles colonizadores originaron, para el caso de este estudio, un claro estigma en la representación de Pereira; leída desde la periferia señala una cierta subalteridad con respecto al grupo humano y el paisaje que se corresponde a este territorio; en ese sentido, todo ello supone que el discurso de lo céntrico se afianza en la ciudad de Manizales y el de periferia en la ciudad de Pereira:

(...) las áreas geográficas cuando no han sido ocupadas por un grupo humano, usualmente son consideradas como “espacios”, es decir, zonas que no tienen límites, que carecen de puntos de referencia. Cuando hablamos por ejemplo de zonas baldías para hacer alusión a grandes extensiones de tierras no ocupadas lo primero que imaginamos es por lo general “plana”, “indiferenciada”. Sin embargo, cuando el hombre ocupa ese espacio por una especie de magia, se convierte en “diferenciadas”. (Zuluaga y Granada, 1999, p.26).

Se alude a esta relación por cuanto Pereira ha sido concebida alrededor de un espacio de grandes territorios baldíos de tierras planas y de altas temperaturas, en contraposición a su vecino Manizales, cuyos terrenos se localizan en las tierras altas de la cordillera, con unos ángulos que posibilitan otear a todo el territorio; una ciudad que posiciona su mirada de gran centro económico, político y cultural.

Al igual que Manizales, Antioquia, madre de la colonización, será en el Viejo Caldas el gran corazón del discurso de centro. Manizales será a su vez el corazón del territorio de la colonización y sus demás espacios serán vistos como asuntos periféricos, espacios de segundo orden y de inmenso trabajo físico.

Los dos tipos de colonización mencionados, una llevada a cabo en el oriente y el otro en el occidente del río Cauca, supondrán la edificación de dos catedrales culturales de conocimiento distintos, que apuntan a la consolidación de dos grupos étnicos opuestos, con miradas sobre el espacio determinadas por el clima y el paisaje, la tradición y la religión.

Los antioqueños que colonizaron el oriente caldense marcaron el discurso de lo central, según Otto Morales, eran “sobrios y religiosos”; mientras que los colonizadores del occidente caldense eran considerados “parias y mestizos”, con fuerte presencia de negros que habían sido antiguos esclavos de las minas de oro y mulatos que venían de Antioquia para asentarse en el valle del Risaralda.

Pereira es el resultado de grupos humanos provenientes de Antioquia, caucanos que venían de Cartago, afrocolombianos que caminaron desde el Cauca y grupos indígenas que se habían establecido en Pindaná de los Zerrillos. Por lo tanto, Pereira desde su génesis será un tejido de multiculturalidad y de espíritus inclusivos, diferentes a Manizales que asumía un discurso egocéntrico, de tonos blancuzcos, excluyente y de gran sentido católico.

Desde los confines de los discursos de Centro y Periferia comienzan a consolidar unas conductas que serán el telón de fondo, para que en lo sucesivo, el territorio de Pereira sea interpretado con un cierto desaire, y a sus mujeres como unas mujeres que transitan por la línea de la frontera, pero con una característica particular y horizontal que homogenizará este discurso periférico: “ (...) la belleza de sus mujeres y su parla enlabiadora de exagerado colorido” (Zuluaga y Granada, 1999, pp.54,55)

La belleza de la mujer pereirana y su particular forma de hablar posiciona un imaginario importante a la hora de situar a Pereira, un gran centro de comercio, no solo de productos ganaderos y agrícolas sino también artesanales y de toda índole; por eso la famosa feria de Pereira de finales del siglo XIX, prevista por Valeriano Marulanda y el concejo municipal, para traer el comercio a la ciudad, se afianzó, entre otras cosas, con la belleza de sus mujeres como plataforma comunicativa. En palabras de Ricardo Sánchez:

(...) por la excelencia de sus ferias, por la belleza de sus mujeres, y por toda la simpatía de sus habitantes, Pereira fue plenamente conocida por todos los ámbitos del país y se contarían por centenares las personas atraídas por todos

aquellos que vinieron a establecerse aquí, no solo para poder disfrutar de las oportunidades que les ofrecía el mercado semestral, sino para corresponder a la franca acogida que les dispensaba, porque Pereira tiene esa rara cualidad con las personas extrañas. (Zuluaga y Granada, 1999, p.66)

Es decir, la primera representación de la mujer de Pereira desde los inicios de la fundación de la ciudad fue su especial belleza y su gesto para hablar que embujaba a los visitantes y que fue utilizado, de alguna forma, por los dirigentes de la ciudad para vender la gran feria agropecuaria y de esta manera atraer a portentosos terratenientes para que durante las semanas de la feria pudieran dejar entre las fronteras de la ciudad no solo un acervo comercial, sino también un profundo interés de regresar a un espacio, a un poblado, donde entre centavos y centavos, transacciones y transacciones, se podía pensar en relaciones con esas mujeres hermosas que con su desparpajo embujaban a los hombres provenientes de los cuatro rincones del territorio nacional.



Ilustración 15 (La Tarde, 2 de febrero de 1981, p.11)

Es claro comprender que el lugar de enunciación del hecho cultural, de la expresividad y la emotividad de la mujer de Pereira, está ligado con fuerza a su territorio cultural, enmarcado en la noción de Región de Frontera, lo cual supone una apropiación sensible e interior de lo simbólico-expresivo, es decir, es el territorio el que aromatiza a los seres humanos, los condimenta y reviste de un especial color y textura; para que sean ellos, los seres humanos, las mujeres, las que construyen el discurso social a resolver.

Lo anterior, de modo inevitable, las sitúa en los linderos de lo que el imaginario percibe asertivamente; es decir, su talante particular de eterno femenino de frontera. Ello nos remite a la urgencia de construir una teoría histórica cultural que discorra sobre los señalamientos y condiciones de la “mujer de frontera”, pues será ella la que nos permitirá conocer una porción de la cosmogonía de la mujer de estas tierras y de este periodo, dar explicación de su muy particular razón de ser y la forma de su respuesta cultural a los retos que le asigna la década 1975-1985.

### **El camino de una líder afro**

“Yo soy Marta Lilia Hinestroza, tengo 70 años y soy pensionada; me considero una mujer con muchos principios y valores que entregó toda su juventud por la familia y por la sociedad.

Remontando mi experiencia de vida a los años cercanos a la década (1975-1985), recuerdo que llegué a Pereira con todas las ganas de estudiar en el año 71 y desde eso vivo acá. Antes de venirme a esta ciudad trabajé en una casa y era empleada doméstica en Santa Cecilia, mi pueblo de origen. Aunque realmente es un corregimiento de Pueblo Rico, Risaralda, la gente lo asocia mucho con el Chocó ya que queda muy cerca y hay mucha población negra, de hecho, yo soy descendiente de chocoanos posesionados en ese pueblo que comenzaron a migrar a Pereira desde el año 56. Allí descubrí que ser empleada de servicio no era mi rol, no me quería quedar en eso y sabía que para alcanzar las metas que tenía y darme una mejor calidad de vida debía ser una profesional. De esa forma cursé mi bachillerato en la Normal, luego una Licenciatura en Básica Primaria y años después un posgrado. Mi vida laboral siempre ha estado vinculada con comunidades afro, adelantando gestiones para conseguir recursos, aunque estos hayan sido pocos.

He trabajado mucho con la comunidad de Tokio, dialogando con ellos y llevándoles recursos. Hace un tiempo les conseguí a las mujeres de esta comunidad, entre ellas muchas madres cabeza de hogar, un curso de máquina plana en el Sena; sin embargo, ellas me dijeron que no tenían recursos para movilizarse hasta allá, aunque eso me dolió en el alma, no me quedé quieta e hice otra gestión para que nos prestaran las máquinas y nos asignaran algunos tutores; adaptamos el salón comunal para capacitar a todas esas mujeres, instalamos las máquinas y todo este proceso fue un éxito. Estos proyectos son los que lo motivan a uno a luchar y a buscar mejorar las



condiciones de vida de mucha gente, es difícil, pero se puede.

¿He escuchado hablar o he leído sobre los movimientos feministas? Claro, fue cuando las mujeres nos fuimos agrupando para reclamar por nuestros derechos, porque mira anteriormente casi no nos tenían en cuenta en la toma de decisiones. Al darnos cuenta de que somos importantes en el progreso y el desarrollo de un país y viendo que éramos consideradas actrices de segundo orden, nos fuimos organizando para acabar con tantas injusticias y desigualdades, reconozco que pasarán muchos años para que estos paradigmas se terminen de romper, pero tengo la certeza de que las mujeres ya hemos hecho eco en todo esto, nos hemos empoderado y hemos logrado muchas cosas.



Fotografía de archivo personal Martha Lilia Hinestroza

Con respecto a nuestra feminidad nos decían que debíamos ser una mujer muy culta, respetada, muy recatada en su vestir, en su comportamiento; que uno no podía estar mostrando todo, que se debía de tener mucho pudor y hacerse respetar, que debíamos tener cuidado con esos hombres que no querían formar un hogar sino dejar hijos por ahí regados, pues ¿a quién le tocaba criarlos? A la pobre mamá, sin un recurso económico y sin tener una persona a su lado que le ayude.

En aquellos tiempos todo era muy desigual, había muchas diferencias, imagínate que las mujeres en esa época eran concebidas solo para hacer los trabajos de la casa, no podían trabajar porque si lo hacían eran tildadas de que querían superar a los maridos; te digo, el machismo amparado por el patriarcado siempre ha puesto los derechos a favor del hombre y es por esa razón que las mujeres nos hemos venido formando, para reclamar y hacer valer nuestros derechos.

Lo contradictorio es que gran parte de esa lucha ha sido también contra nosotras mismas, contra las ideas que han estado arraigadas por años y que ya hacen parte de nuestra cotidianidad, porque está claro que si no hacemos las cosas, después de alcanzar algunos derechos (la educación o el voto), no es porque los varones digan que no lo podemos hacer, ni tampoco que las instituciones nos cierren las puertas para estudiar o para ocupar algún cargo importante, sino que *son nuestras propias barreras mentales lo que no nos permiten hacerlo*.

Creo que con el tiempo nos vamos a ir empoderando mucho más, para lograr cosas impensables mientras adquirimos una mayor fuerza de voluntad y valentía. Esto ya nos lo enseñó una mujer afro que estaba borrada de la historia, y que a pesar de tantos obstáculos hizo mucho por esta ciudad, su nombre era Guadalupe Zapata. Y es que, si las cosas para las mujeres en este país no han sido fáciles, imagínese para las mujeres negras.

Éramos consideradas amas de casa y empleadas de servicio, nada más. No quiero decir que el trabajo en la casa sea vergonzoso, sino que las mujeres negras tenemos el mismo potencial y las mismas capacidades de las mestizas, blancas o indias, y podemos realizar cualquier labor de una excelente manera, a pesar de que en general la gente no lo vea así, y esto ha repercutido en que la falta de oportunidades para nosotras haya sido mayor simplemente por una diferencia racial. Yo misma he sufrido esto, me ha tocado tener un político de turno muy bueno para conseguir un buen puesto de trabajo donde valoren lo que sé y lo que puedo hacer. Sino mira: ¿cuántas mujeres negras hay en un despacho, o en la gobernación? Hay unos cuantos hombres, los podemos contar con una sola mano, pero, ¿cuántas mujeres negras hay?

Mi lucha siempre ha sido ardua, de hecho, en la primera asociación oficial de comunidades afro que se dio aquí en Pereira fui una de las gestoras, eso sucedió en el 2004 y la nombramos “Kaína”. Al principio fue una fundación que protegía a las mujeres y a los niños afro, tratando de ayudar a aquellos que se encontraban en la calle pidiendo ya que la mendicidad no hace parte de nuestra cultura, nuestros

principios. Eso fue un proceso en el que participamos varias mujeres, entre ellas la profesora Luz Dary, la doctora Laura Hinestroza, Dora Maturana y Aura Mosquera. Entre todas hicimos los estatutos para conformar la asociación, trabajamos en los barrios y desarrollamos muchos proyectos juntas.” (Audio de entrevista, Anexo 5)

### **2.2.1 Unas buenas pereiranas: una reflexión sobre la feminidad y el propio cuerpo**

Los roles mencionados en páginas anteriores reafirman no solo las tareas y oficios que les eran posibles a las mujeres, sino también los espacios en los que debían actuar y moldearse para ser catalogadas como mujeres de cinco en conducta, susceptible a ser valorada y aceptada por parte de padre, esposo, iglesia y la sociedad en general, haciendo de ella una especie de eficaz alumna en lo concerniente a la construcción de su propia imagen histórica y cultural.

De acuerdo a ello, y en consecuencia, la mujer tendrá que ajustarse a unos parámetros de representación que orientarán su presencia en el ámbito familiar y social; con lo anterior podemos hablar de las representaciones sociales del cuerpo y por tanto es fundamental tener en cuenta la mirada de Bourdieu<sup>5</sup> que afirma la intencionalidad de aquellas representaciones en el marco de la dupla centro-periferia en donde se establecen las formas legítimas o sociables del “buen hablar”, “el buen vestir” e incluso las formas de asumir el cuerpo y su lenguaje expresivo. Es decir, “el centro” establece las formas de representaciones de aquel cuerpo, puntualizando lo legal y lo honroso, y la “periferia” nombra a los “subalternos”, lo diferente, lo distinto y, por consiguiente, se alejan del discurso establecido por el “centro”.

---

<sup>5</sup> “El trabajo de inculcación mediante el cual se realiza la constante imposición de límites arbitrarios puede tener como objeto naturalizar los cortes decisivos (constitutivos de lo arbitrarios escultural), los que se expresan en las parejas de oposición fundamentales, masculino-femenino, etc, en forma de sentido de los límites que inducen a unos a mantener su rango y a guardar distancia y, en los otros, a conservar su puesto y contentarse con lo que son, en ser lo que tiene que ser, privándolos así de la propia privación. Y puede, también, tender a la inculcación de disposiciones permanentes como los gustos de clase que, en principio “elección” de los signos exteriores en que se expresa la posición social, el vestido, pero también la lexis corporal, o también el lenguaje, acaban incitando a todos los agentes sociales a llevar a signos diferenciadores entre los cuales los signos de distinción son solo una sub clase, apropiados para reunir o separar tan permanentemente como las barreras y los interdictos explícitos.” (Zuluaga y Granada, 1999, p.77)



Con esto se intenta interpretar la manera como una cierta modulación al hablar o al reír, una estética del vestido y una sinfonía sugestiva en el manejo del movimiento del cuerpo pueden reafirmar conceptos de “Centro” y “Periferia”, alrededor de la lectura del cuerpo de la mujer. Es decir, lo que el “Centro” considera socialmente aceptado, matizado por el discurso de carácter religioso del cómo debe ser entendido y asumido el cuerpo por parte de la mujer, en contra del concepto del cuerpo “Periferia” que reúne un discurso opuesto, donde ese cuerpo se salta a la “obediencia” y se subleva generando otras dinámicas narrativas de carácter provinciano.

La explicación planteada por Zuluaga y Granada de Bourdieu bien puede evidenciar las diferentes formas de asumir el cuerpo de la mujer, en términos narrativos y puesta en escena de lo físico y lo sensual. Es decir, podríamos construir un discurso enmarcado en el “centro” del cuerpo de la mujer y otro discurso desde “la periferia”, para entender el manejo del cuerpo con referencia a discursos distintos al modo de ser de la mujer “establecido por las buenas costumbres” y los púlpitos católicos.

En ese sentido podemos analizar en las mujeres de Pereira la manera en que ellas asumen su cuerpo, lo visten y lo comunican; y de otro lado, la mujer manizaleña envuelve su cuerpo y lo enmarca también en otro discurso narrativo: tales diferencias no hay que ubicarlas por encima de las meras condiciones climáticas, sino también en cierta especie de insubordinación de los territorios periféricos en contra del discurso dominante del centro.

Mery Douglas, citada por Zuluaga y Granada (1999, p. 78), en su investigación “Símbolos naturales” expone:

(...) las funciones del cuerpo humano se ignoran y se relegan más cuanto mayor es la presión que ejerce el sistema. En modo de revestir de dignidad un acontecimiento social consiste en ocultar los procesos orgánicos. La distancia social se expresa en términos de distanciamiento de los orígenes fisiológicos y viceversa.

Tal enfoque posibilita estudiar diferentes comunidades que entienden y comprenden el sentido y el lenguaje del cuerpo desde distintas orillas en función de las narrativas religiosas que lo envuelven; eso supone una manera de interpretar la humanidad de nuestros dioses, en la medida en que aceptemos o no si aquellos tienen esencias y conductas humanas, o si, por el contrario, ocultamos esas esencias y privilegiamos la pulcritud de la divinidad alejados de tal divinidad, de las pasiones que envuelven a

hombres y mujeres, es decir, las representaciones sociales del cuerpo humano dependerán en gran medida de la propia mirada de humanización que podamos acuñar a nuestros dioses, y por lo tanto ello determinará cómo deberá expresarse y comportarse ese cuerpo para que no se incline a proponer mensajes luciferinos, salidos de tono y por fuera de la narrativa católica.

Basta recordar por ejemplo como las antiguas matronas antioqueñas y caldenses hacían desaparecer las formas de sus senos y procuraban ocultar la mayor parte de su cuerpo con el vestido, para no despertar “pasiones mal sanas en los hombres”. De ese modo “el cuerpo no será vehículo primario de la vida. Esta se considerará puramente espiritual, y el cuerpo como algo carente de importancia. De ellos se sigue la tendencia a considerar el cuerpo humano como símbolo del mal, como sistema estructurado opuesto al espíritu puro, el cual, como por naturaleza, es libre e indiferenciado. (Zuluaga y Granada, 1999, p.79)

Es decir, desde esta concepción el cuerpo tapado, carente de sensualidad, desprovisto de cualquier narrativa orgánica que hable de su voluptuosidad, de sus formas, de cierto erotismo, se propone una ruta de comunicación que no es posible dentro de un discurso de lo aceptable moralmente por la sociedad y la iglesia, y por tanto por la sociedad de hombres y mujeres.

En la orilla opuesta encontramos el caso de un cuerpo de mujer leído en toda la sinfonía de su maravilloso esplendor, en donde el espíritu y la materia se fusionan para crear una sola narrativa que se funde en su experiencia de la vida, del gozo y de la fortuna de un erotismo que se construye no desde unidades de vida, amparados bajo las oscuridades del deseo, sino, al contrario, bajo la iluminación del deseo, máxima representación de la vida y del humano. Es preciso anotar que esta otra forma de entender el cuerpo está alejada de aquellas concepciones oscurantistas y represivas y que más bien aplaude el gesto corporal, proponiendo de forma eficaz el disfrute de la vida y de su cuerpo.

Este cuerpo, el del gozo, el del movimiento natural del cuerpo sin recato, combate a los tres grandes enemigos del ser humano desde un discurso eclesiástico: el demonio, el mundo y la carne, vinculada al cuerpo de la mujer. Habría que afirmar que la mirada dulce sobre el cuerpo de la sinfonía de la vida y las ganas de vivir es una herencia que hemos recibido de los griegos que escribieron su cultura desde el homenaje al cuerpo humano, a las pasiones, al sentir y a la sensibilidad humana,

proponiendo un mundo olímpico que saboreaba todas las virtudes humanas, pero también todos sus requiebros y dudas propias de los grandes interrogantes que la vida le otorga al individuo desde sus propias preguntas acerca del ser y del tiempo. Sobran los ejemplos de los homenajes del cuerpo humano del hombre y de la mujer presentes en toda la narrativa del mundo griego, que fueron retomados por el mundo romano y más tarde poetizado por las sensibilidades del universo renacentista.

# Consejos para ser amada y a la vez ser bella

**PARA TODAS LAS MUJERES:**

Siéntase bella y amada  
Cepille su cabello cada noche por lo menos veinte veces.

Jamás se acueste sin haberse desmaquillado totalmente.

Procure dar a su rostro una máscara nutritiva por lo menos una vez por semana (Averigüe cuál es la más conveniente para su piel).

Cuide su aliento  
Use diario, un buen desodorante.

No recargue su rostro con demasiado maquillaje. Una apariencia natural es siempre más grata.

Hágase la manicure por lo menos una vez a la semana y la pedicure, una vez al mes.

No siga la moda únicamente porque es moda.

No use zapatos demasiado pesados ni tacones demasiado altos, que le implican caminar sin gracia.

Trate de oír su voz para descubrir su tono personal y mejorarlo. Una voz chillona es desapacible siempre.

**PARA LA QUE BUSCA NOVIO:**

Que no se le note.  
Pretenda estar muy satisfecha con sus actividades de la vida diaria.

No crea que contar sus problemas "a voz en cuello" le ayuda algo.  
Deje que él sea siempre el de las iniciativas.

No muestre las cicatrices de su última derrota.

Recuerde que perder una batalla, no es perder la guerra.

No ataque en muchos frentes. Puede debilitarlos todos.

No olvide que la felicidad puede encontrarse sin estar necesariamente acompañada.

Es mejor no tener novio, que embarcarse en lo primero que pase.

La mejor manera de conseguir novio es "NO BUSCARLO"

Ilustración 16 (La Tarde, 22 de enero de 1980, p.11)

Aquella alabanza al cuerpo heredada de los pueblos anotados desaparece de alguna forma en la Europa con la llegada del discurso cristiano, y en virtud de ello, todas las artes cambian ese homenaje al cuerpo por un largo y tedioso discurso de ocultamiento de ese cuerpo, asignándole valores de pecado y de ignominia a todas las posibilidades de una poética que solamente podían alimentar los bordados de la represión y la contingencia; “a la niña se le ocultaba la realidad del sexo para no despertar deseos. Se le educaba en la vergüenza de su sexo, por ello debía bañarse con una camisa puesta, cerrando los ojos para cambiarse de ropa. Aprendía que el cuerpo era el enemigo del alma, un obstáculo para alcanzar la salvación”. (Zuluaga y Granada, 1999, p.81)

Este accionar hace la diferencia entre los seres humanos que crecieron en Manizales y aquellos que crecieron en Pereira, generando relaciones con su cuerpo de forma distintas, es decir, mientras que en Manizales hubo una mayor represión para las mujeres, en Pereira esta represión tuvo menos aceptación, permitiendo una lectura de la mujer que evidencia su voluptuosidad, y sobre Pereira, una “ciudad del pecado”. Según Liliana Herrera en su artículo “Pereira o la corporalidad” (Zuluaga y Granada, 1999, p.82), aquella esquirla vergonzosa de la ciudad que se construye alrededor de la indecencia y la promiscuidad ha permitido afirmar el estigma de las mujeres de Pereira:

Nada hay en Pereira que pueda recordar sus orígenes, sus huellas, su devenir. Aquí no importa el pasado, casi se podría afirmar que la demolición está cumplida. Así, parece que nos encontramos en una ciudad cada vez nueva, cada vez nacida, y cada vez olvidada. Pues si la conciencia es pudor la inconsciencia es algo vigente que no se puede recordar o que no sabe la importancia de la cultura para la identidad cultural que se inscribe de manera significativa en la cultura (Zuluaga y Granada, 1999, p.82)

Se podrá constatar que incluso el discurso alrededor del cuerpo, sujeto al centro, hace posible la narrativa de una identidad cultural, y que una disfunción del cuerpo, desde lo periférico, se traduce en una desfachatez de patrimonio cultural. Siguiendo estas rúbricas, nuestras desprolijas mujeres son la causa de que Pereira no tenga ni un pasado, ni un presente y menos un futuro patrimonial. Es decir, pareciera que la culpa de Pereira, ciudad sin memoria, se debe a sus mujeres casquivanas.

Todos estos argumentos que atropellan a la ciudad no hacen sino afirmar una idea planteada por Zuluaga y Granada: apuntan a “la espiritualidad” de Manizales, frente

a la “corporalidad” de Pereira. Es decir, si no existe represión y manera de usar y ocultar el cuerpo al estilo del “centro”, solo existe carne voluptuosa. Tal afirmación teje una gran conclusión: Manizales desde su espiritualidad es la única portadora de la historia, la creación y el patrimonio, y Pereira, en virtud de su corporalidad, solo puede producir pasiones abyectas y ningún tipo de procesos creativos, académicos, artísticos, políticos y sociales, por cuanto la sabiduría solo surge en los espíritus y no en los cuerpos expuestos al gozo y al deseo.

Una idea que complementa muy bien la propuesta de Simone de Beauvoir, citada con anterioridad, y que propone pensar a la mujer desde un producto social, es la de Dominique Picard, quien afirma que las representaciones sociales del cuerpo se van transformando con el tiempo:

La etnología ha puesto en manifiesto que el cuerpo es un producto cultural: no solo la manera en que el hombre lo usa de una manera u otra, sino que cada cultura inserta en él sus valores, creencias y cánones estéticos. La sociología muestra un cuerpo moldeado por la organización social y por la ideología dominante para cumplir objetivos de producción y reproducción, lo toma como signo de sistema simbólico (signo de pertenencia, de posición y de los modelos sociales); el comportamiento cultural resulta de la incorporación de las normas, de las relaciones y de las estratificaciones sociales a la vez que constituye la matriz de las percepciones, de las actitudes gestuales y posturales, del modo de presentarse cada uno en función de su posición dentro de un orden social. (Zuluaga y Granada, 1999, p.85)

El anterior apartado nos permite percibir que el medio social, la comunidad en la que se vive, determina las conductas y posturas que se traducen en experiencias culturales, estéticas, educativas que derivan en una conformación de un tipo de comunicatividad alrededor del cuerpo y que en virtud a ello los hombres y mujeres, de las distintas sociedades, se pueden reflejar en imaginarios, referentes a estigmas que alaban o perpetúan una tradición, en este caso el imaginario sobre la mujer pereirana y las representaciones de su propia feminidad, presentando un relato insurgente en contra de concepciones restrictivas alrededor del cuerpo y su narrativa. El mestizaje y el mulataje, del indio y del humilde, son discursos subalternos que entran en confrontación con el “blanco” ubicado como el discurso hegemónico de lo central y en contra de lo periférico.

Esta concepción del cuerpo desde los límites del territorio, dotado de significados morales éticos y estéticos, y desde estas fronteras señala los espacios geográficos

vinculados a la montaña, al frío, a las colinas, a las nieves o a la cordillera, que constituyen un paisaje donde los hombres y mujeres espirituales son proclives a la creación y a las musas, y por otro lado, las zonas con climas cálidos o de llanuras son el paisaje para que surjan hombres y mujeres de poca espiritualidad, y por consiguiente, poco proclives a la creación y más bien sus conductas se inclinan hacia la elaboración de reglas luciferinas. Analizando las relaciones del cuerpo femenino y el pecado, se levanta un discurso religioso y católico que enmarca al cuerpo humano en clara contienda con el espíritu y en donde ese espíritu debe ser el protagonista en el universo humano, para que pueda trascender gracias a él y no al cuerpo que es corruptible.

### **2.3. Las Mujeres de Pereira representadas a través del mito. Una discusión**

Hablar de la forma en que las mujeres de Pereira han sido representadas a través de la historiografía regional es un reto que involucra diferentes aspectos y consideraciones determinantes en la manera que han sido vistas y percibidas, y de otro lado, de qué forma esa mirada exógena, la de los otros, ha incidido en la configuración íntima de cada mujer en relación con su propia feminidad.

En la mayoría de las sociedades la relación que se ha construido entre hombre y mujer ha sido asimétrica, en donde las diferencias físicas se han convertido en el fundamento para sustentar la hegemonía masculina. Es decir, es la narrativa del hombre quien nombra una época, la desarrolla, la inspira, la llena de fronteras y linderos, ocupa un territorio, no sólo geográfico, sino también mental, moral, ético, estético e histórico, dotando a la presencia femenina de sus propios pensamientos, temores, miedos, valores, tipos de comportamiento y las formas de ser y de estar en el universo, estableciendo una jerarquía decadente con el hombre, míticamente colocado en la punta de la pirámide de la vida, y las mujeres, ubicadas en la base de aquella pirámide, lo cual comunica la certeza de la mirada masculina sobre todo aquello que no le es propio.

Según Hugo Ángel Jaramillo, en su libro *Pereira: proceso histórico de un grupo étnico colombiano*, editado por el Club Rotario de Pereira en 1963, para entender el origen de la mujer de Pereira a quien se le ha asignado el nombre de “la pereirana”, habría que encontrar tal origen en aquellas famosas ferias agropecuarias donde al parecer

Pereira no solo se convertía en un gran espacio ferial sino también en el punto de llegada de todo tipo de mujer, procedentes de los cuatro puntos cardinales del país, y que llegaban a aprovechar la presencia de flujos de dinero en manos de comerciantes y hacendados unidos a fiestas, juegos, diversión y esparcimiento, en un país todavía adormecido por los discursos católicos y colonialistas.

Esa nación tan católica tenía su cara de oscuridad, con algunos tintes “luciferinos” expresados en la “toma” de las ciudades y, de modo particular, en sus “zonas de tolerancia”; aceptadas de alguna forma por la iglesia católica, ya que gracias a estas zonas de tolerancia las matronas, o más bien las mujeres “decentes” de las sociedades, podían conservarse intactas y puras de los avatares que suponían las urgencias genitales de los hombres, perseguidos por los irremediables demonios de la carne.

Al respecto Virginia Gutiérrez afirma que la cultura antioqueña no aprobaba que los hogares no fuesen constituidos bajo el abrazo de las leyes católicas, pero paradójicamente miraba con cierta aprobación el largo comercio de las zonas de tolerancia, o sea, el ejercicio de la prostitución era percibido como una manera de proteger a las mujeres criadas bajo el dominio de las leyes católicas y el hogar bendecido bajo la cruz. Según Gutiérrez, leyendo entre líneas, la labor de la prostituta era servir de escape al vértigo sexual de los hombres.

En el caso de Pereira, según Zuluaga y Granada, en la narrativa cotidiana era muy normal hablar de zonas de tolerancia y desde luego para la mujer de Pereira, bautizada y embebida en el discurso católico, en aquellos lugares del pecado la perdición entraba por los postigos y las ventanas, pero a su vez esos escenarios les permitían a ellas mantener su discurso de discreción, sobriedad y seguimiento a las escrituras católicas.

No obstante, alrededor de los dos discursos de la mujer de Pereira, uno afincado alrededor de la oración católica y el otro preocupado por el desarrollo de sus hijos, surge el discurso de la mujer trabajadora, resuelta a todo por sacar adelante a su prole y decide comenzar a trabajar con fuerza y compromiso no solo para que su familia “salga adelante”, hacia un futuro para su hogar, sino que también comienza a entender que el verdadero y único futuro para la ciudad, si quiere deslindarse de ser una ciudad donde la prostitución es la que le da sentido, es comenzar a construir otra

donde el desarrollo comercial, industrial y agrario sea una realidad, pero también la construcción de infraestructuras y de vías de comunicación que les permita a sus descendientes mejorar sus expectativas de vida y de alternativas para un futuro económico y social más promisorio. Jaime Jaramillo Uribe y otros autores señalaron:

Entre los años 20 – 30 la ciudad inicia un primer esfuerzo de industrialización. Aparecen las primeras fábricas en el sentido moderno. Compañía vidriera de Pereira (1926); Fábrica de hilados y tejidos Pereira (1926); tranvía de Pereira S.A (1926); Cervecería Tropical, que más tarde sería Cervecería Continental S.A (1926); Chocolatería Los Andes (1925); Compañía constructora de Pereira (1925). La aparición de la industria creaba nuevos fenómenos sociales y económicos, apareció precisamente la industria de la trilla del café, el primer sindicato obrero en el sentido actual. Se presenta también, en 1932, la primera huelga entre escogedoras del café acompañada entre choques violentos con la fuerza pública. (Zuluaga y Granada, 1999, p.70)

Aquella huelga, en la que participaron activamente las mujeres que comenzaron a ser sujetos activos de la vida laboral de la ciudad, es el instante de eclosión para que ellas comiencen a escriturar una nueva manera de ver su presencia en la historia de Pereira y de esa forma iniciar un largo recorrido por la reivindicación de sus derechos, borrar su estigma deshonroso de mujer de liviandades y de posesionar la fuerza de sus manos en actividades en las trilladoras, industrias, comercio y fábricas de textiles.

Así mismo, por su febril actividad laboral, la mujer de Pereira se va independizando de su pareja o cónyuge, situación que tampoco era bien vista por las leyes católicas y que de nuevo la hizo entrar en confrontación con el discurso tradicional de las mujeres que debían estar sujetas y dependientes de la anuencia de sus maridos para realizar cualquier actividad fuera de su hogar.

Lo anterior se traduce en el discurso católico de las buenas maneras: el discurso de lo central en contra de lo periférico, era la necesidad de constreñir a la mujer entre las paredes de su casa sin posibilidad alguna de hablar o dialogar con un mundo diferente al de su hogar y su cocina, convirtiéndola en un ser donde la mirada de su futuro debía estar afincada alrededor de ese hombre que la dirige, la disciplina y le permite o no considerar las posibilidades de construir una nueva narrativa para su historia.

La mujer de Pereira comienza a dudar, se prepara para iniciar nuevos caminos y rutas para afirmarse como un sujeto que potencialmente puede establecer su protagonismo en el desarrollo de la ciudad y la región, y de otro lado, es un ejemplo de tenacidad



laboral; pensando siempre en el bienestar de su gran prole extendida, que en muchas ocasiones vincula no solo a sus propios hijos, sino también a otros miembros de su familia, llámese sobrinos, nietos, padres y hermanos.

Al lado de este discurso emancipatorio se mantiene, al tenor de las presencias católicas, el discurso de la sumisión y la obediencia a sus padres, misma obediencia y sumisión que debía acatar sin recelo con respecto a su esposo, enmarcado en los oficios clásicos de la mujer “de bien”: cocinar, bordar, tejer, cuidar la casa, cuidar al enfermo y prepararse para un largo y eterno matrimonio.

La mujer debía cumplir de manera molecular con un decálogo cristiano que proponía las conductas sociales y que en sus palabras ilustraba los que se podrían llamar los “mandamientos para la mujer”, dentro de aquellos grupos de acendrado catolicismo, que entraban en conflicto con aquellas imágenes de trabajadoras, trilladoras, cosechadoras y de las fábricas de confecciones:

**“Cree y practica tus deberes religiosos:**

De niña, porque la virtud es la barricada contra la tentación. De esposa, si lo fueres, porque la religión es la póliza de la felicidad de tu marido. De madre, si Dios te premia con ese destino, para que des ejemplo a tus hijos.

**Nunca estés ociosa:**

Hila, teje, pinta, remienda, cuece, cultiva que quien trabaja ora y la oración es el pararrayo del cielo así la vida te será ligera, y estando ocupada, no pensarás en lo que no debes.

**Cuida tu pudor:**

Este se empaña más fácil que el cristal. El vidrio se limpia y aquel siempre seguirá empañado. Escucha el tuyo con una conciencia limpia y serás digna de respeto y de aprecio.

**Se ordenada, hacendosa, económica:**

La despensa es el desagüe de las fortunas, vigílala, cuídala como todo lo de la casa. Ve lo que tienes y date cuenta lo que gastes, para que no se desequilibre el presupuesto. Graba bien esta frase “es más fácil conseguir que guardar y lo primero es obra bien difícil”.

**Se siempre obediente:**

De niña con tu madre, de esposa con tu marido; siempre con tu Dios. De novia, no permitas confianza con tu prometido. Si él de veras te aprecia no lo intentará. Ni una caricia, ni un beso le anticipes antes de casarte.

**Si al casarte fueres madre, siembra fe en tus hijos:**

Levántalos como el sexo lo manda; si hombre como machos; si hembras como palomas. Lo que escribí para tu madre, aplícalo a tu esposo, en cuanto se pueda. Solo te agrego: obedece ciega a sus mandatos; si te dice: bótate por ese despeñadero, hazlo y no te pesará. Si él se equivoca, más grande será el valor de tu obediencia". José Jaramillo "El reloj de mis recuerdos". (Zuluaga y Granada, 1999, p.75)

Por su parte, Aldemar Solano Peña en su libro *La fama de las pereiranas* desgrana aquella fama vinculándolas de nuevo con las famosas ferias y fiestas de la ciudad a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y trae a colación narrativas de Lisímaco Salazar que describe a los forasteros durante la época de estas fiestas, quienes eran atendidos con sumo primor por los pereiranos y las pereiranas, haciendo acreedora la ciudad de adjetivos como hospitalaria y acogedora.

Además, los visitantes dejaban la ciudad con un gran sentimiento de tristeza y extrañeza porque allí no solo podían encontrar negocios sino que el ganadero o el comerciante dejaba una novia o una especial amiga, iniciando profundas amistades que perduraban en el tiempo, cosa que no era muy usual en esas épocas. Esas amistades y los ímpetus de regresar a Pereira se debían a tres factores que determinaban tal idea: la maravilla de sus ferias, la belleza de sus mujeres y la simpatía de sus habitantes.

El escritor caleño Antonio Llanos, citado por Solano Peña, afirmaba que las mujeres de Pereira eran un grupo de especial humano muy particular y decía que estas "conocen el silencio del hogar donde la aguja al hundirse en las sedas, los ojales humildes remedan el suave gemido de los hogares, saben de la gracia aristocrática que en los rasgos de su feminidad tienen la insinuación callada del amor" (Solano, 2015, p.38). Es decir, la mujer de Pereira es la mezcla adecuada entre aquella que

maneja la virtud del hogar, la gracia, la sonrisa y la coquetería que tranquilamente no esconde su belleza ni la de su cuerpo.

Quizás Luis Carlos González ha sido quien más se ha emborrachado con la imagen de la mujer de Pereira, pero también es él quien a través su triada explicadora de Pereira “la querendona, trasnochadora y morena” ha mandado dos mensajes contradictorios al mundo con respecto a nuestras mujeres: por un lado el embeleso por su belleza, y por otro lado, cierto discurso discriminatorio donde la voz sin distinciones de las famosas hetairas de las casas de tolerancia de la ciudad y las virtudes magníficas de mujer y de luchadora entran en contradicción.

El poeta González juntó dos imágenes, ignoramos si de manera consciente o inconsciente, pero lo cierto es que logró construir dos discursos, uno de alabanza a la mujer de Pereira y otro que se alinderaba a reforzar la imagen de la fama de las estas mujeres; fueron mal entendidos por el resto del país o quizás formó parte de la mayor campaña de mercadeo para posicionar a Pereira como la gran ciudad del amor fácil, con la presencia de las zonas de tolerancia más febriles, en términos de su sexualidad, del conjunto de sus regiones.

Citado Hugo Ángel Jaramillo por Solano, al tenor de la descripción de las ferias del poblado, también acuñó una frase significativa:

Debido al éxito de estas ferias comerciales a las que había que sumarle la belleza y la amabilidad de nuestras mujeres y al esparcimiento alegre que se respiraba en el pueblo durante una semana, fueron muchas las personas que vinieron a radicarse aquí a establecer sus negocios y echar raíces definitivas. A la sombra de las ferias vino a incrementarse el fenómeno de la prostitución. [...] las raíces de esa reputación (la de la prostitución) provienen de las épocas feriales, cuando los habitantes regresaban a sus terruños relataban la facilidad de conseguir mujeres y la liviandad de las mismas. (Solano, 2015, p113).

Una y otra vez los cronistas de Pereira no se cansan de alabar la belleza de la mujer de Pereira y la unen a sus gestas importantes, sin asomo de ninguna restricción y siempre alabando su espíritu festivalero. Dukardo Hineirosa en su escrito “Pasaje a Pereira”, en el 2006, acude a la imagen de la ciudad con una doble intencionalidad, por un lado para hablar de su belleza sustanciada para posicionar a la ciudad en la mente de los forasteros y por otro lado para aplaudir sus virtudes femeninas: “a la pereirana se le tilda de ser casquivana y predispuesta a responder generosamente

ante cualquier requiebre amoroso, tiene fama en el panorama internacional como una de las más hermosas con un don especial de gracias y señorío” (Solano, 2015, p.124).

En ese sentido, en las lecturas sobre la mujer de Pereira siempre coexiste su belleza inocultable, pero también pueden establecer dudas estratégicamente incorporadas al discurso nacional, donde por un lado se habla de su belleza y por otro lado de su liviandad, lo cual alienta la llegada de forasteros en busca de esa ciudad de mujeres donde el pecado parece circular a lo largo y ancho de todas sus cuadras urbanizadas por casas de tolerancia para todos los estratos socio-económicos.

Es desde esas narraciones que han surgido los chistes y cuentos que prácticamente se asentaron en el imaginario nacional. Por ejemplo, aquello de que “las pereiranas” son sordas, se les piden que se sienten y se acuestan, o que “las pereiranas” están listas a satisfacer cualquier deseo vinculado a la cama. No obstante, Hinestroza esconde su pluma, la limpia y la reordena, y defiende la feminidad de la mujer de Pereira admirando su talante trabajador y su respeto a las virtudes más sanas para conformar hogares dignos.

Solano Peña analiza cómo esa liviandad es entendida por la mujer de Pereira frente a la apertura hacia nuevos escenarios en la construcción de un nuevo país al tenor del Frente Nacional. Así mismo presenta que en agosto de 1957 el periódico *La Patria* de Manizales tituló un artículo “Cómo opina la mujer pereirana”, el que tiene entrevistas a cinco de las candidatas al Reinado de la Primavera, entre ellas la hoy gestora cultural Martha Lucia Eastman Vélez, quien responde a la pregunta sobre si es partidaria del feminismo:

Naturalmente, soy feminista porque entiendo la lucha de la mujer para lograr a plenitud su cuota del servicio social, porque el feminismo, como lo digiere el español Martínez Sierra, quiere sencillamente que las mujeres alcancen la plenitud de su vida, es decir, que tenga los mismos derechos y deberes de los hombres que gobiernan. (Solano, 2015, p.143)

También, ante la misma pregunta, la hoy connotada escritora Albalucía Ángel Marulanda respondía:

(...) el feminismo en nuestra época tiene razón de ser implantado en los países más civilizados del mundo, pero todo debe ser instintivo y sin llevarse a los extremos. Actualmente la mujer está llamada a actuar de una forma diferente de cualquier época y se le exige un papel más activo y más firme en cuanto a

su desempeño en la sociedad y ambiente general... una inquietud que debe despertarse en la mujer es la adquisición de cultura, ello no le restará nunca feminidad. (Solano, 2015, p.160).

En estas dos mujeres de Pereira la sensación de apuntarle a nuevos modelos de mujer es una realidad y ambas han sobresalido al tenor de su inteligencia y su gran deseo de trabajo por el país, más allá de la belleza de ellas misma y de su capacidad de construir hogar.

Más adelante Luis Carlos González versifica al contar sobre la programación de los carnavales de Pereira, anteriormente las fiestas de Pereira; “(...) a las doce de la noche en toda la ciudad habrá música en francachela y como el drama aquel, mujeres y mujeres algo de trago y algo de todo, cada cual mira a su modo lo que le agrada o disgusta y a mí lo que me gusta es eso es algo de todo.” (Solano, 2015, p.182)

En esta cita, nuevamente aparece un discurso contradictorio de cara al país en donde se invita al forastero a pasar un rato agradable; pero entre líneas, hace alusión a la posibilidad real de seguir encontrando mujeres livianas a lo largo de la ciudad y a divertirse con ellas durante los días del carnaval. Esta contradicción permanecerá en todas las narrativas que surgen desde los cronistas e historiadores incipientes que dicen de la ciudad, apuntalando a una urbe desestructurada y a la desobediencia de las normas morales aceptadas en el país, que eran fácilmente corruptibles en los límites de la ciudad.

Durante los años gloriosos de las fiestas cívicas que se emprendieron, el papel de la mujer gozó de un protagonismo sin igual, poniendo al servicio de Pereira no solo su esfuerzo físico sino todo su talante para contribuir al surgimiento de una ciudad estratégica que necesitaba consolidar su infraestructura para afirmarse como asiento de grandes esperanzas.

Famosa es la foto de Manuel García que muestra mujeres cargando carretillas durante el convite del aeropuerto Matecaña, y nuevamente Luis Carlos González en su poema “Matecaña” narra de manera contradictoria aquella imagen: “tatuaje de carretilla sobre músculos de bruta evocación, de mujeres en labios de machos rudos y ciclón testicular, moliendo el año en segundos hicieron del Matecaña nombre que sabe a bambuco, larga estampilla de piedra sobre la esquila del mundo”. (Solano, 2015, p183). Mensaje confuso, erótico, mensaje que se teje entre la evocación de

unas mujeres trabajadoras y la invitación hacia una planicie de mujeres de excitante respuesta al lenguaje del coqueteo y del encuentro erótico.

A pesar del protagonismo de la mujer de Pereira en las mencionadas gestas cívicas se mantuvo siempre un discurso mediático que perpetuaba los argumentos de la mala fama pereirana, siempre desde la lectura moral de Manizales, dueña también del periódico más importante de la región, que adoptaba y defendía la fuerte religiosidad del espíritu manizaleño, de su abolengo sin igual de grandes escudos y oropeles, con mujeres recatadas y criadas bajo el más celoso decálogo católico de comportamiento y que irremediablemente derivaba en adjetivar a Pereira, tierra de aventureros mulatos, mestizos y con un gran comercio de zonas de tolerancia, y mujeres para todos los gustos que atendían aquellos lugares de escándalo.

#### **2.4. Aboliendo mitos y construyendo nuevos paradigmas: primera mitad del siglo XX en Pereira**

Vemos pues cómo la presencia de la mujer en la historia de los primeros años de la ciudad de Pereira, más allá del discurso alrededor del mito y todas las representaciones asignadas que hemos revisado hasta ahora, encontramos que paralelo a este se vislumbra otro discurso donde la mujer ha tenido una notable importancia en la consolidación de la ciudad; una mujer cívica que trabajó hombro a hombro con los varones venidos de territorios caucanos, antioqueños, tolimenses, y en general de distintos puntos de la geografía nacional, embelesados por la enorme riqueza comercial, el collar de terrenos baldíos repletos de minerales volcánicos que hacían de las tierras de Pereira profundamente fértiles para la agricultura y zonas de enorme vigor para la ganadería. A ese lugar de riquezas y amabilidades llegan hombres y mujeres, y entre ambos comienzan a interpretar un discurso civilizatorio para la ciudad recientemente fundada el 30 de agosto de 1863. Es importante reconocer que:

Las mujeres han sido un actor social de trascendental importancia en la historia local de Pereira; no obstante, los relatos históricos que se han construido no las han incluido, sometiéndolas a un proceso de invisibilización y desconocimiento sobre sus aportes en los procesos históricos de construcción de la ciudad de los años 30 del siglo XX. (Tamayo, 2013, p.9)

El protagonismo de la mujer de Pereira en los primeros 50 años del siglo pasado, sin duda alguna marcó su historia de trabajadora incansable en la búsqueda de mejores futuros para sus hijos, que dependían absolutamente de ellas. Arrogante sin arrogancia, tenaz con respeto absoluto por el varón, desafiante ante un paisaje rebosante de biodiversidad, pero angustiosamente agreste en un terreno volcánico de promesas y de llanto. Ellas, las mujeres de Pereira, decidieron irrumpir en el campo laboral, prestaron sus manos en los cordones de cafetales que enredaban a la urbe, en las fábricas de textiles y en otros establecimientos, para la modernización de la ciudad, que la llevaría a la postre a ser nombrada la Ciudad Prodigio de la nación.

Las mujeres de Pereira no se arredraron ante cualquier obstáculo y contribuyeron a soñar una ciudad de cruce de caminos que prometía a todos los visitantes ofrecerles oportunidades de negocio, prosperidad y por qué no, amores candorosos ante la tenaz y maravillosa presencia de la mujer de Pereira, que desde siempre ha sido destacada por los medios de comunicación escritos locales. Sin embargo, tal irrupción en el mercado, siendo protagonista del ámbito comercial, no fue bien vista por los ojos de la sociedad tradicional, todavía afincada en el sintagma del hombre como único y absoluto dueño de la historia y de las huellas para hacerla y escribirla. Al respecto Tamayo argumenta:

En el caso específico de las mujeres se presentaron una serie de nuevas propuestas de cambio en los patrones culturales que buscaban incorporarla a la esfera del consumo, de la economía y los procesos de construcción de la Nación; pero al mismo tiempo es posible evidenciar un sinnúmero de cuestionamientos y tensiones en relación con la sociedad tradicional patriarcal que se buscaba dejar atrás durante el referido proceso de modernización de la ciudad. De este modo, la prensa local se volvió en un punto de referencia y de mediación cultural para esta época en que algunas mujeres –de manera individual o colectiva–comenzaron a problematizar los esquemas sociales y culturales basados en la tradición cultural cristiana y conservadora. (Tamayo, 2013, p.9)

Así se comienza a vislumbrar una mujer de Pereira de los años 30 con carácter vanguardista, altamente sensible a los problemas sociales, trabajadora inmejorable y desde sus manos la ciudad empieza a posicionar un destino para desarrollar un proyecto de vida, construir una familia y asistir al lado de los hombres, en las mismas condiciones, al crecimiento de Pereira. Estas mujeres se convierten, poco a poco, con gran respeto por las prevalencias morales y éticas de la zona, en elementos



necesarios para acompañar sin descanso la formación de la ciudad moderna, en contraposición al pueblo que va desapareciendo ante las exigencias de la civilidad y los procesos de modernización iniciados entre las dos guerras mundiales y los años de la posguerra, que arremete con fuerza invitando a los pobladores a dejar su ancestral refugio rural o campesino para pernoctar, respirar y vivir en la urbe moderna con todos sus beneficios, pero también con sus infortunios, torpezas y errores.

De ahí que interpretar a la mujer en los años 30, sea asistir a una época caracterizada por los recurrentes contrastes y ambigüedades, producto de la disparidad entre modernización y modernidad, sobre “el deber ser” de la mujer y su lugar en la sociedad. Estas mujeres lograron posicionarse como un sujeto social de acción, constructoras de relaciones de poder dinámicas y novedosas, dentro de una ciudad que hacía una rápida transición entre la aldea de finales del siglo XIX y la urbe moderna del siglo XX, y que sería publicitada desde la prensa como la “ciudad prodigio. (Tamayo, 2013, pp.10-11)

Aquella “ciudad prodigio” crecía y se desarrollaba en corto tiempo, siempre tejida por sus hombres y mujeres que laboraban sin descanso y sin mirar de reojo o con pesadumbre y desdén, o celos, por aquella mujer de Pereira, mediana de estatura, de brazos fuertes e incansables, de caderas ampulosas perfectas para el parto de la prole, con la terquedad propia de los sujetos históricos que irrumpen en los tiempos cambiando la forma de escribir el mundo, de asignar roles renovados para ellas; marcan un camino sin retorno hacia la modernidad y con humildad aportan su céntimo al tejido de una ciudad que las recibe con los brazos abiertos, ofreciéndoles posibilidades de ascenso en el pedregoso camino del desarrollo; pero a pesar de las virtudes, su voz desaparece de la historia local y de la región.

**4 | LA TARDE**  
Jueves, Septiembre 8/77

## Medallas del Civismo y del Mérito para Gilma Gómez y Amigos del Arte

La medalla del civismo 1977 fue otorgada por la Sociedad de Mejoras Públicas de Pereira a la señora Gilma Gómez de Marulanda, en reconocimiento a sus labores en beneficio de la ciudad.

En la reunión se acordó igualmente hacer entrega de la medalla del mérito a la Sociedad de Amigos del Arte, por la labor continuada en beneficio intelectual y artístico en Pereira, indicando que la fecha de su imposición será fijada en reunión próxima de la entidad local.

Directivos de la Sociedad de Mejoras Públicas de la ciudad destacaron la labor que en beneficio de la ciudad ha prestado la señora Gilma Gómez de Marulanda, madre del exsecretario del Ministerio de Desarrollo Iván Marulanda Gómez, señalando que en todo momento se ha destacado como elemento cívico de primer orden, realizando obras de beneficio social y prestando valioso y desinteresado servicio.

**AMIGOS DEL ARTE**

Al otorgar la medalla del mérito 1977 a la Sociedad de Amigos del Arte, que preside Benjamín Saldarriaga con la secretaría de Eduardo López Jaramillo, los directivos manifestaron que habían tomado la determinación en reconocimiento a la continuada labor en el orden artístico o intelectual que ha cumplido la institución.

Ilustración 17 (La Tarde, 8 de septiembre de 1977, p.4)

Así pues, la historia del siglo XX de Pereira esconde a las mujeres en las opacidades de la vida diaria, sin darle cabida en la historia, incluso en las hazañas cívicas de la ciudad que han sido objeto de aclamaciones y aplausos por la Nación; tampoco se les otorgan con precisión las narrativas del progreso que, pareciera, solamente les pertenecen a los hombres, a los patriarcas fundacionales, y por tanto los logros y méritos son atribuidos solo a ellos, dejando por fuera a las mujeres, nítidas oferentes de la modernización y promotoras de las posibilidades de la aldea cafetera hacia la ciudad de luces modernas y aromas de la “bella época” en consonancia con lo soñado por Cañarte y toda la estela de fundadores de la llamada “ciudad sin puertas”.

Cuando se habla del civismo pereirano, casi siempre se omite el papel fundamental que ha jugado la mujer como timonel de tan importantes ejecuciones colectivas (...), hacer remembranza de todas aquellas importantes damas que en una u otra causa entregaron su voluntad, su trabajo, su amor por las causas sociales, es tarea ardua y sujeta a omisiones molestas. Algunas han presentado su concurso para el fomento de obras de caridad: hospitales, ancianatos, guarderías, barrios pobres, escuelas, etc., otras han entregado sus mejores capacidades al celo cívico, a la cultura, bazares, convites, etc. (Tamayo, 2013, pp.14-15)

Aquel camino comenzado por las mujeres de Pereira, enfrentándose al mercado laboral, bien sea en su rol de recolectora de café, obrera en las fábricas textiles o comerciante a lo largo y ancho de la calle real, en los vericuetos de los caminos de la arriería y el comercio nacional, permitió que ellas tomaran la libertad hacia el mundo emancipándose de sus cónyuges, aspecto que agredía a los preceptos de la moral y las buenas costumbres que hablaban acerca de un destino de la mujer dirigido solamente al hogar, su esposo y la prole; “la temprana vinculación de las mujeres en Pereira a los espacios laborales -e incluso sindicales- en las industrias de los años 20 y 30, les permitió ir ganando terreno dentro de un proceso de emancipación. Fenómeno que reñía con las costumbres tradicionales de ‘las mujeres de bien’” (Tamayo, 2013, p.16)

El estigma de las mujeres de Pereira habría que encontrarlo en la configuración de ese imaginario, precisamente en el arrojo para entrar al mercado laboral, pero también en el círculo de significación que establecieron las narrativas sociales, morales, religiosas, cívicas, éticas y mediáticas, vinculadas a un fuerte andamiaje del deber ser de la ciudad; lo hemos reiterado en varias ocasiones, con fuertes amarres en el

pensamiento religioso y conservador de la ciudad de Manizales que, en contraste con Pereira, se levanta como una capital modelo de altas cumbres y cercanías con las nieves del conocimiento y la pureza racial, ha significado que esa sea la ciudad matrona, paradigma de la perfección, el recato y las buenas costumbres.

Es Pereira, en contraposición, la irresoluta, la audaz, la libertaria, la horrorosamente mestiza y mulata, la desabrochada, la querendona, en síntesis, es la mujer de Pereira sumergida en las críticas morales para su comportamiento y su expresividad repleta de risas y de encantos, pero con unos brazos potentes para el trabajo incansable. Si por un lado se le alaba por su tenacidad laboral, al mismo tiempo se les condena por ese mismo hecho: el abandono de su hogar y de su compañero para hacer del escenario externo un espacio para su crecimiento personal y el de todos sus hijos e hijas. “Lo anterior genera la claridad de cómo la construcción identitaria de la mujer pereirana estuvo casi siempre marcada por la comparación constante con la mujer de Manizales, como si se tratara de una antinomia irresoluble” (Tamayo, 2013, p.17)

Del mismo modo, Tamayo plantea una aproximación a las condiciones laborales que rodeaban la mano de obra de las mujeres de Pereira, demostrando que eran desiguales comparadas con las de los hombres, a pesar de que compartían la misma tenacidad a la hora de enfrentar sus responsabilidades ante el patrón; el salario nunca fue lo suficiente para acoger todas sus necesidades, viéndose enfrentadas a salir de su hogar para cubrir los requerimientos de su familia. Al respecto Tamayo afirma:

A través de sus investigaciones Escobar logra identificar de manera descriptiva la calidad de vida de las trabajadoras, las condiciones de trabajo y los conflictos laborales sucesivos que se generaron a raíz de la explotación de su mano de obra. A las trilladoras llegan, en número considerable, mujeres de todas las edades, conformando grupos ‘heterogéneos’ de adolescentes, ancianas, madres de familia, madres solteras, huérfanas por la violencia que ha comenzado a aflorar en el campo colombiano, ex-prostitutas, prostitutas ocasionales etc. Atraídas por un mísero salario que difícilmente alcanza para satisfacer, en parte, las necesidades personales y familiares de estas trabajadoras. (Tamayo, 2013, p.20)

También se concluyó que el modelo empresarial de la producción cafetera se expandió con las mujeres en una explotación que las involucró, en contraposición a la de los hombres, que seguían beneficiándose de salarios mejores solamente

explicados por su género masculino, lo cual significaba un sello de exclusión femenina y un desconocimiento de su fuerza laboral y la ausencia de políticas de bienestar social que pudieran proteger a la mujer de Pereira y sus familias.

Es decir, son las mujeres las que cargan con el peso de su familia una vez emergen en el mercado laboral y abandonan la sentencia de su hogar; pese al infortunio de la inestabilidad laboral producto del carácter inconstante de las cosechas, las malas condiciones de los lugares donde se trabajaba y las largas jornadas laborales. A la vera del salario desigual y condiciones de trabajo difíciles para la mujer de Pereira se une también el constante maltrato hacia ellas, físico y verbal, el atropello y acoso sexual que en muchas ocasiones emprendían los patrones o los encargados de supervisar los trabajos de las recolectoras de café. Incluso, el maltrato y acoso sexual por parte de sus jefes o encargados fueron temas que posteriormente incidieron en su vinculación a los sindicatos y manifestaciones.

En cuanto a las difíciles condiciones socioeconómicas que debieron enfrentar las mujeres de los sectores populares, especialmente las que provenían de zonas rurales, fueron detonantes que ampliaron el fenómeno de la prostitución, “las ciudades con fábricas, trilladoras, talleres en las que además existe un medio ambiente más propicio. Como los salarios de mujeres son extremadamente bajos, (...) y el costo de vida alto, las obreras se prostituyen para completar el salario” (Tamayo, 2013, p.25). También es importante destacar que además de esta realidad mostrada, se evidencia paralelamente un tejido de nuevos espacios para la mujer de Pereira, que se irán desarrollando poco a poco para luchar por nuevas y mejores condiciones de trabajo que le permitieran consolidarse en un nuevo escenario de reconocimiento laboral para acceder todos los días a aquellos lugares que se le tenían vedados.

En virtud de esos nuevos roles y escenarios donde la mujer de Pereira comienza a brillar, unas veces con gran luminosidad y otras con enormes opacidades producto todavía de la exclusión en una sociedad misógina, moralista y conservadora, inicia un recorrido por establecer una representación que no siempre surge de su propia voluntad sino al interior de narrativas igualmente masculinas, quienes hacen lecturas que por un lado, alaban su trabajo de mujer emprendedora, pero por otro lado, sugiere una interpretación para ubicarla en los renglones de la historia desde una visión

condenatoria, burlesca; algo atávico que se regocija con el imaginario surgido al concierto de aquellas lecturas que la descalifican, como si ella no hubiese evolucionado hacia condiciones que la llenan de virtudes para escribir, al lado de los hombres, la historia contemporánea de la ciudad.

Debemos recordar que las sociedades generan las representaciones sociales resultado de la integración a un sistema de códigos que, a manera de un tejido vivencial, amarran y traducen largas secuencias existenciales, proponiendo un lenguaje social que es el que finalmente determina y conduce a una nominación, de una u otra forma, sobre los seres humanos.

En este caso, sobre las mujeres de Pereira se han creado imágenes quiméricas que vislumbran poses y actitudes que evidencian su evolución hacia nuevos rumbos, sentidos y espacios laborales e intelectuales de afirmación y recorrido. No obstante, y en contraposición a ello, todavía la historia la circunscribe indefectiblemente a los primeros 50 años de la fundación de Pereira, sin tener en cuenta su oportuna contribución a la modernización de la ciudad y de sus imaginarios. Privilegia opacidades en muchas ocasiones en medio de luminosidades o criticándolas por su llegada a los cuarteles del trabajo y, en general, al mundo de los oficios, dejando atrás su atadura a sus hogares, sin permitirles ni siquiera pensar en cruzar fuera del umbral de esa casa-cuartel, hacia el horizonte de nuevas oportunidades para el desarrollo de su propio ser, al desarmar sus propios miedos, angustias y narrativas, acceso a espacios educativos, políticos y de todo orden. Para este periodo empiezan a aparecer:

Cambios notorios que daban cuenta que las mujeres estaban saliendo de sus hogares para ganar mayor presencia en los escenarios públicos dentro de una sociedad en transformación, a pesar que aún en esta época la mujer no gozaba plenamente de los derechos políticos que le permitieran elegir y ser elegida, ni tampoco tenía acceso a la educación superior. (Tamayo, 2013, pp.27,28)

En términos de cambio, las mujeres a lo largo de la segunda mitad del siglo XX obtienen mayor visibilidad accediendo a espacios que eran solamente de los hombres y, delicadamente, con pasos de cristal, va saliendo masivamente de los hogares para llegar a la plaza, al negocio, a las diferentes ofertas de trabajo, a todos los escenarios de simbolización y objetivación, para imprimir una particular lectura sobre su tiempo y los tiempos por venir.

Así, a medida que avanzaba el siglo y los procesos de modernización, la mujer ocupó, cada vez con mayor insistencia, nuevos espacios; su presencia se hizo habitual en el teatro, las salas de cine, los salones de té y aun en los clubes sociales, en los cuales, a principios del siglo XX sólo se permitía la presencia masculina. “La moda se hizo mucho más sofisticada, se suprimió el corsé, permitiendo mayor libertad en el cuerpo femenino, el largo de la falda se recortó notablemente exponiendo a la vista las piernas, el cabello se llevó corto y se impuso el maquillaje. La coquetería reemplazó las actitudes de modestia y pudor”. (Tamayo, 2013, p.35)

No es aventurado decir que durante las primeras seis décadas del siglo XX la mujer trató de comenzar a figurar en la vida pública, lo que le significó abrirse camino en diferentes actividades; lucha que, de alguna manera, es asimilable al proceso de modernidad y transformación de la sociedad colombiana.



*Ilustración 18 (El Diario, 12 de agosto de 1976, p.3)*

La modernidad llega a Pereira, de la mano de mujeres, con conciencia social, económica y política que sin lugar a dudas enmarcará el gran protagonismo que impondrán aquellas en los años posteriores y en la escritura de una historia que se quiebra a mediados de los años 70 del siglo pasado, introduciendo necesariamente

las texturas narrativas reivindicadas y cada vez más dirigidas por las mujeres al abrir paso a nuevos liderazgos y oportunidades.

Debemos reconocer que a partir de estas actitudes se edifica una catedral de conocimiento de individuos que se pueden malentender desde espacios antagónicos, o antípodas que repercuten en la historia, como si en la vida de los seres humanos no se cambiase de roles y status permanentemente, lógica evidente de la vida; es decir, no siempre la mujer es víctima, no siempre el hombre es el victimario, no siempre la mujer es sumisa y no siempre el hombre es autoridad. Sin embargo, las representaciones vistas a esta escala desvinculan las narrativas individuales proponiendo papeles de varones y mujeres estáticos y sin movimiento, olvidando que los seres humanos son seres emocionales, sujetos de diversos comportamientos, traducidos en expectativas que cambian y mutan en cada época, comunican nuevas pautas de esencia y totalidad. Lo natural en el mundo de los hombres y mujeres es todo aquello que avanza, transita, navega, airea, camina, emprende, conduce, se mueve... todo cambia.



### **3. Un marco para la temporalidad y la institucionalidad, la Década de la Mujer 1975-1985**

Tras este breve panorama ofrecido sobre las “imágenes” construidas desde la historiografía regional sobre las mujeres de Pereira, y que abarcan los años de la fundación de la ciudad hasta llegar a la primera mitad del siglo XX, nos disponemos a enmarcar nuestra temporalidad de estudio al analizar el plan de acción llevado a cabo en la denominada *Década de la Mujer* 1975-1985 declarada por la ONU, plan que inició en 1975 con la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer en la Ciudad de México, y que tuvo distintos momentos y apuestas durante dicho periodo. Revisaremos también la forma en que esta estrategia fue adoptada por las administraciones nacionales y regionales para identificar el impacto que tuvo sobre las mujeres de nuestra ciudad.

Comenzamos reconociendo diferentes momentos históricos e instituciones que, articuladas a la ONU, se han encargado de elaborar y promover una serie de mandatos relativos a los derechos de la Mujer. El marco de nuestra temporalidad remonta sus antecedentes al año de 1945 con la llamada “Carta de las Naciones Unidas” y posteriormente mediante la creación de diferentes herramientas e instrumentos que han sido el punto de partida en un proceso de empoderamiento, reivindicación y reconocimiento de derechos para las mujeres en el mundo.

Dicha carta fue emitida en 1945 y, en síntesis, proclama velar por la igualdad de los derechos de todos los seres humanos sin distinciones de raza, sexo, idioma o religión, con esta premisa se promueve el desarrollo de distintos instrumentos internacionales de derechos humanos. Uno de estos es la *Declaración Universal de Derechos Humanos* (1948), la cual proclama específicamente en el artículo 2 que toda persona tiene todos los derechos y libertades estipulados en la Declaración “sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición” (CINU, 2007, p.5), posteriormente a esta declaratoria fueron emitidos el “Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos” y el “Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales”, en 1966, aprobados por la Asamblea General en este año, pero que solo entraron en vigencia una década después.

Afirman, en síntesis, que todos los derechos establecidos en ambos pactos deberán ser aplicables a todas las personas sin distinciones de ningún tipo, particularmente de sexo. De modo tal que cada Estado se comprometa a garantizar la igualdad del hombre y la mujer al acceso oportuno de todos los derechos que allí se enuncian.

Posteriormente, y solo hasta 1979, casi a la mitad de la década elegida para esta investigación, la Asamblea General aprobó:

La Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW, resolución A/RES/34/180), para fortalecer las disposiciones de los instrumentos internacionales existentes y combatir así la persistente discriminación contra la mujer, la cual entró en vigor el 3 de septiembre de 1981. En esa Convención se señalan muchas esferas específicas en las que ha sido manifiesta la discriminación contra la mujer, por ejemplo en materia de derechos políticos, matrimonio, familia y empleo. (CINU, 2007, p.5)

En estas y otras esferas la Convención indicó medidas y objetivos concretos que fueron adoptados para facilitar la creación de una sociedad mundial en la que la mujer gozara de plena igualdad con el hombre y pudiera ejercer plenamente sus derechos humanos garantizados. Para combatir la discriminación por motivos de sexo, obligó a los Estados a reconocer la importante contribución económica y social de la mujer a la familia y a la sociedad en su conjunto. Destacó que la discriminación obstaculizaba el crecimiento económico y la prosperidad.

Reconoció expresamente la necesidad de cambiar las actitudes, mediante la educación de los hombres y las mujeres para que acepten la igualdad de derechos y se superen las prácticas y los prejuicios basados en papeles estereotipados. Otro rasgo importante de la Convención es su reconocimiento explícito del objetivo de la igualdad de hecho, la igualdad jurídica, y de la necesidad de medidas especiales transitorias para alcanzar ese objetivo.

Es importante señalar que todos estos Pactos y Declaraciones, al igual que todos los tratados relacionados con aspectos laborales y de derechos humanos, incluida la Convención de la Mujer, son instrumentos jurídicos. De modo tal que cuando un Estado suscribe cualquiera de ellos se compromete a garantizar que todas las personas que se encuentren en su territorio puedan acceder a los derechos allí

especificados, sin discriminación alguna, y a disponer recursos eficaces en caso de que estos sean violados.

Para tal efecto la ONU dispone de varios organismos que, unidos a la Secretaría, trabajan en conjunto teniendo en cuenta los aspectos relacionadas con la mujer y el género en sus políticas y muchos de sus programas. La manera en que estos organismos especializados se encargan de promover y vigilar el cumplimiento frente a la mujer y sus derechos varían según sus mandatos y temas de interés.

*La Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer*, por ejemplo, creada por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas en 1946, es un órgano paralelo de la Comisión de Derechos Humanos encargado de preparar informes y formular recomendaciones al Consejo Económico y Social sobre la promoción de los derechos de la mujer en una amplia gama de esferas, y elaborar recomendaciones y propuestas para actuar sobre problemas urgentes en el ámbito de sus derechos. *El Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer*, creado por la Convención de la Mujer, supervisa la aplicación de la Convención, principalmente examinando los informes presentados por los Estados partes con el fin de emitir sugerencias y recomendaciones.

Mientras unos se vinculan con el derecho de todas las mujeres al mayor nivel de salud posible, asegurando su acceso a servicios adecuados de salud y el reconocimiento de sus derechos reproductivos, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) o la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) promueven la creación de normas laborales que tienen por objeto proteger a las trabajadoras frente a la explotación garantizando la igualdad de derechos y las condiciones de trabajo para hombres y mujeres. Así, se promueve el fortalecimiento de la capacidad económica de la mujer empresaria y/o productora; el aumento de su participación en la gestión pública, el liderazgo y la toma de decisiones que promuevan los derechos humanos de la mujer y hagan que el desarrollo sea más equitativo.

En este punto es necesario también reconocer la importancia que han tenido las diferentes cumbres y conferencias mundiales organizadas por las Naciones Unidas en la consolidación de nuevas miradas y consensos sobre el papel de la mujer en la

sociedad. Hasta la actualidad (2019) se han organizado cuatro Conferencias sobre la Mujer: en el año de 1975 en México; en 1980 en Copenhague; en 1985 en Nairobi, de las cuales hablaremos en profundidad más adelante. La otra a destacar es la de 1995 en Beijing, que aunque reconocemos se sale de nuestra temporalidad, consideramos importante revisar en perspectiva algunos de sus objetivos propuestos, dado que puede ser considerada la de mayor relevancia y trascendencia, desde allí se propuso eliminar los obstáculos que dificultaban la participación de la mujer en todos los ámbitos de la vida pública y privada, no solo en la reafirmación de los principios de igualdad y no discriminación hacia las mujeres; sino principalmente en el esfuerzo por encontrar las vías idóneas para implementar de manera efectiva la totalidad de esos derechos.

“La Conferencia de la Mujer en Beijing significó un gran logro para las mujeres de todo el mundo. Allí los países reconocieron desigualdades existentes y acordaron un Plan de Acción que, aunque muy ambicioso y difícil de lograr, es un faro que indica hacia donde deben orientarse las políticas” (Bianco, 2005, p.15). Esta conferencia también posibilitó la incorporación de la *perspectiva de género*<sup>6</sup> en el marco de la participación de la mujer en la toma de decisiones y el ejercicio del poder.

Además de estas cuatro, cabe también mencionar otras conferencias mundiales que no siendo parte de nuestra temporalidad ni se centraron en tratar temas sobre la mujer directamente, han prestado especial importancia a la igualdad de los sexos y a los derechos humanos, en particular la *Conferencia Mundial de Derechos Humanos de 1993 en Viena* y la *Conferencia Mundial sobre la Población y el Desarrollo de 1994 en El Cairo*, donde se fomentó la equidad y la igualdad de los sexos y el empoderamiento de la mujer mediante la eliminación de todas las formas de violencia en su contra, asegurándole el control de su propia fecundidad y reafirmando el derecho fundamental a decidir libre y responsablemente el número de los nacimientos

---

<sup>6</sup> “Al abordar la cuestión de la desigualdad entre la mujer y el hombre en ejercicio del poder y en la adopción de decisiones a todos los niveles, los gobiernos y otros agentes deberían promover una política activa y visible de incorporación de una perspectiva de género en todas las políticas y programas, de modo que antes que se adopten las decisiones se analicen sus efectos para la mujer y el hombre, respectivamente” (CINU, 2007, p.13)

de sus hijos; a disponer de la información, la educación y los medios necesarios para hacerlo.

Sobre los derechos reproductivos se argumenta:

Toda persona tiene derecho al disfrute del más alto nivel posible de salud física y mental. Los Estados deberían adoptar todas las medidas apropiadas para asegurar, en condiciones de igualdad entre hombres y mujeres, el acceso universal a los servicios de atención médica, incluidos los relacionados con la salud reproductiva, que incluye la planificación de la familia y la salud sexual. (CINU, 2007, p.9)

Con esto aparecen en escena asuntos esquivos: la planificación y el aborto. Se reconoció que este último ocurre generalmente en condiciones de riesgo y por ende representa un problema de salud pública para los estados, lo que posibilitó que los organismos internacionales de la salud empezaran a apoyar los programas de atención post aborto, evitando con esto miles de muertes maternas.

En ningún caso se debe promover el aborto como método de planificación de la familia. Se insta a todos los gobiernos y a las organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales pertinentes a incrementar su compromiso con la salud de la mujer, a ocuparse de los efectos que en la salud tienen los abortos realizados en condiciones no adecuadas [...]. Las mujeres que tienen embarazos no deseados deben tener fácil acceso a información fidedigna y a asesoramiento comprensivo. Se debe asignar siempre máxima prioridad a la prevención de los embarazos no deseados y habría que hacer todo lo posible por eliminar la necesidad del aborto. [...] En los casos en que el aborto no es contrario a la ley, deben realizarse en condiciones adecuadas. En todos los casos, las mujeres deberían tener acceso a servicios de calidad para tratar las complicaciones derivadas de los mismos. (Programa de Acción de la Conferencia Internacional Sobre la Población y el Desarrollo, párrafo 8)

Sumado a estos temas asociados a los derechos reproductivos de las mujeres o el aborto, se fueron incluyendo con el tiempo otros asuntos<sup>7</sup>, que unidos a los

---

<sup>7</sup> Como la Trata de Mujeres y Niñas (Resolución A/RES/61/144 (2007) "Trata de Mujeres y Niñas"), la Violencia contra las trabajadoras migratorias. Resolución A/RES/56/128 (2001). Las "Prácticas tradicionales o consuetudinarias que afectan a la salud de la mujer y la niña" (A/RES/56/128), la Violencia en el Hogar, Resolución A/RES/54/147 (2003) que trata sobre la "Eliminación de la violencia contra la mujer en el hogar"; la Trata de blancas o la prostitución, entre otros. (Programa de Acción de la Conferencia Internacional Sobre la Población y el Desarrollo, párrafo 8)

anunciados con anterioridad, solo comenzaron a adquirir protagonismo de una forma más significativa a partir de los años noventa, lo que conlleva a pensar que aunque se han logrado grandes avances en cuanto a la concientización y el reconocimiento en cuanto a desigualdad y vulnerabilidad de las mujeres, estos mismos solo han ido cobrando fuerza y tomando protagonismo en un periodo de tiempo muy reciente. No obstante, la transformación propuesta desde estas instituciones se ha logrado evidenciar lo suficiente en el presente, permitiendo identificar nuevos comportamientos y actitudes frente al empoderamiento y reivindicación que han tenido las mujeres, desde todos los campos donde se permiten accionar, bien sea desde el hogar, el trabajo, la escuela, etc.

### **3.1 Sobre el día y la Década Internacional Para la Mujer**

A continuación presentamos el panorama sobre el que se consolidó la llamada “Década de la Mujer”, para lo cual hacemos una breve revisión histórica del día y año de la misma; y por otro lado, un análisis un poco más detallado de los alcances propuestos con las tres Conferencias correspondientes a esta temporalidad, es decir, la de México, la de Copenhague y la de Nairobi.

Las luchas de las mujeres por el cambio social, la democracia y la igualdad son esfuerzos colectivos que se han llevado a cabo desde hace décadas; unidas en las fábricas y talleres, o a nivel individual desde los hogares, los campos y los mercados de los pueblos, las mujeres han reclamado por la desigualdad en las oportunidades así como por sus derechos políticos y civiles.

“March in March” fue la consigna para que un grupo de obreras textiles, el 8 de Marzo de 1857, salieran a las calles de New York a protestar por las malas condiciones de trabajo, las largas jornadas laborales y su derecho a sindicalizarse; aunque fueron violentamente reprimidas por la policía, el impacto que provocó esta manifestación fue tan importante que año tras año las trabajadoras continuaron saliendo a las calles y 50 años más tarde, después de varias huelgas y concentraciones masivas, se llevó a cabo el “gran levantamiento”, un episodio que a través de mujeres inmigrantes en huelga con la industria textil demostró que la unión de fuerzas es la mejor estrategia para reclamar por las causas justas y los derechos colectivos.

Otro momento importante que reflejó la unión de mujeres y que contribuyó a que hoy se celebre el Día Internacional de la Mujer, se remonta a la conferencia internacional de las mujeres socialistas en Copenhague, Dinamarca, en 1910, donde la alemana Clara Zetkin integrante del Sindicato Internacional de Obreras de la confección, demandó instruir el 8 de Marzo como el Día Internacional de la Mujer, para reclamar los derechos políticos, civiles y económicos de todas las mujeres.

En Colombia, podríamos recordar la primera huelga de mujeres llevada a cabo por un grupo de obreras textiles en Bello, Antioquia, quienes también por esos años, particularmente en 1920, reclamaron por la reducción de la jornada laboral y el cese de los abusos sexuales a cargo de sus superiores. En aquellos años de desarrollo industrial, las condiciones de explotación eran frecuentes y las mujeres predominaban en algunas industrias, fábricas de textiles, cigarrillos, alimentos y bebidas, una situación no muy ajena a la vivida por las mujeres de Pereira que mencionamos con anterioridad.

En la Compañía Antioqueña de Tejidos Bello casi el 80% eran mujeres, muchas de ellas niñas de entre 13 y 15 años, las más grandes no tenían más de 24 o 25 años. Trabajaban largas jornadas de más de diez horas y en general, como en todos los sectores, ganaban menos que sus compañeros varones por la misma tarea (La izquierda, 2018, p.3)

Al asumir el ejemplo de otras luchas, y después de varios intentos fallidos, las jóvenes obreras frenaron la producción por más de 20 días mientras reclamaban mejorar sus condiciones laborales; días después firmaron el acuerdo que les dio el triunfo, estipulando “que la jornada de trabajo no sería mayor a nueve horas y cincuenta minutos; logran un aumento salarial del 40% y la desvinculación de los abusadores” (La izquierda, 2018, p.3) De esta manera, este grupo de mujeres reclamó la reivindicación de sus derechos y se constituyó en un gran ejemplo para el Movimiento Obrero Colombiano. Todo esto es la evidencia de que cuando las mujeres de los continentes –a menudo separadas por fronteras, diferencias étnicas, lingüísticas, culturales, económicas y políticas– se unen para conmemorar su día, pueden contemplar una tradición de más de un siglo de lucha en pro de la igualdad, la justicia, la paz y el desarrollo.



Al observar el panorama de la década 1975-1985 desde un punto de vista institucional, resulta necesario volver a la primera Conferencia Mundial sobre la condición jurídica y social de la Mujer celebrada en México, la cual promovió el Año Internacional de la Mujer (AIM) y marcó el punto de partida para que los gobiernos desarrollen estrategias que logren la igualdad de género, eliminar la discriminación e integrar a la mujer al desarrollo y a la consolidación de la paz. Para dar continuidad a este proceso, las Naciones Unidas planificaron una Conferencia Final en Nairobi en 1985 y una Intermedia de evaluación en Copenhague en 1980.

El Plan de Acción implementado para esta década contiene medidas que deben llevarse a cabo en tres niveles: regional, nacional e internacional, prestando atención especial a los siguientes aspectos:

Las mujeres, sus intereses y necesidades deben ser tomados en cuenta en las estrategias nacionales en los planes de desarrollo. Manifiesta que debe darse especial atención a las siguientes esferas: Educación y Orientación, Salud y Sanidad, Fuerza de trabajo, Cuestiones legales y constitucionales, participación en la política, empleos y áreas rurales. (Frias, 1980, p.4)

Aspectos que son la base para construir nuestras categorías analíticas desde la localidad.

Tras anunciar su compromiso para trabajar en pro de la igualdad entre hombres y mujeres, y ante el reconocimiento que las funciones productivas de la mujer estaban estrechamente vinculadas a las condiciones políticas, económicas, sociales, culturales, jurídicas, educativas o religiosas que limitaban su progreso, la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró al año 1975 el “Año Internacional de la Mujer” en México, siendo esta la primera reunión intergubernamental cuyo programa estaba dedicado a la mujer en la sociedad, y la primera en que prácticamente todas las delegaciones tenían mujeres entre sus miembros.

Su objetivo principal fue formular recomendaciones sobre las acciones y medidas que debían ser aplicadas por los gobiernos, las organizaciones y la comunidad internacional para lograr la plena igualdad y participación de la mujer en la vida social, política, económica y cultural. Para ello se establecieron tres ejes temáticos que a su

vez se constituyeron en el eslogan de la Conferencia: "Igualdad, Desarrollo y Paz"<sup>8</sup>. El primero, encaminado a la igualdad plena de género y la eliminación de la discriminación por motivos de género. El segundo, plena participación de las mujeres en el desarrollo. Y el tercero, pensado para una mayor contribución de las mujeres a la paz mundial.

Durante la mitad de la década se celebró la segunda Conferencia sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer en Copenhague Dinamarca en 1980. Fue aquí donde se empezó a revisar el nivel de cumplimiento de los objetivos propuestos desde la primera conferencia, identificando una gran distancia entre el reconocimiento de los derechos legales de las mujeres y la aplicación real y efectiva de estos derechos, lo que conllevó a hablar de la igualdad, no solo desde un punto de vista legal y jurídico, sino también desde la propia participación de las mujeres en el ejercicio de sus derechos y la igualdad de oportunidades reales.

Es importante resaltar que en 1979 la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó la ya mencionada *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*. Un instrumento tan poderoso en el camino hacia la igualdad entre hombres y mujeres que incluso ha sido considerado la Carta de los Derechos Humanos de la Mujer.

Las tres esferas de actuación propuestas desde allí fueron: La igualdad en el acceso a la educación, la igualdad de oportunidades en el empleo y la atención a la salud de las mujeres. También se promovió un programa de acción para identificar las

---

<sup>8</sup> **Igualdad:** "la igualdad es al mismo tiempo un objetivo y un medio por el cual los individuos se benefician del mismo trato en el marco de la ley y de las mismas oportunidades para gozar sus derechos y desarrollar sus talentos y habilidades de manera que puedan participar en el desarrollo político, económico, social y cultural, tanto como beneficiarios que como agentes activos"

**Desarrollo:** "desarrollo significa desarrollo total, incluyendo desarrollo político, económico, social, cultural y en las otras dimensiones de la vida humana, así como también desarrollo de los recursos económicos, materiales y crecimiento físico, moral, intelectual y cultural del ser humano. El desarrollo también requiere una dimensión moral para asegurar que sea justo y corresponda a las necesidades y a los derechos del individuo."

**Paz:** "El concepto de paz incluye no sólo la ausencia de guerra, violencia y hostilidades en el nivel nacional e internacional, sino también gozar de la justicia económica y social, de la igualdad y de toda la gama de derechos humanos y libertades fundamentales dentro de la sociedad" (Bertino, 1998)

principales causas de discriminación y desigualdad, garantizando el derecho de las mujeres a la propiedad, al control de los bienes y de los hijos.

La tercera Conferencia Mundial de la mujer se celebró en Nairobi, Kenia, en 1985, escenario en el cual se realizó una evaluación de lo que había sido el decenio para la mujer 1975-1985. En dicha conferencia participaron alrededor de 157 estados y se dio un cambio de perspectiva importante; ya no solo se consideraba que la incorporación de las mujeres en todos los ámbitos de la vida fuera un derecho legítimo de estas, sino que se plantearía la necesidad de las propias sociedades contar con la riqueza que supone la participación femenina en la construcción y desarrollo de un Estado. Se señalaron también nuevas medidas que vinculan lo jurídico, lo social y lo político para que los gobiernos mediante la ejecución de sus líneas de acción puedan garantizar la igualdad en todas las esferas de la vida.

Tras este breve recorrido por lo que implicó la consolidación de políticas institucionales en torno a los derechos de las mujeres, podríamos concluir que aunque falta mucho terreno por labrar, existe una cantidad significativa de esfuerzos por parte de la ONU para promover un cambio de conciencia frente a las relaciones de los unos con los otros, particularmente en cuanto a los imaginarios estereotipados existentes sobre las mujeres; un cambio que en un futuro, quizá no muy lejano, permitirá recoger lo cosechado y alcanzar el tan anhelado estado utópico de la igualdad. De momento, queda resaltar que los esfuerzos internacionales generados para esto han repercutido de manera positiva en las esferas nacionales y regionales, permitiendo que cada estado adapte estas iniciativas según sus propias políticas y necesidades.

### **3.2. Del panorama nacional al regional**

Las dificultades por las cuales han pasado las mujeres de Pereira para conseguir una participación activa dentro de la sociedad les han permitido posicionar a una mujer luchadora y ejemplar; no obstante, no ha sido suficiente la representación legal de sus derechos dentro de la Constitución Política de Colombia, donde a pesar de estipularse jurídicamente igualdad de derechos y oportunidades tanto para hombres y mujeres, sigue habiendo un trecho muy extenso entre la teoría y la práctica, eso sin

contar que aún es necesario romper algunos paradigmas culturales de discriminación que prevalecen en la sociedad.

Para comprender mejor tal afirmación es importante el análisis de algunos momentos acontecidos a lo largo de la historia. Para ello, mostraremos a continuación diferentes contextos evolutivos de la representación de la mujer dentro de la estructura política del país.

Para el caso colombiano, anotado en líneas anteriores, los avances en la creación de políticas públicas<sup>9</sup> para mujeres han sido importantes, pero no suficientes, lo que hace que Colombia aún conserve índices muy altos de desigualdad ocupando un puesto importante entre los países con mayor inequidad de género en el mundo<sup>10</sup>. Sumado a esto, dichos avances han estado vinculados a un proceso tardío de consolidación, mediante el cual se crea y aprueba una Ley, pero tarda mucho tiempo en empezar a aplicarse dentro del contexto social.

A pesar de la ratificación por parte del Estado a la *Convención Contra todas las Formas de Discriminación contra la Mujer*<sup>11</sup> emitida por las Naciones Unidas y algunos esfuerzos legislativos posteriores, solo hasta la década de los años 90 en adelante hay un interés significativo en potenciar las reformas constitucionales sobre temas relacionados con la violencia y la violación de los derechos contra las mujeres.

Debemos recordar que “Los derechos que ha adquirido la mujer son de dos clases: los políticos, para los cuales se necesita una reforma constitucional y los de carácter

---

<sup>9</sup> Se entiende por políticas públicas “un conjunto de instrumentos a través de los cuales el estado, luego de identificar una necesidad (económica, política, ambiental, social, cultural, entre otras) implementa un conjunto de medidas reparadoras, construidas con la participación de los grupos afectados por los diversos problemas”. (Vos Obeso, 2004, p.4)

<sup>10</sup> Colombia ocupa el puesto 80 de 135 entre los países con mayor inequidad de género en el mundo” (Alta Consejería Presidencial para la equidad de la mujer 2012, p.6)

<sup>11</sup> Los avances legislativos son evidentes en todo este proceso, para la inserción de los compromisos asumidos por el Estado en las diversas convenciones internacionales, entre las cuales se pueden destacar la Convención sobre la “Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la mujer”, ratificada por Colombia, incorporada a la legislación colombiana mediante la Ley 051/81 y reglamentada por el decreto 1398/90. Estos logros jurídico-políticos tienen como soporte compromisos refrendados en la Constitución Política de Colombia de 1991, que reconoce en los artículos 13 y 43, entre otros, la plena igualdad entre mujeres y hombres.” (Vos Obeso, 2004, p.2)

legal, que pueden darse por leyes en el congreso, dentro de las normas constitucionales.” (Giraldo, 1987, p.3). Entre aquellas rutas jurídicas y legales con mayor trascendencia se destacan las siguientes:

En primer momento, la Ley 28 radicada el 12 de noviembre de 1932, que permitió a las mujeres administrar y disponer de los bienes que poseían al contraer matrimonio y de los que adquirieran después, proceso que cesó su incapacidad civil e hizo que recuperara su capacidad jurídica y económica desde su soltería.

En 1933, mediante el Decreto 227 del doctor Enrique Olaya Herrera, que dio inicio a un proceso muy importante para la democratización de la educación: comenzando con la vinculación al bachillerato de la mujer y, en consecuencia, en 1937 mediante la inclusión de la educación mixta de forma oficial y, en este mismo año, la autorización de su ingreso a la Universidad.

La ley 75 de 1968, también llamada Ley Cecilia, expedida durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, la cual contiene normas de protección de la familia, estimulando la paternidad responsable y la creación del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).

El 1° de diciembre de 1957 las mujeres en Colombia ratificaron sus derechos políticos, es decir que: “(...) pudieron votar oficialmente, proceso que se dio bajo el gobierno del General Rojas Pinilla y durante el plebiscito que consultaba el nacimiento del Frente Nacional. En esta fecha histórica participaron 1.835.255 mujeres. El voto femenino se logró en el país gracias a la reforma constitucional realizada el 27 de agosto de 1954”. (Giraldo, 1987, p.5). Vale la pena recordar que en el año de 1853 en la Provincia de Vélez se dio la primera disposición sobre el Sufragio Femenino, “Dicho acto legislativo dice en su artículo 3° que ‘Todo habitante sin distinción de sexo tendrá, entre otros derechos, el sufragio’”. (Giraldo, 1987, p.15). No obstante, es prudente aclarar que estuvo vigente solo hasta 1860, pero en ningún momento la mujer hizo uso de este derecho, dado que no había capacitación ni madurez política.

El Decreto 1260 de 1970 que “Suprime la obligación de que la mujer casada lleve el apellido de su marido precedido de la preposición de; simplemente puede figurar con

sus apellidos de soltera, porque ya se ha declarado por Ley que es sujeto de toda clase de actividades y capaz de responder sin dependencia del marido para todos sus actos". (Giraldo, 1987, p.19)

La Ley 24 de 1974, establecida por medio del Decreto 2820, refrenda el Estatuto de Igualdad Jurídica de los Sexos, firmado por el Presidente Alfonso López Michelsen: "Esta Ley da facultades extraordinarias al Presidente de la República para hacer las reformas pertinentes en la Legislación Civil, con el fin de otorgar iguales derechos y obligaciones a las mujeres con respecto a los varones, y eliminar de la Legislación" (Giraldo, 1987, p.19). Este Decreto es de singular importancia, porque le otorgó a la mujer igualdad jurídica con respecto al varón, eliminando la potestad marital, es decir, los derechos que la Ley concedía al marido sobre su mujer.

La Ley 95 de 1980; la cual garantiza la igualdad de condiciones para hombres y mujeres, y ratifica la *Convención sobre la eliminación de toda forma de discriminación contra la mujer*, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en la Conferencia Mundial celebrada en Copenhague, Dinamarca, en este mismo año.

Encontramos que amparados en el marco normativo que antecede nuestra temporalidad de estudio, se desarrollaron diferentes apuestas que comenzaron a perfilar un proceso reivindicatorio para las mujeres de Colombia. Proceso que continuó y se fortaleció tras la Constitución de 1991:

"Posterior a la Constitución de 1991 existen otras políticas estatales agenciadas para mejorar las realidades de las mujeres, entre las que se pueden enunciar: "Política integral para la mujer" (1992), "Política de participación y equidad de la mujer" (EPAM, 1994), el "Plan de igualdad de Oportunidades para las mujeres" (1999) y "Política, Mujeres, Constructoras de Paz" (2003)." (Alta Consejería Presidencial para la equidad de la mujer, 2012, p.5)

Destacamos también:

1. *La política nacional para la mujer campesina (CONPES 2109, año 1984).*
2. *La política de hogares y madres comunitarias del ICBF (año 1988).*
3. *La política integral para mujeres en Colombia (CONPES 2626, año 1992).*

4. *La política de salud para las mujeres (Res. 1531 del Ministerio de Salud, año 1992).*
5. *La política para el desarrollo de la mujer rural (CONPES SOCIAL 23, año 1993).*
6. *La política de equidad y participación para las mujeres (CONPES 2726, año 1994 ajustada por el CONPES 2941 en el año 1997).* (Montoya Ruiz, 2009, p.308)

Finalmente, y entendidos en toda su dimensión, los “Lineamientos de la Política Pública Nacional de Equidad de Género para las Mujeres” fueron emitidos en el 2011, en los cuales, a pesar de estar por fuera de nuestra temporalidad, presentan una propuesta ambiciosa para reducir los índices de inequidad y desigualdad entre hombres y mujeres.

### **3.3. Los discursos recibidos a través de la prensa local**

Tras este breve recorrido por lo que ha sido la consolidación de políticas a favor de las mujeres y con el fin de analizar el escenario local, decidimos hacer un seguimiento a la forma en que estas apuestas y retos para la mujer propuestas por la ONU y, en consecuencia, adoptadas y promovidas por las instituciones nacionales fueron recibidas en la ciudad de Pereira, nos dispusimos a realizar un seguimiento a las publicaciones emitidas en la prensa a lo largo de la década estudiada (1975-1985), específicamente en los periódicos *El Diario* y *La Tarde* de Pereira.

Allí encontramos que se prestó atención de forma significativa al Año Internacional de la Mujer (AIM) y con esto la promoción de gran cantidad de asuntos relacionados con la igualdad y el respeto hacia ellas, y una serie de actividades por parte de distintas instituciones públicas y privadas con el fin de promoverlo. Es importante aclarar que si bien no todas las referencias citadas a continuación responden a un escenario local, son importantes en la medida que aparecen publicadas en la prensa y de cierta manera, fueron los contenidos que modelaron los imaginarios de los lectores con respecto a estos temas de igualdad, empoderamiento, reivindicación, feminidad, entre otros, de las mujeres de Pereira.

El 9 de agosto de 1975 fue publicado por *El Diario* un mensaje referido desde Bogotá al Gobernador de Risaralda, Alberto Mesa Abadía, sobre la celebración de “El día cívico de la mujer”, solicitando la celebración de actos culturales que permitieran



“exaltar las virtudes, objetivos y aspiraciones de todo el conglomerado femenino”. Igualmente se informó sobre la necesidad de dictar el Decreto por el cual se hiciera el nombramiento de una coordinadora que representara a la región en el Primer Encuentro Nacional de Coordinadoras del Año Internacional de la Mujer. Para este cargo fue nombrada la señora María Teresa de la Cuesta de Salazar, quien asistió al encuentro el 5 de septiembre del mismo año a Bogotá. Esta primera reunión pone en evidencia el interés que demostró la ciudad de Pereira en la participación sobre temáticas vinculadas al AIM y desde luego, el inicio de la década para la mujer.



Ilustración 19 (El Diario, 9 de agosto de 1975, p.14)

En una publicación publicada por *El Diario* el día miércoles 10 de septiembre de 1975, el Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura) anunció la apertura de tres concursos con el fin de promover el AIM: Obra Creativa, Promotora Cultural y Literatura Infantil, cuyo propósito fuera estimular la vocación artística de las mujeres colombianas. Allí se proponía que las ganadoras serían seleccionadas por una comisión que entregaría \$40.000 a la ganadora de cada categoría.



Ilustración 20 (El Diario, 16 de agosto de 1975, pp.1 y 5)

En este mismo año, Comfamiliar por su parte inició un importante ciclo de conferencias efectuadas en la capital risaraldense, en el que además participaron otras instituciones, entre ellos el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Regional Risaralda y la Coordinadora Regional del AIM. Todo con el fin de promover temas relacionados con la familia y su constitución. El temario propuesto fue el siguiente:

*Tema: Año Internacional de la Mujer. Conferencista: Dra. Josefina Amézquita de Almeyda, abogada coordinadora Nacional del AIM. Subdirectora asistencia legal ICBF.*

*Tema: La Familia (Estructura, Funciones, Roles, Relaciones, Desintegración. A cargo de la Dra. Mercedes Restrepo, abogada especializada del ICBF*

*Tema: Legislación de Familia (Leyes 75 de 1968, 27 de 1975, 5ta de 1975). Proyectos de ley sobre Familia e Igualdad de Derechos. A cargo de Doctora Josefina Amézquita de Almeyda. (El Diario, 28 de octubre de 1975, pp.1 y 5.)*

En una publicación titulada “Mujeres colombianas, ejemplo de lucha por sus derechos” (*La Tarde*, 15 de junio de 1976, p.4) se destaca una reunión entre la especialista norteamericana en asuntos laborales y dirigente sindical Joan Goodin, junto con destacadas líderes femeninas de Colombia con el fin de trazar una estrategia para prestar una mayor atención a las mujeres del país. Debemos destacar a las señoras Josefina Amézquita de Almeyda, Subdirectora de la división Legal del ICBF; Aydee Anzola, Primera mujer fiscal en el Consejo de Estado; Ana Sixta de Cuadros, delegada de Colombia ante la Comisión sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas; María Judith Tache de Espinoza, Presidenta del sindicato textil que agrupaba a 1200 mujeres y 250 hombres.

En esta reunión se resaltó, por parte de la norteamericana, el mérito de las colombianas por hacer valer la igualdad de sus derechos políticos, colocando como ejemplo que mientras en el país hasta la fecha se habían llegado a tener hasta cuatro gobernadoras a la vez, en Estados Unidos se luchaba arduamente para obtener el respaldo nacional que permitiera modificar la Constitución para garantizar a la mujer la igualdad de derechos, puesto que Estados como Arizona aún calificaban de ilegal el nombramiento de una gobernadora.

**LA TARDE**  
viernes, junio 15, 1976 15

# Mujeres colombianas, ejemplo de lucha por sus derechos

Por GERMAN NAVARRETE

Las mujeres de los Estados Unidos destacan el mérito de la lucha de las colombianas por hacer valer la igualdad de sus derechos políticos con el hombre, reconocen que en un aspecto de la igualdad política estas últimas han logrado una ventaja:

Mientras en la nación latinoamericana el Poder Ejecutivo ha llegado a tener hasta cuatro gobernadoras a la vez y en Norteamérica las mujeres han progresado en muchos campos profesionales, en los Estados Unidos aún se lucha arduamente para obtener el respaldo nacional que permita modificar la Constitución para garantizar a la mujer la igualdad de derechos y para que el Estado de Arizona no califique de ilegal el nombramiento de una Gobernadora.

Estas fueron las conclusiones de un interesante diálogo que se realizó en la residencia de la Directora del Centro de Estudios Americanos, Sally



**MARTHA MANRIQUE DE TRUJILLO**

quien actualmente ocupa el cargo de Subdirectora de Asuntos Internacionales de la Hermandad (sindicato) de Empleados de Ferrocarriles, Líneas Aéreas y Barcos de Pasajeros, Braceos y Funcionarios de Expresos y Terminales de Transportes, AFL-CIO (BRAC), de los Estados Unidos, señaló enfáticamente las reivindicaciones que necesita.



**MARIA ISABEL MEJIA**

En el intercambio de ideas con la prestigiosa sindicalista norteamericana que las líderes sindicales de Colombia calificaron de altamente provechoso por el consenso de unidad que de él se derivó, y que se efectuó en la residencia de la Directora del Centro de Estudios Americanos, Sally



**LA LIBERACION FEMENINA**

La especialista norteamericana en asuntos laborales y dirigente sindical Joan Goodin, a la izquierda, aparece durante el diálogo con destacadas líderes femeninas de Colombia, que permitió trazar una estrategia de mayor atención a la mujer en el país. Asistieron entre otras: Teresa Bocanegra, Aydee Anzola, Helena de Duarte, Ana Sixta de Cuadros, Cecilia de Rico y María Judith Tache de Espinosa. (Foto de Aurelio Jiménez, USIS.)

Ilustración 21 (La Tarde, 15 de junio de 1976, p.15)

La señora Goodin también señaló enfáticamente que la clase obrera colombiana tenía mujeres altamente capacitadas para desempeñar el liderazgo sindical y advirtió que los diferentes grupos femeninos nacionales debían formar un solo frente para poder contar con la fuerza para lograr las reivindicaciones que las mujeres tanto necesitaban.

Producto de esta reunión se construyó también el Plan de Acción en Pro de la Mujer que fue presentado al Gobierno para ser estudiado, el cual manifestaba los siguientes requerimientos:

*“1° Que se cumpla la disposición del Código Sustantivo del Trabajo en el sentido de que permita a la mujer la libre asociación en los sindicatos. A fin de evitar que haya despidos cuando ellas traten de hacerlo.*

*2° Comunicación para llevar a cabo programas que beneficien a la mujer trabajadora*

*3° Aumentar la educación femenina nacional con programas que tiendan a fomentar el liderazgo sindical.*

*4° Creación de guarderías infantiles en las zonas donde hay mayor número de mujeres que trabajan.*

*5° Ayuda para la mujer campesina, especialmente en salubridad*

*6°Educación para la mujer que deambula por las calles y medidas que eviten el ingreso de niñas a la prostitución.*

*7° Pago del subsidio familiar a las madres, para evitar la desviación de estos fondos.”*  
(*La Tarde*, martes 15 de junio de 1976, p.15)

Vemos a través de las publicaciones mencionadas cómo se empieza a hacer evidente el compromiso presentado por las instituciones regionales para no pasar inadvertido este año y el inicio de una década dedicada a las mujeres; sumados a estas actividades resaltan también los artículos publicados por ambos diarios que exaltan las temáticas abordadas por la ONU en cuanto a las mujeres se refiere, incluyendo temas de tipo político, social, cultural, laboral, educativo, deportivo, de salud, familia, entre otros. Temas que, además de informativos, marcan un camino para establecer las categorías de análisis y de clasificación que ser irán desarrollando más adelante.

### **3.3.1 Sobre el discurso de la igualdad**

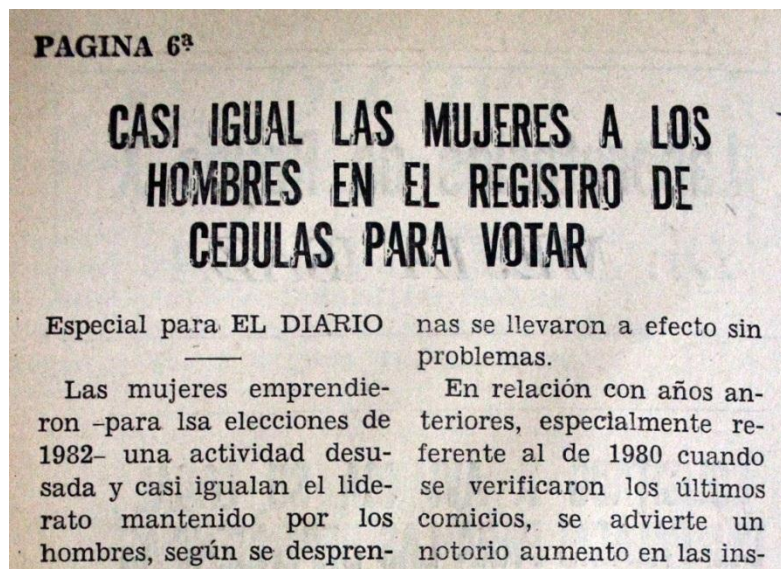
La diferencia entre hombres y mujeres, no solo parte desde el concepto biológico del sexo, sino que también tienen fuerte influencia los diferentes papeles que la sociedad les asigna, es decir, la “identidad de género” que toda persona posee dentro de la estructura social. En primer lugar, es importante definir la palabra género y diferenciarla de la de sexo; el género se crea en los primeros años de la vida de la persona, distinguiéndose entre los géneros masculinos y femeninos, con base en las diferentes propiedades que el entorno social atribuye tanto a hombres y mujeres. Está concepción ya existía en la época colonial, pero solo alcanzó su popularidad en la década de los setenta, cuando sería promovido por el movimiento feminista, cuyo objetivo general era el establecimiento de derechos iguales entre hombres y mujeres.

Aplicar el concepto de género ayudó a descubrir la historicidad de los roles sexuales, a valorar la especificidad personal y contextual. Y mostró, como consecuencia, que no era lógico seguir definiendo como única la experiencia de las mujeres, aunque si su reconocimiento como un grupo social específico distinto del masculino. El género ha significado una valorada aportación al discurso sobre la educación de las mujeres, pero no lo explica todo, no es suficiente, ya que al centrarse en la descripción y en la justificación del tipo de recursos puestos al servicio de las niñas en la educación a lo largo de la



historia, y al resaltar lo que las mujeres han hecho para situarse en un régimen de mediación y de significado distinto del patriarcal. (Flecha García, 2004, p.27)

Mirar desde “el género” significa que coexisten muchas formas de vivir el ser mujer, a partir de ello se plantea una gran discusión respecto a los estereotipos y a la formación de la identidad de género; entendiendo estereotipo como una noción que adopta y se reproduce dentro de la cultura social, casi nunca representa una realidad pues son una generalización que muy fácilmente se atribuye a los demás sin observarlo y es clave reconocer que la sociedad tiene distintos modelos para cada caso. Entendido desde este supuesto, se espera de las mujeres que sean frágiles, buenas madres y dedicadas solo a labores propias del hogar, excluyéndolas al mismo tiempo de ciertas profesiones que solo están al alcance de los hombres.



*Ilustración 22 (La Tarde, 17 de febrero de 1982, p.6)*

“(…) la dicotomía que se establece entre vida pública y vida privada, cuando son dimensiones no excluyentes, pues sabemos que lo privado es también público y susceptible de ser historiado como lugar donde han circulado saberes creadores y transmitidos.” (Flecha García, 2004, p.28). Esto evidencia que uno de los retos que ha tenido la batalla contra la desigualdad de género ha afectado aspectos de la vida de las mujeres. Tal es el caso de la efectividad en el trabajo o la eficacia en la educación, que se vio aumentada en la medida que se le daban las mismas oportunidades que a los hombres y en el sentido de la paradoja que ellas enfrentaron frente a permanecer en el hogar o salir de él para asumir otros roles.

## Entre la igualdad política y la discriminación cultural

Soy Clemencia Ante Benítez, tengo 70 años y me considero una mujer trabajadora y muy preocupada por la familia; actualmente soy separada, tengo un hijo y dos hermosos nietos con los que comparto mucho tiempo.

Remitiéndome a la década propuesta (1975-1985) trabajé de empleada pública durante un tiempo e independiente otro tanto; fui docente con el Servicio Nacional de Aprendizaje SENA donde ocupaba el cargo de instructora del área de comercio y posteriormente monté una oficina donde realizaba mis oficios de abogada, la profesión que elegí para ejercer durante mi vida. Recuerdo que en ese tiempo me tocaba muy difícil ya que debía alternar mis obligaciones laborales con las de criar y educar a mi hijo, puesto que me separé cuando el niño aún estaba muy chiquito.

Por aquella época si escuché hablar mucho sobre la liberación femenina, a pesar de que en esos años ya teníamos muchas más libertades que antes, aún se sentía la discriminación en algunas cosas y yo creo que por eso empezaron a surgir tantos movimientos feministas. Es cierto que yo fui siempre una mujer muy independiente, me separé y nunca tuve problemas con mi familia por eso o por que trabajara, por el contrario, siempre me tendieron una mano y valoraron todo mi esfuerzo por salir adelante; sin embargo, si recuerdo antes de salir de mi casa las diferencias que había entre hermanos y hermanas: por ejemplo, nosotras no podíamos actuar igual que los hombres, ellos eran más libres, podían salir solos, las mujeres debíamos hacerlo acompañadas y nos limitaban mucho las relaciones con otras personas.



Fotografía archivo privado Clemencia Ante Benítez

En mi familia siento que siempre había una preponderancia por los hermanos, las mujeres teníamos que atender a los hombres y esto era casi una obligación. Todo se veía tan natural, no es que dijeran usted no puede y ellos si pueden por ser masculino o femenino, en ese sentido era natural, era más bien que se pensaba que el hombre si era fuerte y tenía autonomía, él tenía la obligación de atender las necesidades económicas del hogar y la mujer tenía que estar haciendo los oficios internos del mismo, en muchos casos así los dos trabajaran parejo.

En mi época pienso yo que era un sentido de liberación distinto, porque ya se creía en la igualdad y había muchas leyes que nos colocaban en igualdad de condiciones con los hombres, la ley ya estipulaba que no podía haber desigualdad entre hombre o mujer, ni por preferencias políticas, raza o religión. Para ese entonces todos ya teníamos los mismos derechos, por lo que considero más bien que las diferencias eran un tema de tipo cultural, de hábitos y formas de comportamiento transmitidos entre generaciones, contra eso es lo que teníamos que luchar.

Por ejemplo, en esa época ya no solo éramos amas de casa, sino gerentes del hogar, también algunos esposos ya cumplían con esa labor e incluso a veces podíamos ganar más que ellos dependiendo del cargo que ocupáramos y porque, además, hacíamos horas extras. En conclusión, creo que en esa década no se diferenciaba tanto si era hombre o mujer, sino que el que era capaz era capaz y punto. Destacaba más el mérito y la formación que cada persona tenía.

Con respecto a las preguntas sobre feminidad y feminismo: considero que la feminidad es la cualidad de ser mujer, tener todas las características femeninas: ser más delicada, reservada o prudente, eso es lo que realmente nos hace distintas del hombre, físicamente, psicológicamente y mentalmente hablando. Y el feminismo, puede ser una fuerza que puede tener el grupo de mujeres para defender algunas causas, bien sea en relación con las mismas mujeres o con los hijos, con la infancia o cualquier persona con alguna discapacidad.

Para mí la iglesia sí ejerció una influencia muy fuerte en cuanto a la feminidad, la forma en que debía ser y se debía comportar una mujer. No hablo ni de A ni B iglesia porque son muchas, ni hablo de la mía y puedo decir que soy católica, pero a nivel de iglesia en general hubo mucha discriminación, hubo mucha represión y las enseñanzas no correspondían a la realidad que se vivía en ese tiempo. El discurso era que debía casarse, ser una buena esposa era cumplir con las labores del hogar, alimentar al marido y a los hijos, muchas cosas de ese tipo. (Audio de entrevista, Anexo 6)



Sobre el concepto de igualdad encontramos en ambos periódicos diferentes discursos que evidencian la dicotomía que surgió entre la vida pública y la privada mencionada con anterioridad, mostrando unas posturas a favor y otras en contra de los movimientos feministas en la ciudad, varios de estos emitidos incluso por parte de las mismas mujeres:

En una publicación, titulada “La igualdad de los sexos” (*El Diario*, 11 de octubre de 1975, p.6), se plantea que los esfuerzos para cambiar la situación de las mujeres podrían llegar a fracasar porque ponían demasiado acento en ellas y muy poco en los hombres. Conclusión que resultó del informe publicado por la Unesco sobre proyectos que buscaban promover la igualdad de acceso a la educación y recuerda que si se requiere educar a la mujer para que reconozca y haga valer sus derechos hay que educar al mismo tiempo a sus padres, esposos, empleadores y todos aquellos que van a decidir el grado de influencia que esa educación tendrá sobre la vida y la situación de las mismas.

**Mercados Móviles**

# Freno al carro de la carestía

\* Muchos tenderos están rebajando precios motivados en la nivelación que está haciendo el programa en los sectores populares en beneficio de la comunidad.

Textos: OTONIEL PARRA ARIAS    Fotos: JOAQUIN EMILIO RODRIGUEZ



Los Mercados Móviles son el auténtico desafío a la especulación y al acaparamiento que como cáncer quieren devorar los presupuestos familiares opinan los funcionarios encargados de este programa que lleva ya dos años en esta necesaria función.

La Fundación para el Desarrollo de Risaralda, a cargo de Ana Milena Muñoz de Gaviria tomó esta bandera cuando se decidió que Pereira podía tener tal represa económica contra los abusos en los precios de los artículos de primera necesidad, como ocurría en Bogotá, Cali, Manizales y otras ciudades.

sido el brazo derecho en la Fundación para este plan, con la cooperación de Jairo Peláez Trejos, quien actúa como Supervisor y Ricardo Vieira Montoya como Relacionista Público del programa. Para Germán no fue nada difícil dedicarse a esta función pues desde hacía mucho tiempo su interés estaba concentrado en la Liga de Consumidores de Risaralda, un ente sin ánimo de lucro con iguales propósitos. Ana Milena Muñoz de Gaviria considera que se ha cumplido con los objetivos primarios de lograr que el producto llegue sin intermediarios del expendedor al usuario, con precios accesibles y excelente calidad. El programa DRI-Pan, ha tenido mucho que ver con estos buenos resultados, así como entidades entre las cuales pueden señalarse el Sena, Empresas Públicas y las empresas expendedoras de alimentos que han visto en este plan una forma correcta y honesta de vender con precios que sin ser exagerados dan buena ganancia.

Al principio estuvo vinculado el Idema, Instituto que hubo de retirarse del programa por razones inherentes a su mismo sistema de venta que utiliza otros canales.

Empresas Públicas colabora con la operación de limpieza en los lugares donde funcionan los Mercados Móviles y la Alcaldía

**Ana Milena Muñoz de Gaviria**  
TESTIMONIOS  
El éxito de los Mercados Móviles está rubricado en los testimonios tomados en el mismo sitio de expendio, donde la gente no tiene ningún inconveniente en hacer cola con paciencia para lograr los artículos de la canasta familiar requeridos.

Algunas de estas personas nos dieron a conocer sus opiniones en uno de los expendios que normalmente tienen situados en barrios de Pereira y Dosquebradas los coordinadores de este plan de mercadeo:

Ilustración 23 (*La Tarde*, 15 de julio de 1985, p.6)

También se ratificó que sean cuales sean las reivindicaciones feministas, no bastaba con abrir a las mujeres los empleos tradicionalmente masculinos si ello suponía abandonar la formación tradicionalmente concebida femenina. Se planteaba también que este cambio de mentalidades era un objetivo inminente, puesto que esta situación se vio reflejada en un estudio realizado en una institución educativa mixta, donde los

programas especializados en disciplinas “masculinas” (las ingenierías) no tenían más que un 30% de efectivos femeninos, aun cuando el proyecto demostró mediante diferentes estadísticas que la igualdad de oportunidades estaba garantizada para ambos sexos. De esta manera aparecía de nuevo en escena no solo la necesidad de educar y convencer a toda la sociedad de que la formación femenina en las diferentes áreas era útil y posible, sino también la urgencia de garantizarles que podrían encontrar empleos calificados y justamente remunerados.

Para cuando las mujeres se incorporan a los espacios públicos y las tareas políticas, se supone que deben seguir actuando como madres y amas de casa y se les encargan tareas que son semejantes a las que realizan en el hogar, las diputadas, ministras, gobernadoras, entre otras (que siguen siendo una minoría en el mundo) son quienes se dedican a temas de educación, comunicación, servicios sociales, y rara vez se vinculan en temas macroeconómicos, de defensa o agroindustria. (Olaya, 2010, p.61)

Al revisar algunas publicaciones que demuestran el acceso por parte de las mujeres de Pereira a escenarios laborales que antes no les eran posibles, destacan una titulada *“Las “motas” se defienden: En el servicio estamos trabajando y no en el plan de una conquista”* (La Tarde, 4 de junio de 1976, p.7) refiriendo “motas” a un grupo de mujeres guardas de tránsito que se vieron en una penosa situación debido a una publicación emitida en su contra por parte de una parroquia, donde son tildadas de *“rudas, con porte de soldado raso y ya ni siquiera tienen caminado femenino; o que pobre del hombre que se case con ellas”*. La situación se generó cuando cuatro sacerdotes se vieron multados por violación de vías, luces en mal estado y estacionamiento en lugares no permitidos; ellas manifestaron en su defensa:

Comprendemos muchas veces las faltas al reglamento de tránsito, pero no perdonamos la violación de las vías a nadie y en la aplicación de los “partes” no hay consideración de posición, cargo, clase social o apellidos de nadie. Por ejemplo, las señoras acostumbran a decirnos cuando les vamos a solicitar el pase, yo soy la esposa de fulano o mengano. Pero es lo mismo que sea cualquier parroquiano.

Lo que pasa es que con uniforme salimos a cumplir con un deber y tenemos que ser discretas en todo por cuanto el uniforme merece respeto. Cuando lucimos un vestido corriente, somos conscientes de nuestra condición de mujer y del atractivo que una niña pueda despertar. No salimos a un desfile de modas ni en plan de conquista. [...] y en cuanto a las acusaciones en nuestra contra:

fueron apreciaciones muy equivocadas ya que somos conscientes de nuestra feminidad y seguras de que el día en que formemos un hogar, mantendremos su estabilidad con amor e inteligencia. Amamos nuestra profesión porque la consideramos apropiada para la mujer en una sociedad machista.

Otro caso que vale la pena destacar es una publicación llamada “Pereira tiene agentes femeninos de Policía” (*La Tarde*, 8 de diciembre de 1984, p.13), donde un grupo de mujeres agentes de policía debidamente preparadas, son destinadas por altos mandos desde la ciudad de Bogotá a vincularse a la institución en Pereira, para atender problemáticas asociadas con la protección de menores, la reeducación infantil y la protección del aciano.

Dentro de sus labores destacan la colaboración prestada al Instituto Marceliano Ossa mediante la rehabilitación de jóvenes, al Instituto de Bienestar Familiar en la atención de menores abandonados, y la colaboración con el Hogar del Anciano. Con todo esto podemos ratificar de nuevo la vinculación del personal femenino con los llamados “oficios para mujeres”, en los que independientemente de la institución a la que pertenezcan existe una clasificación diferenciada para las labores que desempeñan los hombres y otra para las que desempeñan las mujeres.

Al revisar el discurso de igualdad resulta también necesario evidenciar posturas que surgieron en contra del movimiento feminista, incluso por parte de otras mujeres. En un artículo llamado “Sutilezas y distractores contra la liberación femenina” (*La Tarde*, julio 20 de 1982, p.4) escrito por Manuela, la autora resalta las desviaciones que ha sufrido el movimiento feminista y que lo han desenfocado de su objetivo principal: la liberación femenina. Allí destaca la forma en que algunas feministas americanas y europeas, y con menos fuerza latinoamericanas, le han dado un toque al movimiento que raya con el libertinaje y el absurdo, enfilando sus planteamientos de liberación femenina contra los hombres y en favor de la libertad sexual.

Por otra parte, en la columna llamada “El Rincón de Gloria Helena” (*La Tarde*, 8 de noviembre de 1975, p.8) se publica un artículo titulado “La mujer profesional” en el que se manifiesta que, próximo a la culminación del AIM, el balance que deja es que si bien se han prestado atención a muchos aspectos que desfavorecen a las mujeres,

también se encuentra que se “echaron por tierra una serie de valores que fueron durante años patrimonio y orgullo de la sociedad”.

Al relacionar el tema de la liberación femenina con un “proyecto de libertinaje absurdo” que no relaciona el vocablo de liberación con el sentido de promocionar a la mujer, para que al igual que el hombre, trabajara con decoro y dignidad en los diferentes campos de acción que por falta de educación y profesionalización adecuada se le tenían vedados, sino que se le dio el matiz de un escapismo egoísta y una independencia casi total de sus deberes de madre y esposa por considerar que éstos lesionaban seriamente su papel de mujer moderna y liberada.

“El hecho de que una mujer se prepare, que es a todas luces el imperativo de la época actual, no es, no puede ser bajo ningún aspecto, un rompimiento total con su papel de madre y ama de casa porque es en este ambiente precisamente donde con mayor propiedad puede aplicar los conocimientos adquiridos en las aulas universitarias.” Con esto se hace presente la aceptación de que las mujeres se preparen y eduquen, de ello no cabe la menor duda, sabiendo que el momento histórico así lo requería, dadas las onerosas obligaciones que exigía la ayuda del sexo femenino en el sostenimiento del hogar; era determinante que la mujer asistiera a eventos culturales y que en la Universidad complementara sus estudios con títulos profesionales, pero “En un orden de prioridades estaban sus deberes como madre y esposa, obligaciones que no la están minando y aniquilando como son las expresiones de muchas mujeres modernas sino presentándola ante la Sociedad como forjadora de los verdaderos valores del mañana”.

**Por fin pagarán por adelantado las mesadas a los jubilados**

Por primera vez en la historia de la Caja Nacional de Previsión Social, ese organismo pagará las mesadas adicionales a los jubilados el 15 de diciembre.

Los pagos siempre se cubrirán en el mes de mayo, pero ahora se anticipó ese cubrimiento, señaló la directora del organismo aquí, abogada Luz María Isaza.

Señaló que es una buena noticia para los exservidores estatales.

**Descentralización**

A partir de 1982, la Caja Nacional de Previsión Social

nales por la remoción y nombramientos de algunos empleados, decisiones sometidas a la ratificación de la jefatura de personal de Caja, al nivel nacional.

A partir de 1982 se le hará entrega a los afiliados de un carnet especial y una tarjeta, parecida a la que se distribuye en los Seguros Sociales.

**QUE DICEN LOS JUBILADOS**

El presidente de la Asociación de Jubilados de Risaralda, Miguel Ángel Rodríguez, señaló aquí que ni la Caja Municipal de Previsión ni la Caja de Seguridad Social de

**Luz María Isaza**  
**Directora de Cajanal**

Ilustración 24 (La Tarde, 3 de diciembre de 1981, s.p.)

Así pues, se fue consolidando una figura de mujer que debía compaginar su estudio, trabajo y actividad profesional con los deberes hogareños. Puesto que, si por el contrario, su marido y sus hijos pasaban a un segundo plano, sería la responsable de que el futuro de unos seres que no pidieron venir al mundo no sea positivo y tranquilo. Al respecto manifiesta:

No es bajo ningún aspecto el puesto de Gerente, ni la posición de jefe de alguna compañía, más importante para la mujer profesional, que la cabecera de la cuna de su hijo o ese pupitre donde la madre ayuda a su pequeño a dibujar las primeras letras. Ese niño que llega sonriente al Colegio mostrando orgulloso unos garabatos indescifrables pero que son para él la más significativa de las conquistas; qué desilusión debe llevarse al encontrar la respuesta de la muchacha del servicio quien le informa que su mamá está en la reunión, la conferencia o la oficina. Parece que estas madres desconocieran el valor del estímulo y el interés.

### **3.3.2 El camino a la democratización y el activismo político femenino en Pereira**

Históricamente la participación política y social de la mujer en Colombia no aparece de una forma muy precisa; sin embargo, como lo hemos visto a lo largo de este documento, siempre ha estado latente. Mediante la integración y acompañamiento a los diferentes procesos políticos ha demostrado su interés por ser escuchada e incluida en el agenciamiento activo dentro de la sociedad. La sociedad colombiana, en especial la región Cafetera, a través del tiempo permaneció dividida entre las actividades propias de los hombres y las que les correspondían a las mujeres; el poder siempre fue más asequible para los varones en todas las esferas, mientras que la mujer, al ser catalogada como frágil, fue discriminada y excluida en el desempeño de cargos públicos, en la realización de trabajos pesados y en diversos ámbitos. Este estigma ha ido desapareciendo y se ha incluido a la mujer como parte fundamental para la construcción de una ciudad y un país con igualdad de derechos.

Involucrar a la mujer en Pereira, sin distinción alguna, dentro de los procesos de toma de decisiones y ejecución de acciones políticas, tanto en el ámbito privado o público, permitió la configuración de nuevos modelos sociales; modelos que al mismo tiempo

invitaron a asumir un papel más activo en la construcción de una sociedad democrática. No obstante, este camino para entrar a la vida pública fue un proceso generado mediante la integración paulatina a otros escenarios de participación que están también relacionados con la escuela y el hogar y no únicamente con la política; una realidad no muy lejana a la vivida en los otros continentes, donde:

Las primeras irrupciones hechas por las mujeres al espacio público en Europa y Norteamérica se hicieron en clubes, asociaciones y movimientos literarios, culturales y políticos, algunas eran disidentes religiosas. Los primeros ejercicios para divulgar sus ideas fueron a través de periódicos y se aproximaron a libres pensadores que apoyaron sus propuestas y se convirtieron en sus colaboradores. Uno de los más reconocidos fue John Stuart Mill (1806 – 1873). (Olaya, 2010, p.60)

El activismo político de las mujeres de Pereira ha tenido un impacto importante al preocuparse por el bienestar individual y colectivo de su sociedad, de allí la importancia que se dio a la fuerza del acontecer cotidiano para hacer frente a las situaciones límite; logrando conquistas sociales que permitieron gozar de derechos que fueron negados en épocas pasadas, una serie de derechos comunes que van desde el derecho al trabajo, a la libertad de expresión, a participar activamente en la política o en la educación, superando márgenes de exclusión o desidia para compartir, por parte de figuras masculinas, la escritura a dos manos de la historia de Pereira. En ese orden de ideas, al movimiento Femenino en Colombia se suman las voces discretas y silenciosas, pero brillantemente inteligentes, ingeniosas, coquetas, festivaleras, impenitentemente impecables en el trabajo, para tejer una democracia más participativa e influyente dentro de su sociedad, sin ni siquiera suponer el enorme aporte que están haciendo para la historia de los derechos de la mujer colombiana, y por qué no, Latinoamericana.

### **Unas llaves que marcaron el camino a la igualdad**

Mi nombre es Sonia Pachón, exdirectora de la Casa de la Mujer. Entregué la dirección hace 8 meses (grabado en marzo del 2018). Me considero una mujer en todo el sentido de la palabra, madre y abuela, inmensamente convencida de la defensa de los derechos de las mujeres y profesional en Español y Comunicación Audiovisual de la Universidad Tecnológica de Pereira. Mi fuerte es la literatura, y por ello realicé un posgrado en Enseñanza de la Literatura del cual obtuve mi grado con una tesis galardonada llamada: Voces Femeninas en las Novelas de Gabriel García Márquez. Fue muy interesante encontrarme en un personaje costeño, proveniente de una sociedad inmensamente machista, a alguien que valora desproporcionadamente a las mujeres en su obra, mujeres que son las fundadoras, esposas y compañeras, pero

también amigas, concubinas, amantes y sobre todo, unas luchadoras cargadas de buenos valores; vidas de heroínas como Manuela Sáenz o Úrsula Iguarán, mujeres grandiosas en las que cualquiera de nosotras se podría ver reflejada. Durante la década del 75 al 85 fui profesora de literatura en la Universidad Tecnológica de Pereira y ejercí el oficio de docente durante 26 años.

Recuerdo que me vinculé a la Corporación Casa de la Mujer y la Familia en 1992 después que Stella Brand, su fundadora, faltó. Me invitaron a una reunión a entregar unas llaves porque ella se enfermó en la universidad, empezó con un fuerte dolor de cabeza y ese mismo día murió. Yo tenía que entregar las llaves que ella me había confiado; su esposo me dijo, Sonia nos vemos en la Casa de la Mujer el próximo sábado, en tanto las otras mujeres encargadas que acompañaban a Stella en ese momento se sentían tan agobiadas con todas las obligaciones, dado que ella hacía todo: dictaba charlas, conferencias, poco era lo que delegaba y cuando murió la gente se sentía desamparada, en ese momento entré yo para ayudarles con todo eso, y lo que empezó en la custodia de las llaves por unos días terminó siendo una guardada de llaves por 22 años.

Para hablar de La Casa de la Mujer de Pereira debo referirme a su fundadora Stella Brand, una mujer que, si bien era de Cali, dedicó toda su energía por las mujeres de nuestra región. Era Licenciada en Ciencias Sociales y pienso que gracias a su amplio recorrido por diferentes lugares pudo recoger muchas experiencias que posteriormente retroalimentaron todas sus apuestas y las buenas obras que hizo por la ciudad. Estuvo un tiempo trabajando en Pasto, posteriormente se fue a la Unión Soviética a hacer un Doctorado en Historia Contemporánea de América Latina con su esposo Pablo; una vez regresó estuvo vinculada con la Universidad Tecnológica y fue desde allí que lograron conformar la Corporación Casa de la Mujer y la Familia en 1982, que es la organización más antigua que hay aquí en esta región. En 1984, que se fundó esta Institución, no había muchas leyes que favorecieran a las mujeres, o al menos las que había difícilmente eran aplicadas; era una sociedad machista donde las del sexo femenino estábamos en proceso de lucha, de quitarnos el brassier para llamar la atención y ser escuchadas.

Stella empezó a hacer mucha capacitación y contribuyó a la creación de la oficina de psicología y asesoría jurídica para atender a todas aquellas que lo necesitaban. Prestó servicios de acompañamiento a muchas mujeres de la región, visitando frecuentemente Supía, Quinchía, La Virginia, Dosquebradas, Santa Rosa, entre muchos otros municipios. Gracias a estas iniciativas, otras organizaciones se han unido, porque somos socias, colegas y compinches, uniendo nuestros esfuerzos para celebrar el Día de la Mujer, el Día de la Salud de la Mujer y muchas otras fechas especiales, haciendo presencia en actos públicos en diferentes espacios de la ciudad; no hay que olvidar tampoco las marchas que se hacen cada dos años para apoyar las rutas de movilización Nacional a diferentes sitios de conflicto, lugares como Caicedo, Putumayo, Quibdó, Popayán, Cartagena, incluso zonas de alto riesgo ubicadas en el Magdalena Medio. Imagínense que nosotros hicimos una movilización en el 2003 contra las fumigaciones sobre nuestra tierra; con un veneno que no solo elimina los cultivos de coca y marihuana, si no que afecta el cuerpo de todas las personas y animales que viven en estos lugares, los niños nacen con deformaciones, las llamadas “aleticas de pollo”; y quién da razón de ellos, qué noticias, nosotros vimos a esos niños desfigurados completamente, las espalda dura, con tarjaduras en la piel y muchas otras atrocidades. Si no hubiéramos ido a ese sitio no nos hubiéramos dado cuenta y



eso es lo que tratamos de hacer precisamente, visibilizar todas esas injusticias de las que poco se habla y nadie cuenta.

Frente a la pregunta sobre qué significa para mi feminidad debo responder que para mí este concepto es una característica, una chapa que nos han puesto para ser mujer: usted tiene que ser muy delicada, muy tierna, muy suave, hablar bajito, esperar que otros hablen, así si es muy femenina; creo que todo eso son concepciones culturales. Por ejemplo, en la época del 64, existía una materia en el Instituto Femenino Teresa Ocampo que se llamaba *Economía del hogar*. Allí las chicas no se podían juntar con los chicos y la coordinadora se paraba en la puerta con una regla a medir las faldas, que debían estar a 30 cm abajo de la rodilla. Todos estos casos son un fiel ejemplo de que las mujeres debían prepararse para ser de cierta manera o comportarse de cierto modo, incluso si estábamos por fuera del colegio; pero recuerdo que al salir ahí mismo nos doblábamos la falda –entre risas–... Es que desde siempre las mujeres hemos sido libertarias, no libertas, uno compara a las mujeres de Popayán, las de Manizales, las de Armenia, lugares apenas a una hora de acá y se sorprende las apuestas que tienen en común pero también lo diferentes que pueden llegar a ser. Lo mismo pasa con las mujeres del campo y las mujeres de ciudad, todas tan distintas, por eso digo que la feminidad es una concepción cultural; la mujer campesina por ejemplo tiene su jardincito, su televisor, su labial, su ruborcito, y a pesar de pertenecer al campo expresa toda su sensualidad, y a eso se le suma esa calidad humana. Si nos remontamos a la época fundacional cuando el arriero arrimaba a la fonda a comprar la panela, el café por libras, las velas pues no había electricidad, también llevaba para su mujer el labial y las pilas para el transistor, porque nos gustaba la música... ¿le provoca un tintico, una agüita, una mazamorra? Eso tiene la mujer de Pereira, ofrece, ¿Está cansado?, bien pueda sígase y se sienta un ratico. Así manifiesta toda su feminidad, una pena que esta característica las asocie a ser ofrecidas y les asigne el lastre de libertas, si más bien son generosas, serviciales y atentas con el visitante.

Para finalizar mi relato quiero contar una historia que era muy común que se diera en ese tiempo: Mi padre trabajaba el cuero, hacía chapuzas para revólveres, bolsos, sillas de montar y muchas otras cosas, pero se demoraba varios meses para entregar sus pedidos ya que esto lo tenía de pasatiempos, su familia siempre tuvo mucho dinero y no necesitaba de ese trabajo para sobrevivir, gracias a esto recuerdo que compartía mucho lo que producía la tierra y era muy generoso. A mi mamá, a pesar de ser profesional en derecho nunca la dejó trabajar pues decía ¡qué vergüenza!, qué dirá la gente que yo no la pueda mantener. Aun así, ella hacía uno que otro trabajito, tenía su máquina de escribir y su oficinita, pero no decía que estaba litigando, sino que estaba dando un consejo que le pidieron –entre risas–. Esa situación de que los hombres no dejaban trabajar a sus mujeres, aunque pudieran y quisieran, era muy común en ese tiempo, incluso ahora también se ve. (Audio de entrevista, Anexo 7)

La investigación realizada por Anderson Paul Gil, Alejandro Bedoya y Jhon A. Tascón, describe las primeras expresiones del movimiento feminista en Pereira durante los años 70 y 80 y sitúa a Stella Brand de Prado como eje articulador entre el Partido Comunista Colombiano de la ciudad (PCC), la Unión de Mujeres Demócratas (UMD) y la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP). En la Facultad de Educación de esta



misma Universidad, destacan los autores, la forma en que un grupo de educadores e intelectuales<sup>12</sup> de izquierda sentaron las bases que incentivaron la aparición de una nueva conciencia frente a la situación desfavorable y de vulnerabilidad que vivían las mujeres de nuestra ciudad, lo que posteriormente culminó con la creación de la Corporación Casa de la Mujer y la Familia en el año de 1984.



Ilustración 25 (La Tarde, 15 de junio de 1985, p.9)

Stella Brand, docente de la UTP y líder de la UMD, realizó "(...) rigurosas investigaciones académicas con información del archivo municipal y judicial, así como trabajos de campo en diferentes barrios de la ciudad, que demostraron una situación de abuso laboral, acoso sexual, maltrato físico y psicológico contra las mujeres y los niños de la ciudad" (Gil, Bedoya y Tascón, 2014, p.96). Así mismo, prestó un

<sup>12</sup> "Entre los intelectuales que llegaron a la UTP se encontraba: Domingo Taborda, Morellia Pabón, Oscar Díaz, Ruby Naranjo, Remigio León Romero, Gildardo Rivera y Edelberto Arias. Para 1976 llegaron Pablo Prado y Stella Brand" (Gil, Bedoya y Tascón, 2014, p.95)

acompañamiento comunitario a poblaciones en diversos barrios de Pereira y Dosquebradas, mejorando sectores populares y capacitando a las mujeres en relación a sus derechos jurídicos en caso tal de que fueran vulnerados.

Debido a las diferencias que se fueron gestando con la UMD, y por consiguiente el PCC, Stella Brand tomó distancia y creó el proyecto organizado llamado Casa de la Mujer y la Familia; una institución sin ninguna afiliación política que se encargó de velar por los derechos de las mujeres, así como de brindar asesorías educativa, psicológica y jurídica. Más adelante, con la intención de incursionar en escenarios institucionales, creó La Comisaría de Familia para Pereira, un proyecto que tuvo mucho éxito en otros países de América Latina y que en esta ciudad se llevó a cabo gracias a la acción conjunta con el Alcalde Jairo Arango (Primer alcalde de elección popular en Pereira, 1988-1990) y otros actores políticos que creyeron en el proyecto. “Su función principal sería la de respaldar y asesorar a las mujeres en los procesos jurídicos que tuviera que adelantar ante el ICBF. Y [...] debería contribuir a la generación de una conciencia de respeto y protección para las familias y las mujeres de la ciudad” (Gil, Bedoya y Tascón, 2014, p.98).

De esta forma se comenzaba a perfilar una organización del feminismo en Pereira que durante los años siguientes se vio fortalecida por el aumento de actividades sociales y la aparición de nuevos colectivos de mujeres, esta vez no solo desde los sectores populares sino desde otros escenarios de participación como son la universidad e instituciones independientes. “(...) se sabe que de esta época quedó la existencia de 16 instituciones femeninas de carácter social, profesional, gremial y sindical en las ciudades de Pereira y Dosquebradas” (Gil, Bedoya y Tascón, 2014, p.100).

Son múltiples las publicaciones halladas en los diarios que destacan la iniciativa femenina en la conformación de grupos para liderar proyectos sociales o de participación ciudadana en los diferentes barrios. Ello demuestra, de cierto modo, la presencia de un “feminismo autónomo” en la ciudad y resaltando el discurso del civismo que ha estado presente a lo largo de su historia:

Tenemos el agrado de comunicar que ayer a las 11 am, en los salones del Club Rialto de la ciudad, fue constituido *un grupo cívico femenino*, para trabajar en pro de los damnificados de la reciente tragedia acaecida en este departamento

el 23 de noviembre, y posteriormente colaborar en obras de beneficios a la comunidad. [...] Este grupo, consciente de la solidaridad que es necesaria en los actuales momentos, trabajará en coordinación con la Defensa Civil Regional y se vinculará, en lo posible, a obras de beneficio comunitario en el Departamento.

Atentamente, Voluntariado Femenino Defensa Civil:

Pastora De Osorio, Presidenta; Esperanza De Álvarez, Vicepresidente; Nelly de Chujfy, Tesorera; Luz Elena De Escobar, Fiscal; Luz María Vélez De Montes, Secretaria. (*El Diario*, 3 de diciembre 1979, pp.1 y 4)

En una publicación titulada “Buscando el barrio más lindo encontramos que en Kennedy aún existe la Ginecocracia” (*La Tarde*, 2 de junio de 1985, p6) resalta que: “Si usted, amigo caminante, detiene su marcha en algún punto de la ciudad y encuentra que en ese sitio las gentes son hospitalarias, llenas de progreso, entusiastas. Quien sale a su encuentro es una mujer, la comunidad es coordinada por el “sexo débil” y cualquier hálito de esperanza y progreso proviene de una de ellas; sin duda alguna está en el barrio Kennedy”.



Ilustración 26 (*La Tarde*, 2 de junio de 1985, p.6)

Sobre el barrio Boston se titula: “Un matriarcado a todo dar” (*La Tarde*, 19 de junio de 1976, p.7). Allí se destaca que siendo este barrio una articulación activa para la ciudad, con más de 4000 habitantes y que cuenta con importantes centros



asistenciales para la comunidad, el Centro de Salud Sixto Mejía, La Biblioteca Jorge Zalamea (catalogada como la segunda biblioteca de la ciudad) o el Centro Nutricional entre otros; “(...) un grupo de doscientas setenta y seis mujeres mandan la parada en Boston. [...] pocas veces se ve en este país un desplazamiento de organización y convicción al mando de mujeres”. Ellas mismas administraron la Cooperativa de Ahorro y Crédito La Esperanza del Barrio Boston, una institución piloto en Colombia que era la única manejada por mujeres. En un extracto de una entrevista ofrecida por una de ellas, Doña Chila, relata que esta cooperativa “Nació por intermedio de doña María Calle y la Señora Ma Teresa Restrepo, quienes fueron las fundadoras. En esa época no sabíamos qué era cooperativismo, pero luego de 12 años, ya somos 276 socias, con gran conciencia de saber lo que es el ahorro y todo el beneficio que representa, no solo en ahorro, sino en lo social, porque educa bastante a la persona...”. Ante la pregunta, ¿por qué la Cooperativa está integrada únicamente de mujeres? Doña Chila responde: “Esa pregunta la hace mucha gente. A mí no me causa extrañeza, por qué, si la mujer también tiene que pensar que nos tenemos que liberar de tantas cosas. Somos capaces de tomar propias decisiones y es una forma de ayudar a los esposos en el hogar”.



Ilustración 27 (La Tarde, 19 de Junio de 1976, p.7)

Para el Barrio José Antonio Galán, aparece una publicación titulada “Comando Femenino Liberal” (La Tarde, enero 19 de 1980, p.5), la cual anuncia que un grupo

de ciento cuarenta y siete damas conformaron el Comando del Grupo Integración Liberal Oficialista en dicho barrio de esta capital, quienes procedieron a la elección de su plana directiva, para promover campañas en pro de la inminente jornada electoral del 9 de marzo de ese mismo año. Entre sus elegidas aparecen: Cecilia Varela, Presidenta; Lilia de Trujillo en la Vicepresidencia; Magaly de García, Secretaria; Carmen Vargas, Coordinadora; Marleny López, Tesorera y Luz Marina Montoya, Fiscal.

Reconocemos así que la historia de Colombia es más amplia y profunda, sobre todo en el ámbito político; donde la edificación del país no fue hecha solo de estructuras y coyunturas, sino que ha requerido de la participación de los dos sexos en su configuración. Las mujeres de Pereira han compartido con los hombres los papeles principales, y en ocasiones ellas solas han ocupado el escenario entero. Así pues, la democracia se convierte en el ideal o tal vez en la utopía que le apuesta a la construcción de una sociedad democrática y pluralista, aunque las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales impidan la consolidación de un proyecto democrático en un modelo capitalista.

En varios periodos del siglo XX, las mujeres de Pereira han mostrado una sensibilidad especial para la Libertad y la Democracia. Esas esposas, hermanas o amigas representaron la primera gran revolución en el ámbito político que trajo consigo más mujeres a unirse a esta causa. La democracia contemporánea debía generar una familiaridad en la libertad de asociación que fomentara la organización de diversos partidos políticos, que a su vez les permitiera garantizar la igualdad de derechos.

Durante las décadas del sesenta y setenta los grupos radicales le apostaron a una democracia más activa y participativa. Esa democracia directa se reflejaba en salir del anonimato del voto, y compartir experiencias y conocimientos, llegar a niveles de asambleas y debates amplios y colectivos. En la primera fase, las feministas se ocupaban de lo que podíamos llamar el micro nivel de la democracia en el seno de un movimiento y la democracia en la vida cotidiana. Es en dicho escenario que las feministas les apostaron a los valores de la democracia local y descentralizada, esta fase se caracteriza por la ocupación del macro nivel de pertenencia de mujeres a la comunidad política, a explorar cuestiones de inclusión y exclusión. (Olaya, 2010, p.62)

A través de este mecanismo las feministas evidenciaron y denunciaron las debilidades que tiene la promesa de igualdad política; igualdad que solo se consolidaría en el

momento mismo que las mujeres dejaran de ser grupos marginados para pasar a ser coprotagonistas en el desarrollo de la Ciudad, no solo desde escenarios de participación política evidentemente, sino también desde la misma sociedad civil sin ninguna distinción.

Debemos destacar que en Pereira durante la década de estudio la participación política femenina, si bien evidenció trazas de exclusión y desigualdad en cuanto al número de activos en los partidos políticos, paralelo a esto un grupo significativo de mujeres pudo desmitificar el imaginario sobre la ocupación de cargos importantes que se le tenían vedados a las mujeres. Una de ellas, entre muchas otras, fue María Isabel Mejía Marulanda, una mujer que tuvo un gran número de apariciones en ambos diarios estudiados, que la vinculan con numerosos cargos, entre otros, Alcaldesa y Gobernadora.

El viernes 12 de septiembre de 1975 se publicó en El Diario la noticia sobre la posesión de María Isabel Mejía Marulanda “La Nueva Gobernadora del Risaralda” quien en representación del Partido Liberal y acabando de dejar su cargo de alcaldesa, recibe este importante mandato por parte del abogado Alberto Mesa Abadía. Sobre ella se escribe: “El arribo de la prestante dama pereirana al primer empleo del departamento se produce en circunstancias harto difíciles, por la presión que en esta ciudad ejercen los directorios políticos y la muy variada gama de grupos y subgrupos que se pelean por los partidos en el Risaralda. Con todo, doña María Isabel ya ha trasegado por los ajetreos de la administración y su experiencia en la Alcaldía la pone a salvo de improvisaciones que pudieran resultar funestas; ha dirigido el municipio con buen tino y con amplio dominio de sus problemas. Tiene, pues, a su favor esta circunstancia unida por supuesto a las bien reconocidas condiciones de talento y dinamismo que son proverbiales a ella”.

Se destaca también que este triunfo por parte de María Isabel fue respaldado por el presidente Alfonso López Michelsen (*El Diario*, 23 de septiembre 1975, p1). No obstante y habiendo pasado solo casi dos meses en el cargo, al parecer, un motín impulsado por el expresidente del Concejo de Pereira, Gerardo Antonio Ramírez y otros miembros de esa colectividad, sumado a las acusaciones que la calificaban de “irresponsable, violadora de los estatutos del partido y beneficiadora de un grupo de amigos, los cuales no le han prestado verdaderos servicios a la colectividad ”

provocaron su renuncia el 23 de octubre de ese mismo año. Para el mes de diciembre aceptó el alto cargo de Directora Nacional de Seguridad que se le hizo por parte de la Ministra del Trabajo María Elena de Crovo. (*El Diario*, 15 de diciembre de 1975, pp.1 y 8)



Ilustración 28 (*El Diario*, 23 de septiembre de 1975, p.1)

Otro momento en que se hace evidente la importancia que tuvo esta mujer en la política de Pereira se dio revisando las listas de los candidatos principales y suplentes de los partidos políticos para el Concejo publicadas por *El Diario* (jueves 4 de febrero de 1982, pp.2 y 5), pudimos evidenciar que de 19 directorios participantes, solo el Directorio Liberal Oficial, a cargo de Mejía Marulanda, contaba con una mujer presidenta, en los otros 18 directorios este cargo lo ocuparon hombres.

Otros datos que pueden ayudar a hacernos una idea sobre la participación política femenina que son encontrados en la tabla que se muestra a continuación, son por ejemplo: que solo uno de los Directorios antes mencionados posee un número mayor de integrantes femeninas, éste es el Movimiento Unitario Reginista, el cual, con una totalidad de 9 miembros, 5 de ellos son mujeres. También pudimos cotejar que de 257 individuos que representan la totalidad de los integrantes pertenecientes a las listas del Concejo Municipal de Pereira, de estos son 202 hombres y 55 mujeres; lo que demuestra una diferencia de casi 4/1 en cuanto a representatividad política se refiere.

<b>REPRESENTACIÓN POR GÉNERO A LAS LISTAS DEL CONCEJO MUNICIPAL DE PEREIRA. Publicadas en El Diario (Jueves 4 de febrero de 1982, pp.1 y 5)</b>				
<b>DIRECTORIO</b>		<b>PRINCIPALES</b>	<b>SUPLENTE</b>	<b>TOTAL MIEMBROS</b>
		<b>Mujeres/Hombres</b>	<b>Mujeres/Hombres</b>	<b>Mujeres/Hombres</b>
1	Liberal oficial	5/9	4/9	9/18
2	Democracia Liberal	0/4	1/4	1/8
3	Unidad Liberal	2/7	3/5	5/12
4	Integración Liberal	1/3	1/3	2/6
5	Unidad Liberal	0/5	1/4	1/9
6	Nuevo liberalismo	1/14	2/12	3/26
7	Liberal Oficialista Camilista	3/5	4/4	7/9
8	Mov. Indpte Galanista	0/2	0/2	0/4
9	Integración Liberal Oficialista	3/10	2/11	5/21
10	Mov. Nacional Belisarista	3/11	3/11	6/22
11	Frente por unidad del Pueblo	0/4	0/5	0/9
12	Mov. Cívico Codiscaba Mpal	0/5	0/4	0/9
13	Mov. Unitario Reginista	4/1	1/3	5/4
14	Mov. Firmes	0/3	1/2	1/5
15	Partido Liberalista Colombia	0/4	1/2	1/6
16	Frente Democrático UNO	0/3	0/2	0/5
17	Mov. Cívico Dptal y Mpal	1/4	0/0	1/4
18	Posela	1/1	0/2	1/3
19	Unificación Conservadora	3/11	4/11	7/22
<b>TOTALIDAD DE MIEMBROS</b>		<b>27/106</b>	<b>28/96</b>	<b>55/202</b>

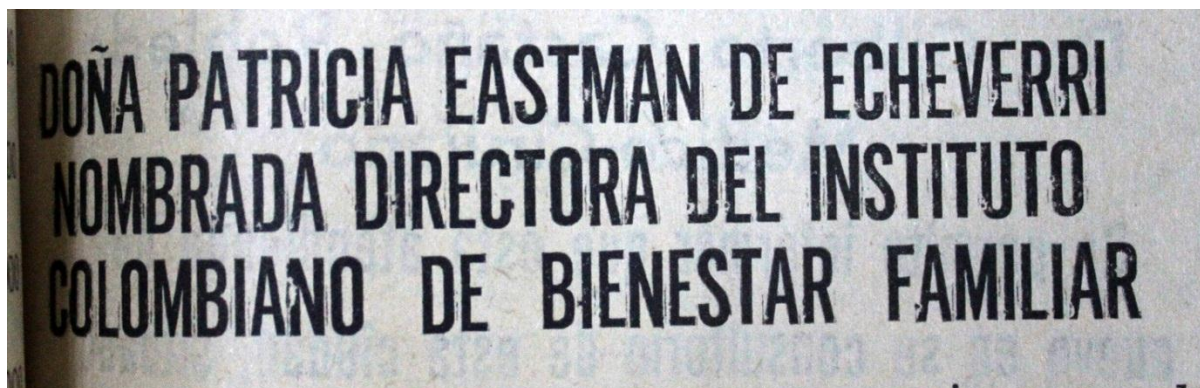
Con la anterior tabla pudimos corroborar la diferencia existente en la representación política por género para este año; sin embargo, debemos aclarar que la participación política femenina no solo se hizo evidente a través de un número determinado de integrantes sino también desde la importancia de los cargos que pudieron llegar a ocupar para este periodo. Sumada a María Isabel Mejía Marulanda, otras mujeres que destacan por ocupar cargos representativos han sido las siguientes:

Martha Manrique de Grillo; nombrada Secretaria de Hacienda del Municipio. (*El Diario*, 4 de Septiembre de 1976, p.5)



Beatriz Echeverry Vallejo fue designada Asesora Jurídica del Fondo Nacional del Ahorro. (*El Diario*, 9 de septiembre de 1978, p.3)

Patricia Eastman de Echeverry fue nombrada directora del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, (*El Diario*, 18 de septiembre de 1978, p.5)



*Ilustración 29 (El Diario, 20 de septiembre de 1978, p.3)*

Amparo Vega Montoya dejó la Secretaría de Gobierno Municipal y asumió la Dirección de la Seccional de Fenalco Risaralda. (*El Diario*, 5 de octubre de 1979, p.1)

Sonia Vargas de Bernal, pasó de estar al frente de la Secretaría General de la UTP a ser nombrada Directora Regional del trabajo.

Gloria Inés Acevedo, Contralora General del Municipio declinó a la Gerencia del Fondo de Vivienda Obrera (sf)

María Luisa Ángel Bernal, designada Jefe de la Oficina jurídica del Municipio (*El Diario*, 21 de agosto de 1976, p.1)

Rocío Ramírez Múnera, nombrada Magistrada de la Sala Penal del tribunal Superior de Pereira, mediante acuerdo emanado de la Corte Suprema de Justicia. (*El Diario*, 20 de febrero de 1982, p.1)

Luz Dary Quintero, posesionada como Contralora General del Risaralda (*La Tarde*, 1 de Julio de 1981, p.1)

Esperanza Mejía Ángel se posesionó Jefe de la Oficina de Ejecuciones Fiscales del Municipio (sf)

Martha Elena Bedoya Rendón, primera alcaldesa de Pereira elegida por voto popular en el 2001.

Elsa Gladys Cifuentes Aranzazu, primera gobernadora del Risaralda elegida por voto popular en el 2001.

María Victoria Calle Correa, exmagistrada y presidenta de Corte Constitucional.

Gloria Lucy García Buitrago, Secretaria Departamental de Educación durante la administración de Luis Carlos Villegas.

Merece destacarse la labor cívica al frente del Hogar del Anciano y de otras obras sociales, por parte de la señora Gilma Gómez de Marulanda.



*Ilustración 30 (La Tarde, 30 de mayo de 1982, p.12)*

Así mismo, hay que referenciar la influencia que tuvieron a la hora de votar

Al día siguiente a esta publicación, en una encuesta a las mujeres de Pereira se preguntaba por quién votaría en las elecciones de ese entonces, donde se enfrentaban los candidatos Alfonso López Michelsen, Belisario Betancourt y Luis Carlos Galán. Se analiza que varias mujeres de Pereira demostraban entusiasmo por salir a votar y expresaron que antes era privilegio solo del hombre pero que ahora estaban en igualdad de derechos, algunas de ellas querían el cambio y en sus respuestas manifestaban el apoyo a Galán porque querían alguien nuevo. Otras en cambio se limitaban que por tradición familiar votarían por el candidato conservador y algunas no mostraban interés por la política.



Ilustración 31 (*La Tarde*, 31 de mayo de 1982, p.4)

Otro evento que refiere la importante participación política femenina que había en Pereira a finales de la Década de la Mujer, se evidencia en la publicación titulada “*La mujer colmó totalmente la Asamblea Departamental*” (*El Diario*, 19 de noviembre de 1985, p. 4). Denominada la mayor concentración femenina del año 1985 en Risaralda, el Nuevo liberalismo demostró que era una fuerza política capaz de colmar en su totalidad el recinto de la Asamblea Departamental, que fue insuficiente para albergar a más de un millar de mujeres con motivo del Segundo Encuentro Femenino de esta colectividad. La instalación estuvo a cargo de la Presidente del Comité, la señorita Clara Inés Jiménez, quien en su intervención destacó el nuevo ritmo que había logrado el Nuevo Liberalismo en Risaralda y la participación efectiva de los sectores populares que habían tenido obstáculo en participar debido al elitismo que algunas personas querían imponer, pero que afortunadamente no había ocurrido.

La conferencia central ilustró a las asistentes sobre el trato a la niñez en una época que vivía gran transformación familiar y en la forma de vida de los matrimonios. Así mismo fueron aprobadas varias proposiciones y resoluciones de respaldo y solidaridad con el Presidente de la República y al Senador Luis Carlos Galán.

Así, se nos hace imposible pensar en la evolución de la ciudad sin la representación y la contribución de la figura femenina, y está claro que la mujer de Pereira no fue la excepción; sin duda alguna, marcó una fuerte influencia para la década de los 70 y siguientes, donde la cultura estableció un tejido femenino con empuje, que aportaba



a la transformación social, valores, ideas y un alto índice de cualidades intelectuales, artísticas y morales para el desarrollo de la sociedad. Lejos de ser simplemente objetos de una historia confeccionada por civilizaciones machistas, las mujeres se estaban convirtiendo cada vez más en los agentes modeladores de su propia historia y de las historias de una ciudad, ejemplo de lucha constante y empuje por parte de aquellas señoras que dejaron a un lado su pintalabios para ayudar a transformar y cambiar los estereotipos fundados por una cultura hostil para el desarrollo de lo femenino.

### 3.3.3 El camino por la reivindicación laboral



Ilustración 32 (La Tarde, 25 de noviembre de 1975, p.13)

Una situación característica de los países en vías de desarrollo es la reducida participación femenina en las distintas actividades económicas. Ante tal situación, las mujeres identificadas con este perfil han sido consideradas individuos

económicamente inactivos. No obstante, su participación en la fuerza laboral ha permitido que el número de mujeres económicamente activas vaya en aumento; un avance que igual no deja de evidenciar formas de explotación dado que la mano de obra femenina es peor pagada y su participación en las luchas reivindicativas es menor. Además, esta población económicamente activa limita su campo de acción mayormente a algunos sectores, “de acuerdo al censo de 1972 el 41% de las mujeres activas trabajan en el sector de los servicios”<sup>13</sup>, relacionado con la administración del estado, la enseñanza pública y privada o labores de oficina.

Con la entrada a la segunda mitad del siglo XX el mundo se transformó y la mundialización materializó una mayor demanda en el mercado global; es un periodo de expansión, crecimiento de la población y el crecimiento de ideologías radicales. A muchas mujeres se les concedió el derecho a trabajar en la industria textil, pero siendo explotadas y no había una ley que las protegiera, sus derechos estaban supeditados a un sueldo precario y con pocas posibilidades de participación: reprimiendo al mismo tiempo la inclusión de la familia a este proceso de modernización.

En Pereira, un escenario que vincula la incorporación de la mujer en la actividad laboral son las trilladoras y manufacturas. La creación de las primeras fábricas en la ciudad permitió la vinculación de la mujer al ámbito industrial, lo cual trajo consigo nuevos fenómenos sociales. Así mismo se empezó a generar una relación distinta entre hombres y mujeres, mediadas por el poder económico que estas empiezan a adquirir. No obstante, con el auge de la industrialización y la ola cafetera de la época, los niveles de consumo se fueron elevando y con ello surgió la necesidad de obtener cada vez más y de manera rápida el dinero para el sostenimiento y bienestar de su familia, pero con la crisis económica que después llegó a la ciudad de Pereira algunas mujeres sintieron la necesidad de mejorar sus condiciones laborales y con ello surgió la necesidad de crear sindicatos que velaran por sus intereses y derechos. Un ejemplo es la publicación titulada “Encuentro Femenino Sindical en UTRAR (Unión de Trabajadores de Risaralda)” (*La Tarde*, 27 de mayo de 1982, p.6), donde se destaca un encuentro por parte de diferentes delegaciones de Caldas, Quindío y Risaralda, bajo la orientación de Judith Tache: Secretaria de Asuntos femeninos de la Unión de

---

<sup>13</sup> El Diario, *Dimensiones de la valorización de la mujer*, 21 de noviembre 1975, pp.4-6.

Trabajadores de Colombia, quien en asocio con instructores de Pereira abordaron temas relacionados con la Legislación Laboral, Organización Sindical, Derecho de Familia y Participación de la mujer en el campo sindical; Así como el abordaje de capacitación para los trabajadores y las condiciones en ambientes textileros.



Ilustración 33 (La Tarde, 27 de mayo de 1982, p.6)

También se encontró una publicación que hablaba del “Encuentro Nacional de Mujeres Sindicalistas” (*El Diario*, 14 de noviembre de 1979. pp.1 y 5), la cual mostraba la reunión llevada a cabo entre un grupo de mujeres pertenecientes a 25 organizaciones nacionales (que contaban con auspicio y afiliación a las Centrales Nacionales UTC-Utratexco; CTC-Sindicaltradihiterco y la Federación Internacional de Trabajadores de la Industria Textil, vestuario y cuero) con representantes de la industria textil, la confección y el cuero. Dicho encuentro fue organizado en la sede del Sindicato Nacional de Trabajadores de Hilos Cadena en Pereira y la temática principal fue revisar “La situación de la mujer trabajadora y su participación en la evolución del Sindicato de Base y la Contratación Colectiva hacia el Sindicalismo por la Rama Industrial”.

Son diversas las organizaciones donde las mujeres son consideradas protagonistas y actrices claves en cuanto al reconocimiento de sus derechos y garantías; sin embargo, las mujeres campesinas o de los sectores más pobres, tenían menos acceso de participación y de gozar de sus derechos. En el caso de la mujer de la zona

rural de Pereira existía una enorme brecha a la hora de realizar su contribución y participación, su trabajo no fue reconocido o se consideraba parte de las labores domésticas, de esta forma fue desconocido su aporte a la producción y desarrollo agrícola.

Un aspecto importante que debemos resaltar es el gran número de mujeres que a pesar de pertenecer al grupo de aquellas que están económicamente activas, ejerce su labor productiva en campo de la informalidad<sup>14</sup>; una posición que las excluye, generalmente, de distintos beneficios en servicios de salud, pensión, mejores salarios, entre otros. Según Oriana, la diferencia entre las tasas de informalidad laboral entre ambos sexos, sin importar las características individuales de las mujeres referidos a la edad y la educación, están sometidas a mayores tasas de informalidad que los hombres. Entre las principales causas de esta situación, señala Oriana, son la falta de acceso a la educación, a oportunidades de créditos y las responsabilidades familiares, lo que las obliga a desvincularse del mercado laboral y optar por la informalidad. En Colombia el avance en la normatividad sobre la igualdad de género ha permitido disminuir la discriminación de las mujeres en el mercado laboral. Una de las leyes que vale la pena resaltar es la *Ley de la economía del cuidado (1413 de 2010)* que hace referencia a:

“El trabajo no remunerado que se realiza en el hogar, relacionado con mantenimiento de la vivienda, los cuidados de otras personas del hogar o de la comunidad y el mantenimiento de la fuerza de trabajo remunerado” (Oriana, 2011, p.2). Estas reflexiones ponen sobre la mesa problemáticas referidas a las dobles y triples jornadas de las mujeres o los roles tradicionalmente impuestos por una cultura patriarcal, promoviendo la necesidad de enfocar la creación de políticas públicas equitativas que solventen todos estos aspectos. Vemos que el proceso productivo en Colombia, condicionado por una estructura capitalista dependiente y subdesarrollada, ha influenciado un gran número de mujeres a limitar su participación productiva desde la informalidad, un número limitado en la formalidad y otro desde el hogar.

---

<sup>14</sup> En el caso de Colombia, la informalidad Laboral según la definición de la Organización Mundial del Trabajo (OIT) –carencia de acceso a la seguridad social a través del trabajo– es superior al 50% y en los últimos años ha impactado de manera negativa a unos grupos sociales más que a otros. (Oriana, 2012, p.1)

Cuando la ocupación femenina es en función del hogar, esencialmente amas de casa, generalmente su trabajo se piensa como la reposición de la fuente de trabajo y la reproducción de la especie; al no ser remunerado y dadas las condiciones precarias en las que usualmente se realiza, puede llegar a ser considerado una forma de explotación. Ante tal situación, en el documento final<sup>15</sup> de la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Mujer se reconoce expresamente el rol de la mujer en el desarrollo, destacando su labor en el ámbito doméstico:

La mujer contribuye al desarrollo no sólo mediante su trabajo remunerado sino también mediante una importante labor no remunerada. [...] la mujer sigue realizando también la mayor parte de la labor doméstica y de la labor comunitaria no remunerada, como el cuidado de los niños y de las personas de más edad, la preparación de alimentos para la familia, la protección del medio ambiente y la prestación de asistencia voluntaria a las personas y los grupos vulnerables y desfavorecidos. Esta labor no se suele medir en términos cuantitativos y no se valora en las cuentas nacionales.

En una publicación del 3 de junio de 1975 emitida por *El Diario* en función del Año Internacional de la Mujer, titulada “Mujeres, Población y Empleo en Filipinas” se ofrece un acercamiento planteado por la Unesco a tres perspectivas de la problemática filipina: la población, desocupación y situación de la mujer. Aspectos que si bien están pensados desde este país, ofrecen un punto de referencia y un nuevo panorama frente al manejo de estos temas en un país en vías de desarrollo, estableciéndose una alternativa para la reivindicación del trabajo femenino y el cambio de conciencia. En el ámbito laboral, hace alusión al código de trabajo aprobado por el presidente en

---

<sup>15</sup> En el área rural la situación de las mujeres tampoco es la mejor, un gran número de ellas se encuentra altamente desprotegido padeciendo la herencia machista y todo tipo de carencias: económicas, de educación, de salud y sanidad, de desarrollo, etc. A pesar de ser estas mismas una parte importante en la actividad productiva. (La mujer en el mundo, progreso en las estadísticas. Publicación de las Naciones Unidas, Departamento de asuntos Económicos y sociales. New York, 2006)



Filipinas, donde se destaca el otorgamiento a la mujer de una igual retribución para el mismo trabajo que el hombre.



Ilustración 34 (La Tarde, 21 de junio de 1985, p.1)

Es posible encontrar mujeres en posiciones públicas, tanto en el gobierno, la política y las universidades; ocupando cargos importantes en la Suprema Corte, Juezas, Gobernadoras y Alcaldesas. Algunas profesiones relacionadas con la enseñanza y la enfermería están dominadas por las mujeres de las clases medias y distintos oficios de la agricultura son desarrollados por las mujeres del campo. Las condiciones de vida planteadas allí no son tan favorables, ya que, a pesar de ser un país con una alta producción agrícola, de pescados y mariscos, cuenta con altos niveles de desempleo, situación que determina las condiciones de marginalidad en más de la mitad de sus habitantes.

Para tratar de mitigar la problemática el gobierno fomentó, entre otras cosas, el fortalecimiento de las clínicas para promover el uso de anticonceptivos y controlar así el crecimiento poblacional. El Ministerio de Educación adoptó un programa masivo establecido por la Unesco a través del Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de la Población, que consideró la dinámica de la población y la educación

sexual para todos los niños en edad escolar. Un proceso similar se llevó a cabo en Colombia durante la administración de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), quien durante su gobierno impulsó el uso de anticonceptivos promoviendo una forma de control de la población y prevención de enfermedades de transmisión sexual, abanderado por su esposa Cecilia de la Fuente de Lleras, siendo la creadora del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. La Ley Cecilia es quizás la normatividad más vanguardista que durante el siglo XX se emitió en favor de las mujeres, permitiéndoles asumir la potestad plena de sus hijos, en el caso de una desavenencia con su pareja, e igualmente la posibilidad del manejo equitativo e igualitario sobre el patrimonio conyugal construido durante el matrimonio en cuestión.

#### 4. CONCLUSIONES



Ilustración 35 (La Tarde, 29 de diciembre de 1984, p.9)

Desde las primeras manos que labraron el destino de Pereira, la Perla del Otún, lo hicieron bajo el absoluto convencimiento de haber llegado a un territorio pleno de riquezas naturales, con raudales de aguas y humedales que la hacían un paisaje irreplicable para aquellos pobladores, que entre baúles de esperanza y crucifijos con olor a penitencia sagrada, sentían que la promesa de un mundo mejor para sus hijos, al parecer, había llegado para alegría de todo el núcleo familiar.

Estas tierras volcánicas de ensueño, con un clima exuberante y recargado de lloviznas de mediodía y ocaso, recibieron a hombres y mujeres de los cuatro confines del país. Desde la Costa Caribe, la Costa Pacífica, el Tolima Grande y el Huila del Sanjuanero, pero también, de los Santanderes y la Meseta que arroja a Bogotá, Cundinamarca y Boyacá.

De esta forma, llegaron al territorio mujeres de todas partes del país en busca de un mejor futuro para su prole y familia, embelesadas por las famosas ferias

agropecuarias que tanto brillo le dieron a la ciudad y al territorio, desde finales del siglo XIX y hasta casi la mitad del Siglo XX. Estas significaron el inicio de un mercado comercial de alto relieve que hizo posible el mejoramiento de la economía de la población, de tal suerte que las esperadas ferias no solamente atraían a comerciantes, sino también a ganaderos incipientes, agricultores, sembradores, artesanos, vendedores de baratijas y abalorios, a quienes se sumaban grupos artísticos y circenses que deleitaban al viajero con sus artilugios, magias y concursos, malabaristas y saltimbanquis de todos los calibres. Pereira es una Fiesta durante los días de la Feria Agropecuaria, luego se estableció el Carnaval de Pereira en las cercanías de los años 30 del siglo XX.

La ciudad muta, ese es su proceso natural en cualquier espacio de lo humano, pero Pereira lo hace teniendo en cuenta unas características idiosincráticas particulares que se convierten en la impronta de sus habitantes, entre ellas la amabilidad de hombres y mujeres, que en el caso de estas últimas se presta para ambigüedades que, de manera paradójica, son empleadas muchas veces de manera consciente como gancho que atrae al visitante masculino deseoso de una experiencia vital que lo saque de la modorra de las buenas costumbres y relaciones formales de una sociedad colombiana pacata y marcada por las estigmatizaciones del deseo nacidas en la dominancia de una confesión religiosa con injerencia en lo político.

La mujer pereirana, valida de cierto protagonismo social que el hombre le ha cedido ante la necesidad de ser ella el centro de atención para la marea humana que encuentra en las ferias periódicas un motivo para empezar nuevas relaciones comerciales, pronto se da cuenta que el rol jugado en este contexto va más allá que el de ser simple “cebo” y trasciende hasta convertir la engañifa en una nueva estrategia que le permite asumir roles sociales destacadas, muchos de ellos amparados en el ya discutido o discutible civismo de nuestras gentes.

En la Perla del Otún, luego de verificar y desarrollar la presente investigación, podemos afirmar que las Representaciones Sociales de la Mujer de Pereira, durante la llamada *Década de la Mujer 1975-1985* declarada por las Naciones Unidas, tuvieron distintas expresiones y recorridos que hicieron del escenario pereirano un especial espacio para la aparición de distintos tipos de liderazgo en las mujeres, que se expresa en una perseverante presencia de ellas en el tejido de la ciudad del siglo



XX, los sueños de desarrollo, la construcción misma de los imaginarios que debían moldear las formas de la ciudad actual, eso sí, con plena sujeción al hombre como piloto de la familia.

La acción de salir del hogar para reforzar los ingresos domésticos a partir de su inserción económica en el conglomerado es, quizá, uno de los mayores gestos liberadores dentro de lo que se denominó como “liberación femenina”, categoría que amerita nuevos estudios en cuanto a que el “feminismo” como categoría no se hizo evidente sino a través del discurso académico y de algunas voces externas no colombianas. Esa liberación involucró un hecho disruptor: la autonomía de la mujer y la toma de conciencia sobre sí misma y sus alcances.

En la década mencionada emergen nuevos protagonismos y una toma de posición antes muy estigmatizada desde la religión y la sociedad como un todo: la madre cabeza de hogar, que se convierte en paisaje habitual de nuestro entorno, con un gesto adicional: el creciente liderazgo femenino en todas las esferas sociales. Pereira es una sociedad en la cual el padre brilla por su ausencia en muchas de las familias de la década en estudio, hecho que en la actualidad es sintomático y hace parte misma del paisaje.

Apenas despuntando el siglo pasado, en Pereira se posiciona la gran fiesta del Centro Occidente del país, la llamada feria comercial agropecuaria. Unido a ello, los dirigentes de la ciudad se encargan, ingenuamente o no, de invitar al comerciante con dos promesas claramente apostilladas: por un lado la promesa de un gran éxito comercial y de excelencia en la meta de vender sus productos agropecuarios y artesanales y por otro lado, la promesa de encontrar el consuelo de la mujer de Pereira, tan amable y cariñosa que hacía del pernoctar en la ciudad, fuera de increíble sabor humano y calidez.

Es decir, mientras se alaba las bondades estratégicas de las Ferias y/o Carnavales, y también la belleza de la mujer de Pereira, se desarrolla un proceso comunicativo en donde se promueve la liviandad de las mujeres de Pereira para atraer a los comerciantes y de acondicionar a la ciudad, siendo uno de los mayores corredores turísticos urbanos repletos de casas de lenocinio y burdeles de gran exquisitez que se situarían en uno de los sectores de la ciudad con mayor tráfico.

El lema centenario “Pereira, la querendona, trasnochadora y morena” no hace sino perpetuar una idea de ciudad femenina repleta de liviandad y de fiesta permanente. Aquel lema, hermoso para algunos y estigmatizador para otros, olvidó una condición de la Mujer de Pereira que la hace un ser excepcional desde las primeras horas de la ciudad de Cañarte: es una mujer librepensadora, es una *Mujer de Frontera*. Una mujer que gracias a un territorio que no pregunta al forastero de dónde viene o para dónde va, tampoco les indagan a ellas sus procedencias: la frontera es un espacio de tránsito, de cambio, de permanentes concesiones; una frontera es la irrupción de la novedad a flor de piel, con tonalidades permanentes de diversidad y de extravío. Unido a esa constante mutación de espacio fronterizo, es el suelo fértil para apuestas culturales que trascienden mucho más allá de los formalismos morales y tocan nuevas fibras de conocimiento y de aprensión de la realidad.

Al bucear en la sinfonía de la cotidianidad, que es la que finalmente le otorga un peso histórico o no a un suceso humano, evidenciamos una ruptura muy elaborada en donde la singularidad hace un ejercicio que muestra una realidad sorprendente y altamente respetuosa.

Mientras en la *Década* trabajada los movimientos de mujeres en todo el mundo se unían en una sola voz para reivindicar la voz de la mujer y sus derechos inevitables, más allá de su mera condición de procreadora y gran vientre de la civilización de los hombres; sendos foros, espacios de disertación académica, voces insurgentes clamando por la liberación de la mujer, sentimientos de emancipación de las cárceles del hogar y del famoso “hastío” y cansancio de *La Mujer Desolada* de Friedan o *La Mujer Rota* de Beauvoir, en Pereira vivíamos otra realidad igual de compleja e igual de profunda.

Una realidad, quizás algo incomprensible para los grupos de mujeres altamente beligerantes, pero que en el caso de la mujer de Pereira alcanzó texturas muy diferentes y de tono no antagonista. Es decir, la mujer de Pereira comenzó a tomarse los espacios laborales y de pensamiento en la *Década* estudiada, sin pedirle permiso a nadie y venciendo, sin vencer, todos los obstáculos, que en el fondo nunca se le presentaron para lograr el desarrollo de su familia. Se observó en las mujeres entrevistadas, que todas ellas desarrollaron una experiencia de vida con el apoyo tácito de sus padres y familias; pero al mismo tiempo, nunca dejaron de atender a su

marido cuando hubo uno, jamás le restringieron su rol de jefe de la casa, de jefe o macho cabrío del redil. Siempre amaron a su pareja y nunca le disputaron la autoridad, a pesar de que fueran ellas las abastecedoras del hogar. La revolución hacia su género fue de manera silenciosa y pacífica, que aún hasta el día de hoy siguen manteniendo nuestras mujeres ese aliento de cariño siempre eterno para su pareja, padre de sus hijos.

El resultado de ese respeto hacia el esposo y padre de sus hijos, en las Mujeres de Pereira coexistieron sin ningún resquemor dos discursos: el machista, falocéntrico, conservador, heteronormado y antropocéntrico, avalado por la moral religiosa y el otro discurso, el de un feminismo poco contestatario, aislado de procesos antagonistas, por cuanto nuestras mujeres de Pereira, por esa condición respetuosa sobre su congénere, irremediablemente buscará el consenso con su tiempo para lograr acceder a todos los espacios de construcción de vida y desde luego en el tejido de las narraciones epocales con otros actores de la vida de todos los días.

Es importante reafirmar, que aunque este proceso de transformación social en el que se rompen estereotipos e imaginarios adoptados durante años se hace de manera gradual y paulatina, en Pereira la lucha de la mujer por una reivindicación y emancipación social tuvo una vía de acción desde sí mismas y desde el interior de sus hogares, con la participación en los asuntos económicos, saliendo a las calles a ejercer su poder productivo de ser necesario, mediante el ingreso a la academia para aumentar nivel profesional e intelectual, y de forma especial, en la libre expresión y decisión sobre su propio cuerpo. No obstante, debemos tener presente que además de estas iniciativas inconscientes, por decirlo así, ya que se trataba de un asunto de supervivencia, de solventar sus necesidades básicas y de auto-reconocimiento, destaca otra vía de acción donde se suman todas esas iniciativas lideradas por grupos de mujeres, en algunos casos desde su propia beligerancia y autonomía, y en otros, apoyadas por la institucionalidad.

Por consiguiente, en el rastreo por las fuentes periodísticas, evidenciamos durante la *Década de la mujer* una participación amplia de la Mujer en todos los escenarios de la vida de nuestra ciudad pereirana: Sector Público, Educativo, Cultural, Social y, desde luego, en los espacios de la Belleza y la representación física. Ningún ámbito ha estado vedado para las Mujeres de Pereira. Muchas de ellas tuvieron un poder



extraordinario, ilustrado en capítulos anteriores, convirtiéndose muchas de ellas en verdaderos “gamonales” de su tiempo.

Esta revisión nos permitió identificar también que la coyuntura política y económica transcurrida durante esta década, especialmente en los primeros años de los 80, fue marco de una estrategia del gobierno nacional y regional para la inclusión de la mujer en programas sociales y en puestos de decisión política, decisiones que contribuyeron a fortalecer el proceso emancipatorio de la mujer propuesto desde la ONU.

Entender la complejidad y el papel que la mujer ha desempeñado en el desenvolvimiento de la ciudad no es fácil, aun con el precedente que durante mucho tiempo estuvo ligada a las labores propias del hogar, pero a su vez logró emanciparse de una manera callada y discreta, sin saber ella, no muy claramente, la importancia de su conducta libertaria y la incidencia en la construcción de una mujer histórica que a la vera de su belleza y simpatía pudo romper obstáculos y competir con el hombre, sin que este se pudiera sentir amenazado en su forma de estar en el mundo, sin reprimir sus habilidades; para contribuir de una manera especialmente cálida al crecimiento de la ciudad.

Con el desarrollo de nuevas organizaciones internacionales que velan por el bienestar de las mujeres, este paradigma cambió para respaldar esa conducta arriesgada y vanguardista que edificaron las mujeres de Pereira con mucha antelación a las propuestas de inclusión y liberación en buena parte del mundo; develando nuevas formas de participación para sus congéneres de todos los espacios nacionales e internacionales.

Así, en la medida que su protagonismo y experiencia en la década estudiada aparecía en el escenario histórico, se ponía de manifiesto su resistencia a la dominación patriarcal y la necesidad de reconocimiento a su poder creador para dar forma a la sociedad, con unas condiciones particulares: de silencio, respeto y acción emprendedora, demostrando liderazgo con su pareja e hijos, y con su entorno. De hecho, comenzó una nueva forma de narrar sus necesidades de reconocimiento y de respeto por su talante emprendedor, pero también pacifista.

Reconocerse unas a las otras en sus experiencias sociales, históricas y sobre todo en el ámbito educativo, caracterizó el rechazo a los paradigmas de superioridad masculina, logrando un escenario de igualdad en su rutina. Todo este protagonismo,

a través de los diferentes mecanismos de participación, permitió labrar el camino para contribuir a la eliminación del prototipo de desigualdad que ha tenido que vivir la mujer a lo largo de la historia; la creación de las direcciones de género en los distintos entes territoriales, dio legitimidad y potencializó su papel de líderes políticas y sociales, pues ellas crearon condiciones de desarrollo para el país, la región y, en nuestro caso, para la ciudad de Pereira.

Igualmente habría que resaltar su rol de obrera en el sector de textiles y su gran capacidad cívica y comunitaria. La mujer pereirana conoce desde muy temprano los alcances de la asociatividad –dentro de lo que Archila Neira llama “la acción social colectiva y el género”–, en el sentido que desde su papel en la sociedad descubre los tejidos que en forma paulatina se traducen en el llamado empuje económico de la región, atribuido de manera injusta a la acción masculina, olvidando o desatendiendo a la importancia que tuvo la mujer en dicho proceso. La mujer es visible en cuanto a actor económico, lo hace a través de sus acciones de impacto, pero, por paradoja, es invisibilizada su acción al momento de los balances y registros de la historiografía oficial previa a los años 90 del siglo XX.

Aunque no es dominante, sí es llamativo el hecho que desde ciertos sectores de la misma población femenina, algunos de ellos con acceso a la vitrina que otorgan los medios masivos, se difundan voces que se opongan al protagonismo de la mujer en la sociedad, apelando casi siempre al discurso de la “pérdida de valores tradicionales”; recalcando de esta manera la enorme influencia que el discurso patriarcal y religioso tradicionalista tiene en nuestra sociedad, hecho constatable incluso hoy en día ante la demanda de nuevos derechos de la mujer, en particular aquellos relacionados con la sexualidad y la reproducción.

En fin, ellas han podido desarrollarse sin ataduras, sin conflictos, sin discursos guerreristas. Sin límites y sin descanso han logrado ser Mujeres en todo el sentido amplio de la palabra y haciendo su aporte al proceso histórico de la ciudad que las vio nacer.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alta Consejería Presidencial para la equidad de la mujer. «Lineamientos de la Política Pública Nacional de Equidad de Genero para las Mujeres.» Bogotá, Colombia, 2012.
- Archila, Mauricio. *Aspectos Sociales y Políticos de las Mujeres en Colombia, siglos XX y XXI*. Bogotá: Cinep, 2013.
- Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veinte, traducción de Pablo Palant, 1969.
- Bertino, Danniela. «Instrumentos Internacionales para la Promoción de los Derechos Humanos de la Mujer.» *Debate del Foro de Mujeres del Mercosur*. Montevideo, 1998.
- Betancourt, Alexander. *Historia y Nación. Tentativas de la escritura de la Historia en Colombia*. Medellín, Colombia: La Carreta Editores, 2007.
- Bianco, Mabel. *Persepctiva de genero*. Argentina: Fundación para estudio e investigación de la mujer, 2005.
- CINU. *La ONU y la mujer, compilación de mandatos*. Buenos Aires: Centro de Información de las Naciones Unidas, 2007.
- Collingwood, R. G. *Idea de la Historia*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 1952.
- Flecha García, Cosuelo. «Las Mujeres en la Historia de la Educación.» *Revista de Educación. Universidad de Huelva*, 2004: 21-34.
- Frias, Yolanda. «A la mitad de la decada de las Naciones Unidas para la mujer...¿Igualdad, Desarrollo y Paz?» *Revista Jurídica, Anuario del Departamento de Derecho de la Univerisdad Iberoamericana*. Num 12, 1980.
- Friedan, Betty. *La Mística de la feminidad*. Barcelona, España: Sagitario, 1965.
- Gil, Anderson Paul, Alejandro Bedoya, y Jhon A. Tascón. «Un acercamiento a las primeras expresiones de las organizaciones de mujeres en Pereira durante los años 70 y 80: Una mirada desde el liderazgo articulador de Stella Brand.» *Gestión y Región* N° 15, 2014: 93-103.
- Gilberto, Giménez. «Territorio, Cultura e Identidades.» *La Región Sociocultural*, 1999.
- Giraldo, Alicia. *Los Derechos de la Mujer en la Legislación Colombiana*. Medellín : Repertorio Historico de la Academia Antioqueña de Historia Fundada en 1903, 1987.
- Hartog, Francois. *Regímenes de Historicidad: Presentismo y experiencias del tiempo*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana, A.C., 2007.

- La izquierda. «Costureras Colombianas en 1920: ¡mujeres a la huelga!» *La Izquierda Diario*, 2018.
- Lamus Canavate, Doris. *Movimiento Feminista o Movimiento de Mujeres en Colombia*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional "Mujer con voz si va", Medellín: Centro de Investigaciones socio-jurídicas, 2009.
- Londoño Motta, Jaime. *Murmillos de Hachas y Machetes. Frontera y Colonización en el norte del Sur Occidente Colombiano, 1850-1900*. Manizales: Secretaria de Cultura de Caldas, 2006.
- Luna, Lola G., y Norma Villarreal. *Historia, Género y Política: Movimientos de Mujeres y Participación Política en Colombia. 1930-1991*. Barcelona, España: Promociones y Publicaciones Universitarias. S.A. Universidad de Barcelona, 1994.
- Montoya Ruiz, Ana Milena. «Recorrido por las políticas Públicas de Equidad de Genero en Colombia y aproximación a la experiencia de participación femenina con miras a la construcción de escenarios locales.» *Fifth International Congress of Qualitative Inquiry*. Illinois, EEUU: Universidad de Illinois, 2009.
- Mora, Martín. «La Teoría de las Representaciones Sociales de Serge Moscovici.» *Athenea Digital*, 2002.
- Olaya, Eucaris. «La promesa de igualdad, en la democracia, sigue siendo un debate para las mujeres.» *Katálisis*, 2010.
- Solano, Aldemar. *La Fama de las Pereiranas*. Pereira: Sans Editores, 2015.
- Tamayo, Xiomara. *Acercamiento desde el Diario de Pereira a las Representaciones y los Roles de la Mujer en la Década de los años 30*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, Facultad de Educación, 2013.
- Vos Obeso, Rafaela. *Balance Histórico de la participación política de las mujeres colombianas en el siglo XX*. Barranquilla Colombia: Universidad del Atlántico. Historia Caribe N° 9, 2004.
- Zuluaga, Victor y Patricia Granada. *Génesis de un mito: La Pereirana*. Pereira: Graficas Buda Ltda., 1999.